

EVA DE AMERICA

Madona de los Humildes



Angela Rina Rodriguez

EVA DE AMERICA

MADONA DE LOS HUMILDES

ÁNGELA RINA RODRIGUEZ

ÍNDICE

Prefacio

Madona de los Humildes

El Derecho a la Felicidad

El Justicialismo Femenino en Argentina

La Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón

Los Derechos de la Ancianidad

Eva Perón y la Vida Gremial

La Vida Política Argentina y su Tónica Espiritual

El Camino Recorrido.

Eva de América

309170

Es propiedad de la autora

Registro de la Propiedad Intelectual 307.823

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
EDITADO E IMPRESO EN LA ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

1949

PREFACIO.

Durante más de cuatro años, he venido siguiendo silenciosamente, día tras día, la labor ejemplar de una mujer argentina... de una extraordinaria mujer, de quien, Maurice Bedel, presidente de la Sociedad de Hombres de Letras de París, describió en "Le Monde" como *"...una curiosa y cautivadora criatura, mezcla de exaltación y fría resolución, a veces en vuelo de fe... a veces en recaída de realismo, pero más seguido sobre la tierra; la tierra de oprobio y miseria donde iba tendiendo la mano a quienes yacían abandonados de la suerte, sosteniendo a los débiles, velando por el cuidado de los ancianos. Una mujer para decir todo"*

¡Una MUJER PARA DECIR TODO! Eva Perón, se ha convertido en la samaritana de los desheredados, en el ángel bueno de los trabajadores, de los sin esperanzas; en la Madona de sus milagros, hacia la que convergen plegarias de fe en la diaria desventura de los sin consuelo que recorren el calvario de desesperanzas hacia una distinta solución del problema cotidiano.

Es así, como nace esta semblanza, adquirida por el sentido femenino de la profesión periodística que, primeramente, fueron reflejadas en mi revista NUEVA ARGENTINA, título que involucra genéricamente el ciclo iniciado en 1943 y que culminó en 1946 cuando comenzaron, a cristalizarse las obras que demandaron muchas horas de desvelo a esta inquieta y hermosa mujer, ya preparada intuitivamente para ser modelada en el bronce de la inmortalidad, Al escribir estas líneas, no me guía nada más que el fervor de la profesión que, analíticamente, coloca bajo el cristal del cerebro, la imagen que se refleja en todas sus facetas.

Cuatro años de análisis frío y permanente. Bajo la crítica mirada que solamente puede tener una mujer hacia otra mujer. Tratando de hallar las causas, los motivos que hacen obrar sus distintas reacciones, la raíz de su metamorfosis en su proceso espiritual, que arranca desde su niñez, mirando de frente al sol, escrutando en la línea del horizonte su destino, a hoy, que en la plenitud de su vida física y mental, en el vigor de su juventud avasalladora, contempla el panorama de su patria, desde la sacrificada ubicación, a la que quiso llegar, como si ya el pueblo, desde ese entonces, la esperara para el cumplimiento de esta, su sagrada misión.

Rechaza entonces este libro, el carácter biográfico, para ofrecer al lector la semblanza de su labor diaria, con la palpitante actualidad, desde donde arranca su vida pública, sin detenerse en la cronología de la que un avezado escritor haría pie para el desarrollo de su tema. Haciendo esta salvedad, para que el lector sepa el "por qué" de las líneas que seguirán, desde el título que las promueve, como índice directo de ilustración del espíritu de esta gran mujer, cuya figura se agiganta día tras día, en su desplazamiento hacia el sitio que le corresponde en la historia de América. LA AUTORA.

MADONA DE LOS HUMILDES

Eva Perón, tiene la sencillez y la dulzura de aquellas mujeres de antaño, que en las casas solariegas eran remanso de paz y oasis de ternura en el que se refugiaban, luego de las arduas luchas por la independencia nacional, nuestros próceres.

Es la bandera de un jalón importante para nuestra patria, resume ella, todos los sueños de evolución de la mujer argentina, al responder al ideal de esposa amantísima de ese extraordinario reformador social que es el General Perón, y es columna donde reposan las esperanzas de los desamparados a quienes siempre tiene presente en las más piadosas prácticas de su cristiana devoción. Plena de idealismo y con una capacidad de trabajo incomparable, traduce sus ansias en el bien al prójimo, llegando hasta los más apartados rincones de la tierra que la vio nacer, haciéndose fuerte con su infinita bondad, dando ejemplo con su labor incansable, y estimulando a quienes la rodean para el máximo rendimiento de su afán de lograr la felicidad del pueblo con su presencia de mujer excepcional, que pone bálsamo a las heridas de los desheredados en su plan de igualdad social con la paz, trabajo y dignidad, por este, su paso por la tierra como predestinada del Señor.

¿Qué es lo que tiene su alma por dentro, que hace llegar la luz de la verdad a los demás, que los conmueve con su presencia, que los pacifica con sus palabras, que devuelve la fe perdida, que electriza a las muchedumbres, que cautiva a los niños y seduce a los ancianos?...

Quizá, las páginas que seguirán a ésta, nos lo demuestre, pero en mi espíritu, muchas veces, mientras escribía estos apuntes se me presentaba como una aparición fuera de lo terreno... Sí. Recuerdo cuando en mi niñez presencié una peregrinación de fieles que llegaban a Luján, a pedir a la Patrona de su devoción, un poco de felicidad para sus hogares, una resolución para sus problemas. Eran todos humildes, niños, ancianos, mujeres... gentes trabajadoras, de manos encallecidas, de espaldas encorvadas por su esfuerzo hacia la tierra que los cobijaba, había en sus pupilas esperanzas sin par, y trascendía del conjunto la devoción, que temblaba en sus labios y que respetuosamente se silenciaba frente al altar.

Estereotipada en mi mente, muchas veces se me apareció la escena, cuando pude ver no hace mucho en la Plaza de Mayo una muchedumbre de humildes... de gentes trabajadoras, de niños, de ancianos, de mujeres, que dirigían sus miradas esperanzadas, hacia el balcón de la Casa de Gobierno, donde junto al Primer Mandatario Argentino, su esposa se les configuraba como la Madona de los humildes, que con su infinita ternura los envolvía con un manto de seguridad. Madona de los humildes... encierran estas palabras el sentimiento de gratitud que embarga a su pueblo cuya causa abrazó con fervor, a la que entrega todas las horas del día, sin regatear su cariño, realizando el digno milagro de la

conversión a la fe, amortiguando el fragor de la calle hostil, y alejando los golpes de la desgracia que caen sobre los hogares humildes plenos de tristeza y necesidad, en la solución a sus problemas angustiosos.

¿Y qué dice ella...? Simplemente: Quiero que sigáis viendo en Evita, a la compañera de todas las horas, pero principalmente, a la compañera de las horas de infortunio...

Por ello, el pueblo le dice simplemente EVITA y confunde en sus voces, el rito de una plegaria que hace renacer la esperanza de un futuro mejor fuera del desamparo y la soledad. Entonces, ¿no tiene un algo de sobrenatural ese amor por los desheredados, esa protección a niños y ancianos, ese fervor por la justicia social, la infatigable actividad y la vitalidad extraordinaria al servicio de sus cristianas prácticas... ?

La búsqueda del bienestar del pueblo trabajador forma su preocupación constante, dicta sus iniciativas de orden social, inspira sus actitudes caritativas propiciando la superación por el bien, al ejercitarlo con sabiduría y prudencia.

Dotada de la singular cualidad de poder expresar libre y fluidamente su pensamiento, las palabras de Evita, tienen la fuerza espiritual necesaria para hacer comprender al pueblo su propio destino, entregándose de lleno a la labor que jamás interrumpe, haciendo caso omiso al desgaste físico que su condición de mujer le causa, al poner toda la intensidad de su voluntad, en favor de las masas populares, a través de extenuantes jornadas que alcanza hasta horas de la madrugada. Todos estos razonamientos, van convergiendo en la mente popular, exaltando su figura protectora de los humildes, vigilante de sus necesidades, poniendo en juego su clara inteligencia y exquisita sensibilidad para la rápida prestación del auxilio necesario en la subvención de las necesidades más apremiantes por las que atraviesa la clase necesitada, que la supone, y a veces con sobrada razón, una enviada del cielo, que, como Mesías añorado, viene a cumplir la terrena misión de su conciencia cristiana. Y esta opinión está refrendada por muchas personalidades extranjeras que, ocasionalmente han visitado nuestro país, mientras que otras fueron reflejadas en periódicos, y que, para completar esta semblanza, describo en un capítulo aparte. Compañera en los infortunios, Eva Perón, es baluarte de fe en el que reposan todas las esperanzas de los desheredados, a su innata comprensión, se suma la belleza espiritual y física que son fiesta para los ojos y alegría para el corazón, su sonrisa despeja el horizonte nublado, es como un rayito de sol, que pone un destello de luz en sus ojos, y entonces es cuando su palabra vibrante, serena y cristalina hace renacer la esperanza perdida imponiendo la seguridad que, ese “mañana” no está tan distante en la ruta de nuestros destinos... y los humildes saben lo que es esa sonrisa luminosa... la sonrisa de esa “Madona” a quién dirigen sus súplicas en la seguridad que se cumplirá el milagro!

Y es que Eva Perón es, sin dudas, ¡la MADONA DE LOS HUMILDES!

CAPITULO I

EL DERECHO A LA FELICIDAD.

La realidad. La hermosa realidad que se está viviendo en estos momentos en la Argentina, tiene un motivo de expresión, un motivo de ser, cuando la bendición de la Naturaleza se vuelca generosa y pródiga en la extensión de su fértil suelo y es impulsada por la mano del que lo habita.

Esa enorme extensión de llano y montaña, con campos de oro, con ciudades monumentales, con fábricas, con puertos de febril movimiento, son todo un canto de trabajo y felicidad, cabal demostración del impulso que hoy lleva esta pujante nación que desde el venturoso presente, ausculta el futuro con satisfacción y confianza.

Es que los hechos concretos del hoy, desafían abiertamente las épocas pasadas, en las que el abandono reinaba, ante la indiferencia de una masa adormecida por cánticos de sirena y por discursos políticos que arrullaban la conciencia ciudadana haciéndola vivir en espejismos que se destruían ante el menor cambio de rumbo.

Y vino el despertar, el despertar en un día de Octubre en el que el grito del pueblo se hizo rugido de fe, desperezándose de su apatía, para retomar el timón de sus derechos y proclamar que allí estaba él, vivo, despierto, consciente de su responsabilidad. De allí arranca ese deseo de confirmar ese derecho a la felicidad popular, exaltándose en el valor efectivo de las grandes realizaciones, salvando los obstáculos que hábilmente colocaron manos extrañas.

Las horas difíciles en los caminos divergentes de la nacionalidad, se van modelando en el espíritu de Eva Perón, van canalizando ese enorme caudal de ternura, se va volcando en el espectáculo de la masa sufriente que la reclama en el grito estentóreo que proclama a su compañero como Líder y a ella, como el Ángel Custodio de sus esperanzas, en el brumoso despertar de un movimiento latente.

Esa marea humana volcada en la Plaza de Mayo, se plasma con caracteres indelebles en su espíritu que vibra con canto de cristal, como campanada de amor a los suyos, que fluye constantemente, como la sangre a la herida, uniendo a la Mujer y al Hombre, en el deseo común de restituir a esos seres el ganado derecho a la felicidad futura.

Así, se forma el objetivo irrenunciable que consolida el alma de esta magnífica mujer. Así nace esa promesa interior de darlo todo en la búsqueda del equilibrio de las masas sociales, reparando las injusticias del pasado y creando en el presente, ese futuro mejor al ampliar la ruta del porvenir con su colaboración, en la realización de los sueños del Coronel Perón, al poner todas sus fuerzas al

servicio de la doctrina que forma el triángulo: justicia social, libertad económica y soberanía política.

Nace Eva Perón a la vida pública, en días y noches inciertas, en jornadas laboriosas junto al gran reformador. Forjan ambos los sueños del futuro compartiendo las responsabilidades en la hora crítica, renunciando ella, a los derechos que por mujer y condición social le corresponden para entregarse a la tarea física y mental que presupone, restituir al pueblo su derecho a la felicidad y consolidarla, a fin de que nada ni nadie pueda destruir la obra que se inicia en la agobiadora tarea en la que ya jamás, podrá tomarse un descanso, como demostración de que la felicidad se paga con sacrificio.

Eva, con el modelo de Perón, que se forja entre los más grandes conductores sociales de la historia de la humanidad, lleva grabado en su férrea voluntad, los detalles salientes, las aristas y las asperezas que desafiarán los embates de los enemigos embozados, para presentarse en la cumbre, con su amor por su pueblo, ofreciendo el blanco certero a los francotiradores, cuya miseria moral, no es precisamente lo que afina su puntería, puesto que las calumnias no hieren, porque la verdad de los hechos hacen la cortina que detiene el veneno de la infamia.

Ese eterno derecho siempre negado al pobre. Ese pedazo de pan que es felicidad, esa mano amiga que se tiende en el grave momento. Eva Perón, busca ansiosamente llegar con rapidez a la solución total. La equiparación de las clases humildes en su eterno reclamo. La formación de la vanguardia que es el justicialismo social, que permita la transformación, sin embriagueces, del pueblo, a una nueva idea, al servicio de ese mismo pueblo llevando el bienestar a los humildes trabajadores y a los desvalidos, encaminando seguramente sus pasos para elevar por sobre las voces opositoras, el estandarte de la justicia social para agrupar en su alrededor las masas dolientes, y con la fuerza de la unión, y sus mejores deseos al servicio de la causa, enfrentar la realidad con concreciones definitivas.

Y allí está, demostrándose diariamente en jornadas agobiantes, primero reivindicando los derechos del suelo, luego con la Fundación de Ayuda Social, con la equiparación de la mujer con el hombre, en salarios y en sus deberes cívicos con la conquista del voto, la defensa de los niños y de los ancianos desamparados, y el reencauce moral de los que, por el destino, equivocaron en sus sendas. Digno ideal que es avanzada de civilización y que se va concretando poco a poco, pero en forma tenaz, con esa fuerza de voluntad que le da su propia juventud inmolada en el beneficio de su patria, para conseguir a hoy, la hermosa realidad que vive el país, poniendo todo su heroísmo, abnegación y lealtad, en la inspiración del ejemplo de su compañero de toda la vida: Juan Perón.

He aquí, simplemente, en pocas palabras, la primera conformación de la semblanza de aquélla, para la que el tiempo no impone más descanso que un nuevo trabajo, de esta mujer, cuyo aspecto delicado, frágil casi, encierra en su hermoso exterior, una voluntad de acero y un alma sensible, cálida, en la que está encendida la llama divina en la que consume sus desvelos en procura de la felicidad de su pueblo, y que ahora desborda las fronteras patrias, para volcarse generosa, unánime en el conglomerado de las repúblicas hermanas, borrando la demarcación geográfica hecha por los hombres, para delimitar únicamente sus esfuerzos en la cristiana práctica del *“Amaos los unos a los otros”*, sin distinción de credos, razas ni nacionalidades, vibrante en el deseo de la superación de los problemas colectivos al unificar su misión para la que le convocó la historia en su paso por la tierra como predestinada para el bien.

CAPITULO II

EL JUSTICIALISMO FEMENINO EN ARGENTINA

Haremos ahora, un análisis de la situación económica, política y social de la mujer argentina en la época previa a la Revolución, para poder llegar al campo de acción de Eva Perón, en el momento que inició sus actividades en procura de la equiparación cívica de la mujer argentina.

Despierta ya la conciencia social y convertida en fuerza avasalladora, desde aquel 17 de octubre de 1945, comenzó la liquidación del poder político-oligárquico, cuyos últimos baluartes aún se resistían, maneando la conciencia nacional, con el tutelaje de leyes que aún mantenían a la mujer argentina en un plano de inferioridad vergonzante, que se acallaba en el recaudo de una línea de conducta seguida, desde el tiempo de la colonia, hasta la fecha, bajo el supremo control de monopolios que atenaceando la conciencia de los dirigentes, comprometían el patriotismo de los ciudadanos que contemplaban con creciente estupor, el atraso evidente en que se mantenía a la mujer argentina.

Sean cual fueren las actividades femeninas, las mismas, sufrían doblemente las negaciones e injusticias que caían sobre el pueblo, privado de su soberanía, y sin el derecho de la voz y el voto en las jornadas electorales. En el campo y en la ciudad, en hogares y empleos se las negaba como elemento de equiparación de derechos con el hombre, manteniéndolas en pasividad absoluta no obstante que, la marcha del tiempo, las demostraba en sus distintas funciones como fuente perfectamente capacitada para el ejercicio del trabajo habitual en puestos ganados por el propio esfuerzo en oficinas y fábricas.

Desde muchos años atrás, eran punto muerto, dentro del perfeccionamiento político al carecer de ciudadanía electoral, y como lógica consecuencia, no obstante estar en igual situación en materia de producción, sus salarios estaban por el más bajo nivel del mundo económico.

Sin ninguna protección gubernamental efectiva, las obreras y las empleadas, con sueldos miserables, estaban permanentemente a merced del coloniaje internacional en los grandes "trusts" fabriles, no contando ni siquiera con los más elementales medios de asistencia social a los que por su condición sexual debería corresponderles, máxime en una época, en la que las ganancias de las grandes industrias eran fabulosas, incontroladas por la situación de una guerra mundial y el caos consiguiente para una nación, que, como la nuestra era eminentemente productora de materias primas y apenas desarrollada en materia fabril, ya que las industrias montadas en forma improvisada, apresuradamente, para poder hacer grandes ganancias y destinadas a

desaparecer luego, cuando el primer amago de crisis se aventara sobre ellas, contrataban la labor femenina en misérrima condición, explotando la aureola de riqueza que había cundido entre los trabajadores del campo con respecto a esta fabulosa ciudad, en la que el puntaje de producción se establecía sin paridad de sueldos y sin garantías para quienes eran exprimidos en el plan incontrolado de hacer fortuna cueste lo que cueste, burlando las leyes y el sentido humanitario que debía prevalecer, para la misma defensa de quienes colaboraban para el apuntalamiento de lo que hoy es reserva imprescindible en el desarrollo de la grandeza de un país.

Todas las leyes sociales que se proyectaron en defensa de la mujer que trabajaba, durmieron largo tiempo en polvorientos archivos, ya se encargaban de ello, los poderosos intereses creados, y la inercia de funcionarios mercenarios, diluyéndose en la desesperanza de una verdadera esclavitud, para la que el tiempo no contaba, pero que miraba impasible a caudillos, que creían poder movilizar las masas con pictóricos discursos henchidos de promesas jamás satisfechas, en los que se charlaba de salarios mínimos, de vacaciones pagas, de reglamentación en trabajo de mujeres y menores, asistencia social y subsidios por enfermedad o despido.

En el agro, la situación no era mejor. Los despidos en masa en las industrias del interior, los reemplazos por verdaderas levas de peonajes anónimos que se orientaban a antojo de los terratenientes, doblegando la voluntad del legítimo trabajador rural que era desposeído; la mujer de campo que sufría calladamente la vergüenza de desalojos forzosos de esas tierras que eran parte de su vida misma y a la que había rendido sus mejores fuerzas, la promiscuidad del rancherío insalubre, de niños desnutridos y analfabetos impuestos como condición de vergüenza e impudor para quienes, como la sufrida mujer argentina sacrificaba su todo en defensa de un hogar avasallado en la noche cernida sobre el tesoro moral que se debía legar a los sucesores que formaban la reserva humana que ya nacía con el espinazo doblado sobre el surco que le negaban, cuando fructificaba, los que en otros países dilapidaban el fruto de la sangre y el sudor.

¡Cuánta fe tenía que tener entonces la mujer argentina!

Su instinto comenzaba a avizorar una era mejor, y la condensación de sus esperanzas se agrupaban en torno a Eva Perón, que valientemente tomó su defensa en la reivindicación de esos empeños tan humanos como justicieros.

Se resumía en la Dama de la Esperanza, la enseñanza sacrificada de una experiencia doblemente dolorosa quemada por la traición, y que dañaba a los suyos descentrándola del vértice lógico colocado al desposarse con sus ensueños, para la continuidad de una nacionalidad pura, sana y pacífica, moldeada en la reserva moral de un contenido social que permitiera la evolución de los derechos siempre denegados, al resolverse en una fuente cívica

valerosa, que al convergir en la mujer que diariamente exaltaba su espíritu con hechos y no palabras, demostraba, que “*alguien*” siempre estaba lista para responder al clamor de los desheredados enarbolando el estandarte de la liberación y convocando a las mujeres de la Patria al llamado del espíritu, en la seguridad de la restitución del derecho por la justicia en el fragor de esa batalla contra el privilegio opresor.

La proporción real de la personalidad de Eva Perón, fue cobrando así los caracteres que la distinguían, su acción, iba trazando hondos surcos en la conciencia ciudadana. “*Evita*” estaba en todas partes... “*Evita*” lo solucionaría... “*Evita*” comprende. Ya no era la Señora María Eva Duarte de Perón. Era EVITA para sus descamisados. Y si fue atrayendo el amor y la confianza de las clases humildes hacia sí, también, quienes no comprendían la verdad de un momento histórico babeaban su odio irracional con calumnias, con torpes intentos, en un afán de empañar, de menoscabar, de terminar destruyéndola, pensando hasta en el crimen como medio de poder eliminar a esa mujer, que con ternura, con fe, con sacrificio incontable lo daba todo, en prístina conducta de esposa de un Líder, convertida ahora, por automatismo, en figura casi legendaria, descollante, e irremplazable en la lucha contra el atraso social por el que pasaba la Nación en esos momentos.

Echadas las bases del hogar feliz como fundamento de la fuerza productiva del bienestar común, de la ancianidad tranquila y segura, libre de pesares los trabajadores por medio de la asistencia sustancial en todos los órdenes de la vida, redimiendo los esfuerzos de la mujer laboriosa, troca esta figura como elemento condigno de superación, permitiendo así, que a la reforma económica implantada por Perón, se suceda la social, inspirada igualitariamente, transformando la vida de la Nación, impulsándola velozmente al futuro planeado, alcanzando la unidad femenina y consolidando la obra primaria en la orientación de las mujeres trabajadoras igualadas cívicamente con el hombre y justicieramente equiparadas para la lucha por la vida, haciendo de la mujer, que es la primera maestra del hombre, desde niño, un canon irrenunciable para sujetarse en el desempeño patriótico de la honradez y el virtuosismo, de la que es depositaría en el nuevo caudal cívico que se crea para el ejercicio de sus derechos socialitarios, y en el que puede inclinar la balanza electoral para la protección del justicialismo femenino en la Argentina.

La dignificación del trabajo y la humanización del capital, impuestos por Perón desde su labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión, fueron el toque inicial de esa evolución justicialista en la que toma parte preponderante, ahora, la mujer, como elemento que, hasta ahora dissociado, comienza a funcionar poderosamente bajo la tónica que es el impulso constante y generoso de Eva Perón que, robándole horas al descanso estudia constantemente las normas del procedimiento y se asesora, realizando un esfuerzo estupendo, hasta llegar a

las raíces mismas, del movimiento social internacional, para su aplicación depurada en nuestro país.

Es realmente increíble todo lo que puede hacer una voluntad puesta al servicio de una causa noble. Lo apenas delineado en las postrimerías de 1945, pocos meses después se manifiesta en forma sorprendente, y esta labor extenuante paga su tributo en el físico de la Madona de los Humildes, que se presenta ante sus amigos, agudizado su perfil y aureolados sus ojos profundos que armonizan con su palidez natural.

Pero esa serena mirada, esa palabra fácil, esa serenidad que trasunta de su personalidad, el estoicismo para soportar las duras jornadas, la identifica como *“una señalada por Dios”*, como dijera un sacerdote en su despacho, para *“cumplir una misión celestial en su tierra”*.

Porque así también nos parece que fuera.

A medida que el sacrificio que se impone en favor de sus descamisados es mayor y más continuado; a medida que va consumiendo las largas horas en la vigilia de las pesadas tareas impuestas a su femenina condición, su físico se va hermoseando, va cobrando una personalidad que se patentiza por momentos, y se agiganta al dirigirse a las masas sudorosas, ejerciendo una notable influencia de paz, dulcificándose ante los dolores humanos, los niños y los ancianos, pero en cambio endureciéndose la expresión cuando fustiga a los explotadores y a los traidores.

En el marco de su despacho en Trabajo y Previsión, destaca exquisitamente hermosa y delicada, en el heterogéneo conjunto que atiende a diario a través de sus audiencias.

Tocada sencillamente, siempre sonriente y bien dispuesta, con su mirada penetrante y sus manos, punto de arranque en la expresión, finas y nerviosas que subrayan las palabras y se dan lealmente en el saludo, forma el todo que provoca la admiración de cuantos la visitan y llamó la atención a cronistas extranjeros, quienes profundamente impresionados lo destacan en sus notas. Esa belleza, realiza el milagro de imponer el respeto a las masas y apagar los murmullos que se inician instintivamente ante la poderosa personalidad que se mantiene intacta, incólume, pese a la extenuante labor a que es sometida constantemente.

He hecho esta acotación respecto a su personalidad, puesto que, muchas personas durante el ejercicio de mi profesión, me hicieron notar el detalle, que se manifestó plenamente, aquel 23 de septiembre de 1947 cuando Evita, recibiera de manos del General Perón, la ley 13.010, que impone la ciudadanía efectiva a la mujer argentina, otorgándole los mismos derechos políticos que al hombre y sujetándolas a las mismas obligaciones legales que a sus compañeros. En esa oportunidad, ella, que había sido la gestora, abanderada y conductora del movimiento que terminó con tamaño triunfo, agotada por el

esfuerzo desarrollado en reuniones y mitines callejeros, luego de terribles horas desvelada, en medio de una monumental concentración de pueblo, permanecía erguida, trémula si, pero destacándose en medio del júbilo reinante, con una tranquila satisfacción, una serena alegría del deber cumplido, que demandó un esfuerzo tal, que, quizá otro físico menos privilegiado que el de ella, hubiera sucumbido pasada la terrible tensión nerviosa.

Detalle éste que fue sumamente comentado por la prensa en pleno. El voto, primer puntal del justicialismo social femenino, es jalón inicial de una serie más de conquistas para la mujer que se traducen en laudos y convenios entre patronos y obreras. Rompiendo así, los anacrónicos lazos de un convencionalismo negativo, y conquistando definitivamente un arma noble y fecunda: el voto, que en el porvenir de esta Nación llamada a altos destinos equipará, socialmente a ambos sexos en la discriminación de "*ciudadanos*" que hace la Constitución Nacional.

La mujer tiene a partir de esa fecha, un papel y un derrotero a seguir con el ejemplo de "*Evita, la compañera inefable*" de la descamisada, como cariñosamente llama a las mujeres trabajadoras del país.

Los derechos cívicos femeninos, tan sólo forman una parte de las conquistas de las responsabilidades de trabajar, producir y sufrir que tiene contraída en la actualidad la mujer laboriosa.

No existiendo ninguna diferencia política con respecto a los varones, tienen de hecho ganada su situación en los puntos neurálgicos de la producción. En las aulas, en las fábricas, en las oficinas, en todas partes donde la mujer supo conquistar el lugar que le cupo dentro de su capacidad, tiene ahora, aparte de sus inherentes deberes, la responsabilidad del voto electoral, por medio del cual puede *elegir y ser elegida*.

En todas las edades de nuestra historia, la mujer, ha tenido conciencia de su misión en el destino del país. Ya desde la época de las invasiones inglesas (1806-1807), antes de nuestra emancipación de la tutela española, la criolla, siempre estuvo al lado del hombre en sus problemas, sea cual fuere la índole de los mismos, como consejera, como trabajadora a la par, como amiga, como compatriota, y ahora, con la guía representativa del movimiento femenino, que es Eva Perón, encauza sus sentimientos y estimula su voluntad, para la preparación correcta que debe poseer para el ejercicio de sus deberes ciudadanos. Ya está la mujer argentina, merced a sus periódicos contactos con ésta conductora, Eva Perón, que ha tenido en reuniones, congresos, etc., lista para rechazar cualquier clase de opresión perturbadora de la función social a la que se hallan destinadas y las que se entregan con fervor. Ya no podrá influenciar el capitalismo ni el comunismo en sus factores de extremismo. Nada la apartará del canon rígido sustentado por la gestora de sus reivindicaciones,

la ÚNICA que demostró que la fe puesta en ella, no era en vano, y justificó la confianza depositada en su figura.

En esta nueva situación, de hecho, les corresponde ampliamente los beneficios de los Derechos del Trabajador, consignados en la Nueva Constitución, y en ese pie de igualdad las comprenden los Derechos de la Ancianidad y de la Familia que son básicos.

La mística peronista que alimenta espiritualmente a la mujer de hoy en la Nueva Argentina, tiene el elemento capacitado para su comprensión en la creación de la nueva conciencia ciudadana, organizándola para su perfección, a través del tiempo, sin los vicios, que se pudieran acumular como coeficiente de los largos años de comité, que tuvieron que conocer los hombres, desde la obtención del voto secreto (Ley Sáenz Peña) hasta las elecciones de 1946, que llevó a Perón al poder.

Queda ahora por llegar a la suma de los beneficios que el justicialismo social femenino obtiene ahora de la fecunda labor y del sacrificio fructífero de Eva Perón: Dignificación, seguridad, salud, cultura, bienestar, defensa de sus intereses, agremiación y unificación, que forman el haz, de lo logrado en tan poco tiempo, en el que el esfuerzo social, económico, político y cívico, tocó maravillosamente al aporte femenino de la Argentina.

Compréndase entonces, la importancia trascendental del movimiento social justicialista en la Argentina, inspirado en la figura señera del General Perón, y ejecutado ampliamente por María Eva Duarte de Perón, que ahora repercute en forma extraordinaria en los escenarios de América, y Europa, como ejemplo de lo que se puede hacer para la dignificación del obrero. Hecha la divulgación de esta labor, por medio de Congresos Gremiales, Conferencias Internacionales, etc., se expone el ejemplo de este país, y de la labor personal de la Primera Dama Argentina en beneficio de la ciudadanía, y del asombro primitivo que causa esta transformación, se pasa al severo estudio de las normas que lo producen y la posibilidad de la consiguiente aplicación para el beneficio de esos países cuyo mayor atraso en este aspecto se presenta en forma evidente, cuanto mayor es el resultado benéfico que trae la aplicación de la doctrina empleada en nuestro país, al demostrar que es verídica la sensibilidad femenina para la captación de los problemas trascendentales del universo, problemas en los que, por causas aún no plenamente justificadas se encuentran desplazadas las mujeres en la tarea de la dilucidación, relegándolas únicamente a la labor en las tareas secundarias, o simplemente a las labores domésticas, acallando el sentimiento de sus aspiraciones por el acatamiento de rígidas normas impuestas por otros tiempos y mantenidas erróneamente en la edad moderna.

La mujer como equilibrio de las normas modernas de convivencia, forma un polo que ayuda a controlar los excesos del egoísmo internacional, ajustando las válvulas compensatorias de la producción en el trabajo y su correlación en la

vida diaria, permitiendo la resolución de los problemas familiares con respecto a la vivienda, educación, alimentación y abrigo espiritual que otorga el justicialismo social, conservando la sensibilidad femenina en su justo valor al compensar la abnegación y el sacrificio de sus anónimas fuerzas, desconocidas hasta ahora, pero proclamadas en todo su vigor por Eva Perón, que auspicia la colaboración total de la mujer con respecto al hombre, y de ambos para la sociedad en sus incursiones a los campos de la economía, la sociología y la política, con el resultante lógico de una mejora total en el beneficio de la comunidad.

CAPITULO III

LA FUNDACIÓN DE AYUDA SOCIAL – MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN

Luego de haber analizado brevemente, en el capítulo anterior, uno de los más importantes aspectos de la labor que desarrolla Eva Perón, trataré de completar su semblanza, con la descripción de lo que podríamos llamar su obra magistral: la Ayuda Social, que, primitivamente circunscripta al perímetro del territorio nacional, por diversas causas hace llegar su acción benéfica hasta los más distantes puntos del globo terráqueo.

No sorprende hoy día al transeúnte, las luces encendidas hasta altas horas de la noche en el edificio de la Secretaría de Trabajo y Previsión en Buenos Aires; allí, tiene su despacho la señora de Perón, y ahora, descubrimos otra de las fases de su labor, cuando el reloj de la torre marca las dos de la madrugada, y es dable ver una actividad inusitada, que ya se ha hecho corriente, pero que, no por ello, deja de ser extraordinaria.

Ese despacho en el Ministerio, es ya popular entre los desheredados de la fortuna, allí encuentran consuelo a sus cuitas, y la solución siempre lista para sus problemas. En él, se encuentra trabajando como de costumbre Eva Perón, para quien las largas horas de vigilia no tienen término. Alrededor de ella, sus asistentes, trabajan afanosamente bajo su suave pero firme dirección. No hay intervalos que justifiquen un alto en el camino. Es que allí, en ese despacho sobriamente decorado, está centralizada la labor directriz de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón. Miles de cartas con pedidos. Centenares de recortes de diarios. Facturas con cuentas de varias columnas. Planos y maquetas. Muestras de medicamentos y regímenes de alimentación. Expedientes, proyectos, comprobantes, todo en distintas secciones, bajo la mirada vigilante de la Presidenta de la Fundación. En otra sala amplísima, gentes que esperan audiencia. Pobres, ricos, obreros, empleados, van siendo recibidos por turno. Cada uno con su problema, cada uno con su aspiración, unos piden y otros dan. Todo ello, en medio de un orden riguroso, sin estridencias, mientras asistentes y ordenanzas circulan silenciosa y rápidamente por las distintas dependencias habilitadas a tal fin.

Todos tienen el comentario unánime a flor de labios: en dos años, se ha hecho más que en cincuenta años de todas las Instituciones de Beneficencia del país reunidas. Es asombroso, pero real. Los números lo demuestran y las obras lo confirman.

Tan sólo la irrigación de ese enorme caudal de ternura hacia los humildes, ha hecho posible este milagro de trabajo y de fe, que se vuelca generosamente, en este motivo de su predilección, que es la Obra Social, de la que, como

maravillosa artífice, ha ido estructurando en la sólida base de nuevos núcleos que se extienden por todo el país, para que no falte en él, la ayuda que deben tener todos sus pobladores, para gozar, aunque sólo sea en parte de su felicidad acreditada por derecho.

¿Puede causar entonces extrañeza el saber que, aún en altas horas de la noche se trabaja en su despacho?

Esposa del creador de la doctrina basada en la soberanía política integral, en la efectiva libertad económica y en la real dignificación social de las mayorías laboriosas, asimila cariñosamente, esa mística que la impulsa a las grandes realizaciones de su espíritu, para la concreción de sus patrióticos desvelos en pro de los necesitados, buscando en su fuente original la verdad que los impulsa y la enerva para su gran realización: para que haya menos pobres y menos ricos en el país.

Así, nada puede ser ajeno a la Obra de Ayuda Social en toda la expresión de su nombre, negando y rechazando el halago a sus realizaciones, escapando a la órbita concentrada, en el vuelo de sus horas hacia la exaltación del valor efectivo de sus hechos, que se demuestran en la clara conciencia, del despertar nacional, hasta salvar toda clase de obstáculos que se interpongan en el logro total de su aspiración.

Dijo Perón: *En la Argentina, los únicos privilegiados son los niños.* Y hasta los niños se extendieron en principio sus beneficios. Los Clubs-escuela, forman una institución especial de doble fruto que permiten en los nuevos establecimientos creados por la Fundación, la asimilación del hogar sin rótulo de asilo, conformando también una escuela en la que se enseña deleitando, en compañía grata, entretenimiento provechoso y ambiente cordial que lo sustrae al niño de la calle, del baldío y del café, estimulando su necesidad física de actividad, unificando las clases sociales, estableciendo la confraternidad, y por último, inculcando la cultura mediante un plan de enseñanza orgánico desarrollado en contacto íntimo con el Ministerio de Educación, monitor insustituible para el establecimiento de la cultura escolar, ya tradicional en la Argentina.

Los hogares-escuelas, se abren cariñosamente a la niñez, y se multiplican a diario en número y eficacia dotando a la juventud de los elementos necesarios, que como también en las escuelas de orientación profesional, tienen a su alcance, el medio de encauzar sus aspiraciones de acuerdo a su capacidad psicológica, en gratos ambientes, donde la vida sana y la alimentación eficiente, abundante y controlada fortifica músculos y mente, en el ambiente propicio, celosamente custodiado que evitan la desviación que puedan tener en la edad peligrosa esta vanguardia del poderío económico del país. Pero, para los niños, la más feliz creación de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, ha sido, sin dudas LA CIUDAD INFANTIL. Merece destacarse aparte,

esta obra que no tiene parangón en el mundo. Realizada en tiempo récord, sin etapa intermedia alguna a través de tres turnos de obreros.

Todo en esta Ciudad Infantil, tiene contorno de cuento de hadas. Las residencias con sus muebles en miniatura, el "río" con su caudal rumoroso que corre entre jardines y bajo un romántico puente; la Iglesia de estilo nórdico que parece escapada de la ilustración de un cuento, con sus líneas sencillas y su campanario; su propio Banco frente a la Plaza de los Derechos del Trabajador, que estimulará la virtud del ahorro; la Escuela Juan D. Perón, con su pequeño pizarrón, sus bancos en miniatura, mapas y enseres resumidos en la diminuta escala de la visión del pequeño asistente; la Municipalidad de esta pequeña ciudad con su sobrio edificio y su largo balcón, donde seguramente asomará alguna vez su Intendente; la estación de servicio para coches con su surtidor; la Comisaría que seguramente tendrá su señor comisario; el Mercado para las "amas de casa", tiendas, farmacias, almacenes, zapaterías, etc. todo en la proporción para sus juegos; el Teatro, capacidad 700 espectadores con todos los elementos necesarios: camarines, telones, candilejas, vestuarios y lugar para la orquesta; seis aulas complementarias escolares; comedor con las paredes decoradas, mesas minúsculas, capacidad 6 personas y cada tres mesas una celadora que vigila las comidas y enseña modales; este comedor tiene capacidad para 450 niños por turno; y llegamos al dormitorio para los niños internados, modelo en su género, con cubrecamas que llevan dibujados motivos alusivos a cuentos famosos, amplios, con sus mesitas de luz, con "placcards", etc., que en cada pabellón poseen 24 camas y son cuatro en total.

Todo esto en una arquitectura, en la que se ha puesto todo al servicio incondicional de la pedagogía con los más modernos adelantos para dotar a la infancia de una base sólida en materia moral, espiritual y física a fin de ubicarlo al niño dentro de las máximas posibilidades de éxito frente al futuro.

Allí, en ese paraíso fantástico, donde los niños desvalidos viven en un mundo privilegiado podrá encontrarse a Eva Perón, en cuanto dispone de una hora de recreo, no en visita oficial, sino, simplemente para jugar con la gente menuda, dándole de comer a los más pequeños, y cuidando el funcionamiento de su parque de diversiones para evitar cualquier peligro en la salud de ellos.

Otra creación de la Obra Social, fueron los Hogares de Tránsito, verdaderos templos de dedicación, de recogimiento, que tienen en sí el poder suficiente, para que en el lapso que dura el tránsito de una familia momentáneamente privada de sus comodidades, o desalojada de sus destinos, logre el apoyo moral suficiente como para tentar nuevamente y con toda valentía, las vicisitudes de la vida diaria.

Todos estos Hogares de Tránsito, tienen un algo que los definen categóricamente alejándolos de la vergonzante palabra de "Asilo". Limpios, cómodos, alegres, con salas de lectura, de descanso, con dormitorios aireados,

y que son un canto de alegría y limpieza, con una disposición convenientemente estudiada como para fortalecer moralmente a los que se alojan allí en base a un confort, que es el renacimiento de la fe en los refugiados, bajo el control directo de Evita, que tutela su funcionamiento, y cuya importancia es tal, que toda la prensa se ha referido detalladamente al aspecto sociológico, que en una gran ciudad tiene esta parte de la Obra Social, para el beneficio de sus habitantes.

El Hogar de la Empleada, otra obra, que ahorra dinero e inconvenientes a los humildes empleados que viven lejos de sus empleos, ya que ubicado en el corazón del centro: Av. de Mayo 800, tiene dentro del máximo confort, dormitorios conjuntos e individuales con capacidad de 500 camas y un amplio comedor en donde se sirven hasta 1500 comidas por turno por apenas unos centavos, con menues especialmente confeccionados por dietistas, variedad de platos, ingredientes de primerísima calidad e higiene absoluta, bajo la vigilancia constante de inspectores de salubridad.

En otro aspecto, la Fundación tiene clínicas de readaptación infantil, maternidades, policlínicos, colonias de vacaciones en playas y sierras, consultorios odontológicos etc., y para destacarlo también el ya popular Hogar de Ancianos Coronel Perón, del que nos ocuparemos más adelante, y cuya realización fue comentada unánimemente como una de las obras de mayor aliento emprendidas en favor de la vejez desamparada.

Sin entrar en mayores detalles, bástele saber al lector, que en una sola partida se invirtieron más de 10 millones de pesos en la adquisición de inmuebles destinados a la Fundación para el cumplimiento de su humanitaria labor, fondo este que llegó a la misma, por medio de donaciones espontáneas, siendo curioso hacer notar que la mayoría del dinero recaudado para estas obras, procede de manos humildes, ya que la estadística que he realizado por mi cuenta me dio un coeficiente extraordinario en favor de las donaciones hechas por empleados y obreros, que, siendo los directamente favorecidos por la Ayuda Social, no vacilaron en contribuir con aportes, que en ningún momento fueron exigidos o solicitados por la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón.

La obra gestada por el General Perón, encontró así, en el aporte de su esposa para la ejecución, la más rápida realización posible. Sus creaciones se aunaron con la iniciativa propia, y sus desvelos por transformar el panorama social en el más breve lapso posible, se presenta ahora, en un claro esquema de bienestar nacional, del que los argentinos estamos muy orgullosos, al exhibirlo como ejemplo del bien que se puede hacer a los necesitados, cuando hacia ellos se vuelva la generosidad humana.

Ellos, que hasta hace poco habían permanecido olvidados, humillados, viviendo de la caridad y no de la justicia, son los que pregonan esta magna obra, que aún no se ha podido superar en todo el continente, ya que ningún país, analizando

imparcialmente todo cuanto se hace en ese sentido, puede enorgullecerse una institución privada, de haber logrado en distribución del bien por el bien, lo realizado en la Argentina.

Como solución a una infinita gama de problemas legados del pasado tiene Eva Perón, una corporación llamada de Células Mínimas, organismo creado para estudiar en todo el país los problemas sociales, dando la pauta de esa labor, el hecho de que, en sólo dos meses de actuación, las visitadoras sociales, intervinieron en más de 50.000 casos, solucionando los problemas más apremiantes de familias indigentes, enfermos necesitados, menores desorientados, etc., fiscalizando la necesidad, estado de nutrición, condiciones de alojamiento y todo cuanto tiende a solventar la situación del desheredado, en forma que el mismo pueda vivir decorosamente y educar a sus hijos sin temor de un futuro incierto. Así se elimina la necesidad de que alguien tenga que tender una mano en la vía pública, solicitando una limosna, terminando con ese denigrante espectáculo y privándose al falso mendicante, adelantándose a toda súplica al ir ella misma al antro del dolor y la angustia al recogerla en todos sus matices, para redimirla de la compasión mediante la justicia. La real dimensión de la obra de Ayuda Social, extraordinaria y fecunda es un testimonio generoso de inquietud y solidaridad argentina ante el drama del hombre. Una parte de las cifras de los artículos entregados por la Fundación a los necesitados nos señala que a poco más de un año de su iniciación, se distribuyeron dentro y fuera del territorio nacional 7.156.000 artículos diversos todos ellos de primera necesidad con un gasto de \$ 34.440.760 m/n., discriminados en 915.990 libros de texto para escolares pobres; 61.950 vestidos para niñas; 242.600 delantales; 1.018.000 prendas de ropa interior de señora y niña; 77.450 cortes de género; 300.000 pantalones de niños y hombres, en fin, la extensa lista de artículos involucra, ropas de abrigo, frazadas, colchas, colchones, camas, toallas, zapatos, máquinas de coser, platos, utensilios de cocina, juguetes, sillones de inválidos, y hasta banderas de la patria para poner en sus balcones.

Para la Navidad, la Fundación licitó 1.500.000 kilos de pan dulce, otro tanto en kilos de golosinas y 1.500.000 botellas de sidra, para que no falte en ningún hogar, en esa fiesta tradicional, la alegría de un regalo.

He aquí, cómo la dirección e inspiración de esta valerosa mujer, que tiene el temple de encarar los problemas siempre de frente, se concreta en una ayuda grata y anónima. Todo se ha hecho dentro de un plazo irrisorio de tiempo, con el apremio que tienen las necesidades de los desheredados, permitiendo terminar para siempre con la mendicidad y el desamparo de esta tierra.

Pero eso no es todo.

Multiplicando sus esfuerzos hasta hallar la raíz de los males que puedan afectar socialmente al país, Eva Perón recorre periódicamente las provincias y

territorios, comprobando por sí misma, si es que se cumplen fielmente sus directivas, si es que la ayuda llega íntegramente, de manera que, en ningún momento, quienes tienen a su cargo la distribución de los beneficios de la Obra de Ayuda Social, puedan sucumbir a la tentación de distraer sus beneficios en provecho propio, o dilatar los auxilios destinados, controlando personalmente centenares de casos que puedan presentar alguna duda a su discriminación. Logrados los ideales dentro del propio territorio, ya la Fundación de Ayuda Social escapa a sus fronteras.

No es insensible al dolor que hace sus presas en otros países, nunca, desde el primer día en que comenzó a funcionar, desoyó un pedido de auxilio o no se presentó hasta donde dieron sus fuerzas, sea cual fuere el punto desde donde se solicitaba la ayuda.

Luego de una guerra cruel, donde vencedores y vencidos fueron acorralados por el fantasma de la miseria, las súplicas hallaron el eco sensible en el corazón de Eva Perón. Cuando por razones de descanso le tocó viajar a Europa, sus ojos recorrieron asombrados las miserias de esos países desgarrados por una matanza cruel.

Ruinas en los hogares, desolación por todas partes, huérfanos suplicantes, harapientos, ancianos con hambre que se debatían entre los escombros ante la indiferencia del más fuerte. Todos aquellos en los que las taras de la guerra y la desocupación infamante, tenían arrinconados en los umbrales de la desesperación, desfilan en visión dantesca, que no logran ocultar las grandes recepciones, ni las multitudes reunidas a su paso por las ciudades, ya prevenidas de la magnitud de su obra espiritual, y con el dolor profundo que embarga a su alma, pálida, desciende del avión que la trae de regreso a su patria, para refugiarse en los vigorosos brazos del General Perón que la espera en el aeropuerto, llenos sus ojos de lágrimas, y firme en su determinación de hacerles llegar su ayuda.

¡Cuán emotiva se me presenta ahora, a través del tiempo esa visión! Y es que... ¿acaso puede permanecer ajena a ese dolor que recogieron sus pupilas?... Prestamente, tal como se lo impone su condición de mujer cristiana, organiza un servicio de auxilio a las víctimas de la guerra que se condensa en abrigo, alimentos y medicinas para esos necesitados y el General Perón, le presta el inmediato apoyo a su iniciativa, ordenando a las embajadas argentinas la distribución equitativa de la ayuda, y los auxilios así dispuestos, en barcos y aviones argentinos, surcan cielos y mares, para que el toque mágico de su varita de hada buena, haga realidad la demanda y así en Italia, Francia, Alemania, en decenas de países de la vieja Europa, hasta en el Japón se reciben los paquetes ya tradicionales, que rotulados con la bandera azul y blanca, tienen las palabras fervorosas de: ENVÍO DE LA FUNDACIÓN DE AYUDA SOCIAL MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN — REPUBLICA ARGENTINA, y el nombre de Evita y

Perón, es aclamado en medio del agradecimiento de saber que en algún país de la tierra, en la bendita Argentina, se acuerdan de los necesitados respondiendo generosamente al llamado de la solidaridad humana. Esto puede verlo cualquiera. Miles de telegramas y cartas de agradecimiento. Publicaciones de diarios y revistas. Pergaminos y plaquetas, regalos de trabajos manuales hechos con desechos de la pasada guerra, notas en todos los idiomas del mundo de madres, de ancianos, de niños, de gobiernos, se amontonan en una sala de archivo, porque Eva Perón da ayuda, sin esperar agradecimiento u otra especie de retribución, que a que le supone saber que cubre una necesidad, donde quiera que esté, que restaña una herida sangrante, que brinda al humilde una nueva fe que es la esperanza y el consuelo de saber que no están solos, que se los recuerda cariñosamente, porque, como lo dijo la plática de Jesús, el amor, el cariño y la virtud, no tienen fronteras!

Y esto, amigo lector, es la Fundación de Ayuda Social. Presente en todas partes del mundo, en una inundación, en un asilo olvidado, en un terremoto, que como el que asoló Ecuador, permitió la movilización de todo su equipo de mitigar dolores, y cuyo reciente recuerdo obligó al agradecimiento de toda una nación; y allí... donde el dolor y la desesperanza, donde el desaliento y el olvido se refugie... allí estará siempre presente la Fundación, sin reparar en sacrificios ni costos, entregando el bien humildemente, con esa bondad de corazón que posee quien tiene el privilegio de Dios de hacer el bien, con paz, amor, y exquisita femineidad.

Ella, Eva Perón, que se hace más hermosa, cuanto más grande es su esfuerzo por hacer el bien a sus semejantes, y que expone el secreto de su belleza: ¡la dulce belleza de su noble espíritu!...

Capítulo IV

LOS DERECHOS DE LA ANCIANIDAD

Cuando el pueblo argentino se volcó a las urnas electorales un 24 de Febrero (de 1946), acudió a esos comicios, dispuesto plenamente a consolidar una etapa de justicia que se había iniciado con la presencia del Coronel Perón en el Ministerio de Trabajo y Previsión, y a refrendar con ese acto la labor de una de las principales ejecutantes del postulado de justicialismo, que se hallaba encarnado en Doña María Eva Duarte de Perón.

Con la emisión de ese voto el pueblo pedía justicia y no milagros. Se consagraba en ese acto, la obra que, básicamente, permitiría a la población la distribución equitativa de la riqueza, que, producida por todos, antes de esa fecha, tan sólo era patrimonio de unos pocos.

Es que todos aquellos que entregaron sus esfuerzos a la sociedad, antes del advenimiento de la revolución, tenían por única retribución, el agravio de una limosna que, proclamada por los poderosos a los cuatro vientos, se hacía aún más humillante.

Por eso concurren con la fe puesta en el Líder de los argentinos, que claramente presentó su plataforma electoral desde las tribunas del pueblo que comprendió al fin, la alternativa vital.

Y Perón cumplió, y con él, la “compañera Evita”, superó las esperanzas, haciendo realidad lo que parecía una utopía.

Corrió entonces una nueva voz de orden en la Obra de Ayuda Social: *¡No más ancianos desamparados!* Había que buscar ampliar los marcos de la actualidad, para brindar a los argentinos una ancianidad apacible y a cubierto de las vicisitudes del infortunio, que permitiera reposar, dulcemente protegidos, los últimos años de la vida, a quienes entregaron con su esfuerzo físico, un todo, sin tener nada.

He aquí una hermosa cruzada de amor emprendida bajo el resplandor del alma de esta mujer extraordinaria, y que le costó, muchas noches de vigilia, hasta construir el precioso decálogo que había de ponerse en práctica, para que, demostrada su verdad y justicia, fuera aprobado por el Poder Ejecutivo Nacional, y presentada en el Congreso para su inclusión en la Constitución Argentina.

El amparo de la vejez desvalida, no debe tener forma de limosna ni de asilo; la certidumbre del bienestar de los ancianos, debía reposar en bases firmes, en algo, que fuera la continuidad del hogar, ya sea creándose de acuerdo a sus sueños, o proporcionando el retiro, sano y confortable, que cubriera a los ancianos argentinos del infortunio en el que la vida los colocaba en un plano de injusticia social intolerable en la edad moderna.

Con la vejez asegurada, el justicialismo no sería un paliativo romántico, sino un remedio radical a un mal injustificable, y ya que los poderosos nunca se habían pronunciado en forma de desterrar la promiscuidad de un asilo que permanecía en el abandono de las caridades publicitarias, la Fundación tomaría las cartas en el asunto en forma de demostrar que la consagración de su teoría se haría en base a los frutos de la experiencia previa, en ese aspecto de la legislación social.

La iniciativa de Eva Perón, se concretó de inmediato en el articulado que forma el Decálogo de la Ancianidad, que condensaba en su preámbulo la siguiente declaración: *"Siendo la ancianidad el último periodo de la vida del hombre, al que se llega después de haber cumplido con todas las obligaciones del normal proceso evolutivo, para esperar, resignada y serenamente, el paso definitivo hacia la paz eterna, es justo y cristianamente cierto que en esa etapa final de la vida, todo ser humano, tenga derecho a un mínimo de satisfacciones, que la colectividad está obligada a proporcionar, en homenaje de quienes todo lo dieron y no pueden valerse de su esfuerzo para lograrlas por sí mismos, evitando el triste espectáculo de aquellos desdichados que en su ancianidad han de acudir de puerta en puerta a implorar el mísero mendrugo que les aplaque el hambre"*.

El Gobierno de Perón, ante quien fue hecho el pedido de reconocimiento, aprobó de inmediato en una jomada histórica, el Decálogo, y ese fue el mejor elogio hecho a la benemérita gestación puesto que, al comprender y secundar tan nobles designios, se confirmó la esperanza del pueblo puesta en el humanismo de una justicia social integral, y que se venía manifestando en forma continuada en cada uno de los actos para los que se convocaba al pueblo mismo, síntesis de la fuerza moral que acompañaba a toda la gesta de la Revolución Nacional.

Remediando las necesidades materiales de los ancianos desamparados, suprimiendo las vicisitudes de sus últimos años de su vida, Eva Perón daba cauce también a otro gran amor de su vida: su cariño por esos "abuelitos" que, huérfanos de afectos ambulaban por su despacho en la búsqueda de un poco de calor de hogar, que ya encontraban antes de ser consagrado el Decálogo de la Ancianidad, en la Ayuda que percibía directamente de sus manos por medio de la Fundación. Poca defensa necesitó en las Cámaras Legislativas, la inclusión de los Derechos de la Ancianidad, en la Nueva Constitución Nacional, jurada el 16 de marzo de 1949, y llamada "la Constitución de Perón" que en su Capítulo III, Artículo 37, declara el siguiente derecho especial:

DE LA ANCIANIDAD.

1.— DERECHO A LA ASISTENCIA: Todo anciano tiene derecho a su protección integral, por cuenta y cargo de su familia.

En caso de desamparo, corresponde al Estado proveer a dicha protección, ya sea en forma directa o por intermedio de los institutos y fundaciones creadas, o que se crearen con ese fin, sin perjuicio de la subrogación del Estado o de dichos institutos, para demandar a los familiares remisos y solventes, los aportes correspondientes.

2.— DERECHO A LA VIVIENDA: El derecho a un albergue higiénico, con un mínimo de comodidades hogareñas es inherente a la condición humana.

3.— DERECHO A LA ALIMENTACIÓN: La alimentación sana y adecuada a la edad y estado físico de cada uno, debe ser contemplada en forma particular.

4.— DERECHO AL VESTIDO: El vestido decoroso y apropiado al clima, complementa el derecho anterior.

5.—DERECHO AL CUIDADO DE LA SALUD FÍSICA: El cuidado de la salud física de los ancianos ha de ser preocupación especialísima y permanente.

6.— DERECHO AL CUIDADO DE LA SALUD MORAL: Debe asegurarse el libre ejercicio de las expansiones espirituales, concordes con la moral y el culto.

7.— DERECHO AL ESPARCIMIENTO: Ha de reconocerse a la ancianidad el derecho de gozar mesuradamente de un mínimo de entretenimientos para que pueda sobrellevar con satisfacción sus horas de espera.

8.— DERECHO AL TRABAJO: Cuando el Estado y las condiciones lo permitan, la ocupación por medio de la laborterapia productiva, ha de ser facilitada. Se evitará así, la disminución de la personalidad.

9.—DERECHO A LA TRANQUILIDAD: Gozar de tranquilidad, libre de angustias y preocupaciones, en los años últimos de existencia, es patrimonio del anciano.

10 —DERECHO AL RESPETO: La ancianidad, tiene derecho al respeto y consideración de sus semejantes.

Aprobados por el Congreso y difundidos ampliamente los conceptos de este Decálogo, todas las Instituciones de Beneficencia mundiales, recomendaron sus conclusiones a todas las naciones y hombres del mundo para que su

aplicación reparase la injusticia social que implicaba el desamparo eventual de la ancianidad, y pronto cundió el ejemplo en América...

La República de Bolivia, primero, declara solemnemente el día 18 de diciembre como "Día del Anciano".

Eva Perón, madre de la noble y generosa iniciativa, vuelve sus ojos al país del Altiplano, para recibir fraternalmente la consagración del Ministro de Trabajo y Previsión de Bolivia que, al proclamar y ordenar el Decálogo argentino, dice:

"Ha correspondido esta magnífica iniciativa a una mujer que consagra su vida al bien de sus semejantes, a disminuir los padecimientos de los seres humanos y que ha hecho, de todos los días, la jornada ininterrumpida, para la siembra del bien y de la bondad. Doña María Eva Duarte de Perón, conquistó para su patria, el privilegio de proclamar los Derechos de la Ancianidad, en un gesto apostólico que torna grandes nuestras horas..."

La fuerza incontenible de la verdad y de la justicia, sustentada como principio básico de todos los actos que rigen la vida de esta mensajera de la paz, luego de haber sido oficializado por el Gobierno Argentino, y el de la república hermana de Bolivia, tiene el más auspicioso recibimiento en el seno del Comité Social de las Naciones Unidas, y así recorre todo el mundo... ese mundo que se asombra día tras día, con la actividad febril de Eva Perón, y de sus iniciativas que tienden a llevar la felicidad y la seguridad a todos los humildes, consagrándose como verdadera expresión de anhelos generosos, que borrando fronteras, se vuelcan por los cinco continentes.

España dice: *"El Decálogo de la Ancianidad, creado y proclamado por la Sra. de Perón, tiene, en lo que respecta a política social, el valor de toda una definición. Es un conjunto de leyes y actitudes orientadas hacia una finalidad clarísima: asegurar el bienestar de cada uno de los argentinos que, rendidos sus esfuerzos en tributo de trabajo, pueden, por fin, gozar de las últimas horas en paz y sosiego. Noble gesto de noble mujer..."*

¡Quien estudie de cerca el pensamiento de esta valerosa dama, llamada justicieramente "de la Esperanza", y profundice las proyecciones que tienen esas aspiraciones únicamente destinadas a convocar las fuerzas del bien, para el beneficio de la comunidad sufriente, no puede quedar ajeno al sentimiento de admiración que embarga, a quienes siguen de cerca sus actividades, y quienes lo saben, la bendicen!

El Hogar para Ancianos que lleva el nombre de Coronel Perón, y que funciona en la localidad de Burzaco, Provincia de Buenos Aires, bajo los auspicios de la Fundación María Eva Duarte de Perón, es el primer eslabón de una larga cadena de establecimientos similares que se extenderán por todo el país, brindando el calor afectivo que los ancianos reclamaban, en el más hermoso ambiente que se pueda imaginar. Allí, todo está convenientemente dispuesto para hacer más llevaderas las últimas horas de la vida, en ambientes diáfanos,

alegres, con huertos y chacras que los rodean, los *"abuelitos y abuelitas"*, --apelativo dulcificado que se les da a los internados--, tienen parques y salas de reposo, bibliotecas, salones de costura y entretenimientos, dormitorios comunes e individuales, salas de música, canchas de bochas y jardines de flores, terrazas, y toda clase de elementos que siempre ambicionaron, en una libre disciplina que hasta autoriza salidas semanales, recreos especiales para el espíritu, etc.

La minuciosa ejecución de estos planes racionales, para proteger a quienes peinan honradas canas y asistirlos en sus últimas horas, corrió personalmente por cuenta de Eva Perón quien, desde la fiscalización de las obras de erección, hasta los últimos detalles de la cocina y regímenes de alimentación especial, tuvieron su cariñoso control.

Así, su presencia y su palabra, les dio la tónica espiritual necesaria para esta obra de gran aliento, que tuvo el maravilloso estímulo del esfuerzo de aquella, que encierra en su alma todos los tesoros de la ternura humana, para volcarlos en estos sueños que, al cristalizarse, son la realidad de un nuevo matiz de su espíritu que, cual maravillosa gema, lanza sus destellos cuando el humano dolor la ilumina, en su afán de convertirse en faro centinela del largo camino de la vida.

Capítulo V

EVA PERÓN Y LA VIDA GREMIAL

Singularizado el movimiento revolucionario de 1943 por una activación constante en la vida gremial y sindical de la República Argentina, de la que fuera pauta, el período en el que estuvo al frente de la cartera de Trabajo y Previsión el entonces Coronel Perón, culmina su ciclo de realizaciones prácticas, desde la ascensión a la Primera Magistratura del país, el 4 de junio de 1946, dando, desde el alto sitial, un extraordinario impulso de actualización a la vida obrera nacional, centralizando, en esa Secretaría de Estado, la dilucidación de los problemas que afectan a la vida activa de la Nación.

Naturalmente compenetrada desde sus orígenes, de toda la acción justicialista que emana la doctrina peronista, y que se cumple sistemáticamente en todos los campos gremiales, dinamizados por las virtudes características que la adornan, como colaboradora insustituible del genial reformador del justicialismo social argentino, Eva Perón, se solidariza de hecho con los humildes, respetando y haciendo respetar los derechos de los trabajadores, y elevando sus puntos de vista sobre las normas de la mutua convivencia, en forma de lograr el mayor beneficio para la clase laboriosa, dignificando el trabajo, humanizando el capital y elevando la cultura ciudadana al afirmarla sobre bases sólidas de decoro y salud.

Así trabaja día y noche, imponiéndose a sí misma la misión trascendental de la inmediata realización de los dogmas de Perón, en favor del pueblo, consolidando las conquistas sociales de contenido económico, cuando el aumento efectivo de los salarios cubrió las inmediatas necesidades de los trabajadores en toda su amplitud, reforzando la economía laboriosa y forjando en la masa la conciencia del virtualismo agremiado para la defensa sindical, sin quitar a nadie lo que le corresponde; limitándose simplemente, a que cada uno reciba lo razonable, como compensación a lo que su esfuerzo le da derecho; estando presente, física y espiritualmente, en todo aquello que motive un proceso de resolución en la justicia del trabajo, colaborando en los congresos obreros y demostrando que las nuevas doctrinas, los nuevos principios, los nuevos métodos y costumbres, y los nuevos fines y propósitos que animan a la Argentina de Perón, son los que necesariamente, llevan al obrero hacia la seguridad y felicidad futura. Para hacer frente a las condiciones necesarias de desenvolvimiento de la situación social que hacemos presente, fue preciso habilitar durante meses y meses, un horario especial de atención para las delegaciones de obreros que en la Capital y en el interior, previa discusión de sus problemas, venían a plantearlos frente al despacho de María Eva Duarte de

Perón, en jornadas extenuantes, puesto que ella, aparte de la atención que tenía que dispensar a los delegados, también tenía que hacer frente a los compromisos que su condición de Primera Dama le imponía, aparte de sus deberes benéficos de la Fundación, de allí que la crónica diaria consignara frecuentemente el caso que más de 20 delegaciones eran recibidas además de los funcionarios políticos y representantes extranjeros, que habitualmente la visitan por diversas causas.

Al azar, hemos extraído una de esas crónicas, para mayor ilustración del lector. Su copia textual, es la que sigue:

“Finalizada la inauguración del año lectivo, a la que asistió en compañía del Presidente de la República, la Sra. María Eva Duarte de Perón, se hizo presente en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión, poco antes de las 9 de la mañana, abocándose a la atención de numerosos asuntos que esperaban su estudio, recibiendo luego a la Srta. Berenice Lamaison, presidenta del Directorio Femenino de Trabajadores Brasileños, que deseaba saludar a la Sra. de Perón, y presenciar su humanitaria labor en favor de los humildes de nuestra patria.

Momentos después al personal docente y administrativo de la Escuela de Comercio N° 9, que le obsequió con una réplica en miniatura de la estatua ecuestre del Libertador San Martín, obra del escultor Emilio Serra y a las siguientes delegaciones: obreros de IMPA, que le entregó una medalla de oro por su labor en beneficio de los mismos; Asociación Empleados Hipódromos de Palermo y San Isidro; Sindicato de Personal de Industrias Químicas y Afines; Sindicato Obreros y Empleados de Good Year y Dunlop; Agrupación Empleados de la Energía Eléctrica de Mercedes (Bs. Aires); Federación Arg. de Obreros de la Confección; Federación de Obreros Ladrilleros de la Pcia. de Buenos Aires; Sindicato Conductores de Taxis de la Capital Federal; Sindicato Arg. de Trabajadores de Moliendas Minerales; Confederación de Trabajadores del Estado; Delegación de los mismos de Rosario (S. Fe); Sindicato de Obreros de la Industria del Vidrio; Tamberos medieros de la Pcia. de Buenos Aires; Unión Obrera de la Construcción; Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital; Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, y Sindicato Único de Encargados y ayudantes de Casas de Renta.

Luego de haber distribuido subsidios a los necesitados, en efectivo y órdenes para la provisión de medicamentos, etc., pudo, haciendo un alto a su labor, retirarse a su domicilio en la Residencia Presidencial”.

Prueba concluyente es ésta, que dice a las claras el interés que manifiesta en la resolución de los problemas gremiales, y que a diario se consigna, puesto, que día tras día, sin descuidar la atención a los problemas sindicales, hace tiempo para concurrir a los congresos de labor que requieren su presencia en los actos de apertura o cierre, para que su palabra, tonifique el espíritu de solidaridad que anima a las mismas. Sus periódicos viajes al interior del país, le permiten

compenetrarse en forma directa de la realización del plan sindical en todo el territorio nacional, de manera de poder distribuir equitativamente, y de acuerdo a las necesidades-ambiente, la administración de la justicia social, sin olvidar a los trabajadores rurales, como lo demuestra el último convenio firmado con la intervención de la G.G.T. y la F.A.T.R.E., por el cual, 600.000 peones del campo se benefician económica y socialmente, tomando todas las especialidades del trabajo campesino con tablas de salario, vacaciones pagas, asistencia médico-farmacéutica, descansos compensatorios, condiciones higiénicas de vida, sueldo anual complementario, horario ajustado, etc.

Bien lo dijo al firmarse ese laudo el Presidente de la Federación de trabajadores Rurales: *“Esto lo obtenemos gracias a la justa y humana política de gobierno del General Perón, y especialmente a la eficaz cooperación de la incansable luchadora: la compañera Evita, que tanto se interesa por nosotros...”*

Su paso efectivo por los territorios de la Nación, siempre deja una estela de beneficios, no solamente por la comprensión y deseo de solucionar viejos problemas de carácter sindical, armonizando los intereses de las partes contendoras, sino por la secuela que se manifiesta como en el caso del Chaco, territorio que, por lo distante de la Capital Federal, siempre fue olvidado hasta que, luego de haber tenido la presencia de la Primera Dama Argentina, pudo decir el Secretario de la Regional Chaco de la Confederación General del Trabajo: *“Ya la compañera Evita ha dejado el solar chaqueño portando, en apretando mensaje al General Perón, nuestra voz, nuestra solidaridad y nuestra inquebrantable fe de mantener como hasta hoy, la línea trazada por nuestra Central Obrera, que se inspira en ellos, en su deseo de asegurar la concreción del bienestar de los trabajadores de la Patria. La Sra. María Eva Duarte de Perón, en un gesto que compromete nuestra gratitud, hizo a esta Delegación, las siguientes valiosas donaciones: LOCAL SOCIAL,*

BIBLIOTECA Y DISCOTECA CON AMPLIFICADORES, \$ 3.000.— PARA MUEBLES, ETC.”; aquí sigue una larga lista de objetos, que testimonian que, la obra gremial, no sólo se concreta a la solución de los problemas entre el capital y el trabajo, sino también en dotar a los obreros, primero, del local sindical, donde deberán desarrollar sus actividades, cita de reunión en CASA PROPIA, biblioteca para la instrucción y capacitación de ellos, y los demás accesorios para la labor proselitista, llegando a donar, inclusive, los muebles que adornan el local, poniendo a esa casa de trabajadores del lejano territorio en un pie de igualdad al de los sindicatos en Buenos Aires, la mayoría de los cuales cuentan con locales modernos PROPIOS, dotados de toda clase de comodidades imaginables, para la reunión de sus sindicatos. El paso de Eva Perón, por esa gobernación, como así mismo por todos los caminos de la patria, hacia donde la lleva su devoción, permitió la movilización de millares de personas, para quienes su presencia alejada de la Capital, les significa un milagro, milagro de devoción

que se transforma en calurosas ovaciones, en delirantes demostraciones de cariño por la que se compenetra hasta la raíz de sus problemas, reponiendo la fe en sus destinos, presentándoles soluciones prácticas para cada caso en particular y en conjunto, dotándolos de las herramientas de trabajo necesarias, para la defensa de los intereses gremiales, y retribuyendo generosamente a ese fervor que se manifiesta en las concentraciones que su presencia tiene la virtud de convocar, cuando su palabra la determina en el consenso obrero como la más legítima portadora del justicialismo social llevado a todas las regiones patrias, hecho éste que es exaltado continuamente por medio de la Central Obrera de la Confederación General del Trabajo en la Argentina, que ahora apoyada en sus reivindicaciones, largo tiempo desestimadas, no vacila en hacer presente a la opinión pública el apoyo incondicional a la labor de la esposa del Presidente de la Nación, y la fe que le merece la misma como vigorosa realizadora de los ensueños del trabajador argentino, y *"cuya estupenda realización en beneficio de los desprotegidos, ha traspasado las fronteras de la Patria para proyectarse hacia todos los lugares del mundo donde hubiera un dolor que enjugar o una ayuda que prestar"*.

El diario C.G.T., órgano oficial de la Confederación General del Trabajo de la Argentina, periódicamente dedica extensas notas a la exaltación de la figura de Eva Perón, su Secretariado Confederal, que es la más legítima representación del movimiento obrero en el país, y que asume el mandato que le confieren más de tres millones de afiliados, está unánimemente conteste en la afirmación que, la proficua labor que desarrolla desde su despacho la Primera Dama Argentina, no tiene parangón en el historial sindicalista de la nación, puesto que sus desvelos por el bien del obrero agremiado ha reivindicado legítimamente el movimiento laborioso, consolidando sus numerosas conquistas en un plan de sindicalismo pacífico, *que no es en ninguna forma sindicalismo estatal*, permitiéndose así, que la personería de los sindicatos unidos pueda librar sus batallas en igualdad de condiciones con la de sus patronos.

Difícil es muchas veces, para Eva Perón, poder mantener el equilibrio productivo de la política sindicalista por ella preconizada y adaptada de acuerdo a los planes reivindicativos trazados por el General Perón, ya que, cuando se presentan casos en que los obreros no se encuentran suficientemente preparados para recibir las mejoras sociales, incurren en el engaño de creer que las conquistas se logran con absoluta facilidad, engolosinándose, no sólo los obreros, sino también sus dirigentes gremiales, puesto que, antes de la Revolución, todo era, en ese sentido imposible, y ahora, quizá, peligrosamente fácil, embriagándose en la placidez de esos triunfos, que tesoneramente pudieron ser conseguidos bajo la férrea voluntad de Perón y Evita, que se consumen diariamente en la búsqueda de soluciones a los problemas que los sindicatos les presentan, en forma que las mismas, no afecten a los intereses

siempre respetables de aquellos que, exponiendo su capital, tienen todo el derecho de hacer respetar su opinión, para que las fuerzas mancomunadas en el mismo esfuerzo, se aúnen para el logro del poderío económico que debe tener el país en la hora actual.

La falta de preparación del obrero para la recepción de las conquistas sociales, puede traer como consecuencia un desnivel en el gráfico de la producción, producido por el ausentismo o el desgano. Algunos dirigentes sindicalistas, incitan a ese elemento mal preparado, a pedir todos los días un aumento de salarios, creyendo que así, se prestigian o que interpretan los dogmas del justicialismo desde un plano cuya comodidad, no la deben a su propio esfuerzo, sino al gremio que representan en forma desvirtuada, tendiendo con esa maniobra a desorientar la labor directriz, cuya misión, precisamente reside en la armonía de los intereses comunes, sin egoísmos estériles o contraproducentes para el logro de las condiciones justas, tanto para el trabajador que realiza la tarea material, como para la empresa, que arriesga su capital en los azares del comercio.

La paz social, fruto de la justicia y bienestar de todos. *no perjudica al trabajador ni al capitalista*, sino que equilibra sus intereses en el bien común, que lleva al cénit el poderío económico de una nación, que, como la nuestra evoluciona en forma arrolladora su sistema económico fundamental, desde la proclamación de su independencia, en ese sentido, como base de su soberanía política.

De allí, que la actuación de Eva Perón en la vida gremial argentina, sea de una lucha permanente dentro de dos factores que obligan a una tercera posición que armonice con las directivas del Líder de los argentinos, porque si pedir es una lucha, el negar, también lo supone; y ambos, tanto el SI como el NO, significan el resultado de toda una batalla en la que se juega el prestigio del buen sentido que debe privar por sobre todas las cosas.

No cabe dudas, que la dedicación que esta extraordinaria mujer pone al servicio del equilibrio que deben tener las aspiraciones y las realizaciones en el campo del movimiento gremial, permite la superación de estos obstáculos, que se interponen en la evolución que viene sufriendo el nuevo gesto sindicalista del país. Es todo un esfuerzo poder responder en manera justiciera, y llegar a identificar a los dirigentes leales a la causa, o a los infiltrados, que buscan colocarse en posiciones privilegiadas mediante la situación a la que han llegado, cuando esto se produce, es dolorosa la comprobación de cómo se desvirtúa un movimiento legítimo, y ello se traduce en una reacción saludable que inmediatamente conmueve la fibra societaria, que se reúne en torno de Eva Perón, como buscando la protección de sus intereses, que otros no supieron estimar, y allí es donde se hace más necesaria, la enérgica reacción de su espíritu, para poder administrar la justicia social, restañando la lesión producida por quienes creen obrar en la impunidad, es por ello que la adoración popular la

eleva en el consenso público, llevándola al lugar de privilegio que ocupa dentro del sentir ciudadano, y requiere su presencia en cuanto acto público se programa bajo el auspicio del obrerismo, ya que su figura se singulariza como ejemplo de renunciación para el beneficio colectivo, ya que como auditora, consejera o representante de la expresión del movimiento gremialista, sus irradiaciones dentro del panorama mundial no se puede prever, porque significan en sí, una reforma tan fundamental, que hasta en los debates internacionales, como el último habido en Ginebra (Suiza), donde los representantes del gremialismo mundial se dieron cita, ante esas delegaciones, se exhibió su figura como símbolo viviente: verbo y acción en las luchas sindicales, en las que NO SOLAMENTE NO SE PERJUDICA AL CAPITAL, SINO SE LO PROTEGE, al asegurársele la justicia social al obrero, que forma parte integral del capital, bajo la forma de su realización productiva.

Fruto del conjunto de iniciativas que diariamente surgen en pro del mejoramiento del nivel gremialista es esta actuación descollante.

La inteligencia rápida, agudamente intuitiva que posee de todos los problemas sindicales, le permiten su inmediata solución y es entrenamiento permanente para su cerebro, que así, rompe con el anacrónico concepto de la subestimación de los valores femeninos, instando a la perfección, al dotarlos de los elementos que mejoran la técnica del establecimiento de la justicia social, para tornarla en derecho inalienable.

En la Confederación Regional Americana del Trabajo, se discutieron ampliamente estos derechos y su aplicación. La Argentina, se colocó entonces en el escalafón didáctico, que le correspondía, al estar al frente de la formación profesional de los elementos nativos en la orientación de la capacitación obrera, permitiendo que las grandes fábricas, sean ahora regenteadas por elementos argentinos plenos de la idoneidad exigible en todo momento, de acuerdo a su vocación; teniendo las puertas abiertas en todas las casas de estudio, mejoradas para ese fin. De esta manera, la Conferencia realizada en Montevideo (R.O.U.), pudo comprobar, que todo joven obrero en la Argentina, puede seguir sin interrupciones, una carrera técnica, cualesquiera que sean los recursos económicos de que disponga, habiéndose formado así, toda una generación de especialistas, en poco más de tres años.

"Hay que poner la economía al servicio de la Nación", dijo Perón, y esta, es una de las formas de servir al país, desde una ubicación, que sin tener las preferencias que se otorgan a los demás profesionales, cumple admirablemente la etapa transitiva por la que pasa la economía nacional en su plan de industrialización racional, en beneficio innegable de las arcas del país.

El factor mujer, dentro de esta grandiosa planificación de la economía gremialista, ha sido preponderante, hoy su misma situación, le permite, gracias a todo este esfuerzo conjunto, estar en un pie de igualdad, con el hombre de

labor, y ambos, comparten, en el conjunto que forma la masa trabajadora de capital y obreros, los frutos que se trasuntan en un nivel mayor, dentro del "standard" general de sus vidas.

En Soacha (Colombia), se presentó el panorama argentino, en un grandioso mitin obrero, con estas palabras: *"... si a los hombres y mujeres de labor, se les ha dado ahora un lugar en la mesa de la riqueza argentina, el nombre de María Eva Duarte de Perón, por su intervención para el logro de ello, quedará permanentemente grabado en las páginas de la historia continental, al lado de las grandes mujeres, que supieron ser santas por sus obras de merecida recordación en pro de sus semejantes."*

Fuera de todos los comentarios elogiosos que puedan prestigiar la figura de la Sra. de Perón, y que llenarían páginas y páginas de este libro, existe la evidencia que el amor, con que ella dedica sus horas al movimiento gremialista en el país, este, también le responde unánimemente con disciplina y lealtad, empeñándose en elevar como compensación el nivel de la producción nacional, haciéndose así, meritorios de este estado de cosas, que se presentan para ejemplo de los demás países, de allí, la devoción hacia esta samaritana que restaña viejas heridas producidas por el abandono, en el que encontró al obrero argentino, cuando se hizo cargo de su humanitaria labor.

La reacción de su espíritu ante las elocuentes muestras de agradecimiento que se le hacen objeto en cuanta reunión le toca presidir, es de patriótica humildad y de sencilla modestia, sus palabras que muchas veces ha repetido en congresos gremiales, la describen perfectamente; *"Yo, agradezco a todos Uds. este inmerecido homenaje, porque como he dicho, hoy la más humilde colaboradora del General Perón, y si algún mérito tengo, él reside tal vez, en seguir al General Perón, en comprenderlo e imitarlo. Yo soy, simplemente, la compañera Evita, orgullosa de estar con todos los humildes de mi patria."*

La grandeza de su espíritu, se hace grandeza en las sencillas palabras: YO SOY SIMPLEMENTE LA COMPAÑERA EVITA. Sí, es ella, la que ansiosa por compenetrarse en los más intrincados problemas que afligen a la clase obrera, vuelca su fervor hacia la misma, transfigurándose, viviendo personalmente su clima, y constatando en carne propia esa necesidad para reponer en el máximo posible, todo aquello que falta, cubriendo en forma exuberante, la aspiración de sus queridos "descamisados".

De frente, en la vanguardia del movimiento sindicalista argentino, resume su felicidad al verse rodeada de trabajadores sinceros, restando importancia a actos que son trascendentales en la vida de los gremios, para volcarse plena de energías, despojada de todo oropel, en la continuidad de la obra titánica de la dignificación obrerista, que se hace tangible merced a su devoción, y al impulso de esta magnífica voluntad que es palanca, puesta al servicio de la masa trabajadora de una nación.

Así se marcha hacia el futuro, desde el alto dirigente sindical, hasta el humilde obrero de la base, guiados por un solo deseo: ¡el engrandecimiento de la Patria, todos ubicados dentro de su órbita de capacidad y de acción, sin ideas extravagantes de extremismos foráneos, forjando con su labor, la personalidad de una nación soberana, independiente y justicialista, habitada por ciudadanos dignos y libres que se ejercitan en el ejemplo del General Perón y de su incomparable compañera: Evita...!

Capítulo VI

LA VIDA POLÍTICA ARGENTINA Y SU TÓNICA ESPIRITUAL

La democracia del país, puede enorgullecerse de una nueva tónica espiritual puesta de manifiesto en todas las jornadas cívicas, que arrancaron de antes de la consecución de los derechos electorales de la mujer, sancionados por el Congreso Nacional, como ley N° 13.010.

Sacrificada en aras de la mística peronista, que demandó de la conciencia popular sus mayores esfuerzos en pro de la patria, Eva Perón surge en el mundo político con relieves propios que la destacan en forma precisa, convirtiendo sus palabras en verbo, presencia y dinámica de la nueva doctrina, que se contagia en las masas y que desborda a torrentes por los ríos electorales arrollando con su ímpetu a los adversarios, y convirtiéndose en triunfos consecutivos, en los que el porcentaje del peronismo se supera constantemente, exaltada la práctica doctrinaria por las directivas del gran Conductor, que transforma las reuniones en concentraciones álgidas conmoviendo la pasividad de la concurrencia ciudadana, al hacerle comprender la realidad del movimiento social de la hora que vivimos y que comenzando con el ejemplo del General Perón, culmina con la labor efectiva, en el nuevo campo por su esposa, María Eva Duarte de Perón, que, surgida del pueblo, y apasionada por su redención, se hace palabra, voluntad y constancia para conquistar con su valor y tenacidad a los remisos, convirtiéndolos a la causa del pueblo, que es la causa de la Patria y de Dios.

Hela aquí, renunciando a las comodidades que por destino, tiene todos los privilegios de una clase hasta ahora imperante, para ganar la calle ante la admiración de la ciudadanía libre, que la convierte en abanderada de un movimiento que surge en horas decisivas, para tomar su puesto en la lucha por la reivindicación de la dignidad y prosperidad de los habitantes del suelo patrio, asentándola en el anhelo ferviente de sus conciudadanos que se traducen en justicia, libertad y soberanía, destruyendo con los hechos, la vieja charlatanería del caudillaje, que mucho prometió, pero que jamás se cumplió hasta llegar el General Perón al poder. Se presenta así, un caso único en la historia cívica del continente, escribiendo páginas imborrables, con dignidad, con patriotismo, con humildad, destacando desde las tribunas populares, sus dotes de convicción, y equiparando de esta manera, sin gradaciones, a hombres y mujeres en el plano de igualdad que hacen comprender el destino sagrado de su misión en la tierra cuando se vierte en la superación cristiana del bien con esa extraordinaria capacidad de trabajo que ahora se hace pleno en la emoción de su

temperamento vibrante conjurado ante la presencia del pueblo, que la asiste en sus demostraciones y la convierte en verdadera conductora política en la interpretación fiel de los postulados de la revolución.

Rompe Eva Perón, las fronteras convencionales de viejos cánones políticos, que relegaron la palabra femenina a oscuras regiones, donde el poder de la convicción de una teoría, jamás llegaba a la práctica, ceñida por la invisible malla que, trabando los alcances, hacía diluir el esfuerzo de la persuasión en amaneradas reuniones, que generalmente no contaba con auditorio suficiente para su acción proselitista.

Se presenta así en las lides previas a la emisión del voto, en duras campañas, en la que la oposición embozada usa toda clase de subterfugios y calumnias en un inútil afán de desviar la conciencia cívica hacia los inconfesables fines de la antipatria, molestos indiscutiblemente, al ver que una mujer, sencillamente, atraía con su sola presencia a verdaderas multitudes convocadas ante el anuncio de su palabra.

Lo que primeramente pudo tildarse de curiosidad, luego, inmediatamente se transformó en convicción. Su palabra tenía el don de estimular a las masas ciudadanas. La mujer argentina, primero remisa a la asistencia de actos preelectorales, era ahora concurrente puntual, si bien aún no contaba con el voto, pero, poniendo una nota de simpatía, su presencia inducía también al hombre, y el conjunto se hacía multitud, cariño y aplauso cuando Eva Perón desarrollaba su tema en el estrado. Así sus campañas políticas no se reducen al perímetro de la Capital, cuando las últimas elecciones del 5 de diciembre pusieron a prueba su temple, los caminos de la patria la vieron en raudo vuelo de emoción civil. En momentos de verdadero apasionamiento político, su palabra se convirtió en el Verbo que conmovía las masas, haciendo en el espíritu popular certeros blancos, exponiendo con valentía las razones de su honesta proclama, y los rumores de la multitud, se convertían en melodías que cantaban a su alma predestinada, la música siempre nueva, del contacto con su pueblo que la comprende y la ama.

En las rutas de la patria, llevó siempre la emoción que es esperanza condensada en las realidades evidentes de un gobierno surgido por el voto directo de un pueblo emancipado electoralmente, y así provincias y gobernaciones supieron de la enérgica animadora de las gestas cívicas, quedando demostrado el acierto de la revolución, al consagrar a la mujer para el ejercicio del voto, develando un porvenir para futuras conquistas, refirmando la fe en la mujer como elemento popular que elige y hace que la elijan, dinamizando con su ejemplo y su presencia a la voluntad cívica, renovando a la ciudadanía que otorga con su aplauso, el privilegio de consagrar a Eva Perón, como la primer mujer conductora de las masas hacia su perfeccionamiento electoral.

Su palabra, es siempre esperada gratamente y es toque de atención para los viejos políticos que se desmoronan hacia el pasado, abatidos por los argumentos siempre convincentes que esgrime en la palestra cívica y que tienen la virtud de la verdad dicha sin ambages ni retaceos, tendiente a romper el viejo concepto feudalista de encerrar en cien familias, todo el caudal progresista que se merece el pueblo que labra la grandeza del país.

¿Puede causar asombro el ver a multitudes rodeando su figura y esperando ansiosa sus palabras?

La atracción de las masas en los mitines políticos, puede estar basada en un orador, que tenga "el oficio" de pulsar las inquietudes populares con palabras rebuscadas para obtener el efecto psicológico, que luego se trasunta en las urnas electorales, pero cuando contra aquellos que siempre comerciaron con el patrimonio y la dignidad de los argentinos, se levanta esta nueva voz que identifica a otra clase de ciudadanos, a aquellos para quienes todo el dinero del mundo no puede comprar, ni torcer de la línea de conducta trazada por el honor de su bandera, entonces es cuando se produce el milagro de volcar a la masa popular hacia esa causa, que marcha guiada por la mano firme del General Perón hacia la concepción de una hora histórica, que borre el oprobio de un sometimiento colonial, con una nueva era de decencia sin desmedros. No asombra entonces la presencia de la multitud en los actos cívicos en los que se programa su presencia, que permite ver las realidades de un pueblo respaldado en sus conquistas y consagrado en sus derechos, y es que a partir del momento crucial, en el que el General Perón asumió la Primera Magistratura del país, los cobardes ya no cuentan, ya que el criollo, rememorando su paso por la historia, se juega, dispuesto a inmolarse, si es necesario en la demostración fehaciente de su sinceridad cuando así lo proclaman en su estribillo: ¡LA VIDA POR PERÓN!

Y Evita, toma la palabra de ese pueblo generoso, que la hace baluarte de su fe, en estas gestas en las que se pone en juego el bienestar de esta, y de las generaciones futuras, que se amparan en el ciclo de equiparación social, material, cultural y espiritual, iniciado cuando Perón, comenzó a cumplir su compromiso con el pueblo que lo eligió.

No cabe dudas, que el camino lícito a las aspiraciones populares, son las urnas electorales; este movimiento político del país robustecido ahora por la presencia de la mujer, al beneficiar a la colectividad, alcanza también a los adversarios, permitiendo una depuración de la conciencia cívica, pero, la presencia de Eva Perón se demuestra como figura señera, acusando a los anteriores gobiernos abúlicos por gestación con la demostración de la labor constructiva del actual, elegido en elecciones ejemplares y que pone de relieve que, cuando a la ciudadanía se le permite elegir libremente a sus gobernantes, como en el caso

actual, su instinto no se equivoca, y el resultado del escrutinio, es la demostración más palpable, de que el sacrificio y la devoción, no son vanas ilusiones, desde el momento que el triunfo oficialista, es de abrumadora mayoría; esto nos permite comprender que, las clases trabajadoras, directamente beneficiadas se vuelcan desde el padrón, redimidos por la palabra de esta nueva portavoz de sus aspiraciones, y que llega a sus espíritus con el simple recurso de la verdad y la fe.

Queda convertida así, automáticamente, Eva Perón, en la tónica espiritual del movimiento político argentino.

Cuando por fin, se convierte en ley el otorgamiento del voto electoral a la mujer, se hace lógico, un movimiento espontáneo en la conciencia femenina, aglutinándose en torno a su figura magistral, que ya había demostrado ampliamente su capacidad de absorción de los problemas políticos, en las lides electorales anteriores a esta ley, patentizándose ahora en forma notable, la militancia política en las filas peronistas, de las mujeres que constituidas en Ateneos, completamente distintos a aquellos viejos comités de los barrios, son refugio de cultura general, en vez de ser antros de oscuros cabildeos y casas de juego, desterrando la práctica del comité parroquial, por el Ateneo Cultural que permita el ambiente decente donde debe desenvolverse la flamante ciudadana, para poder compenetrarse en clima de estudio y meditación de los postulados revolucionarios de la doctrina de Perón, y su aplicación futura dentro del nuevo escenario electoral. Heroísmo, abnegación y lealtad son las columnas sobre las que descansa la actividad cívica de Eva Perón, que se fija como modelo a la mujer en el panorama político, haciéndola símbolo indisoluble con el General Perón, para la representación del ideario, dentro del camino democrático por el que debe marchar la mujer, confiada en la superación de la fe, esperanza, respeto, solidaridad y apoyo, hacia este partido político cuya mística han abrazado para la determinación del bienestar colectivo.

La conquista de este nuevo caudal electoral, es encarnizadamente disputado por la oposición. En los demás partidos políticos el proselitismo trata de ganar nuevos adherentes, utilizando los más diversos señuelos, en un vano intento de hacer prevalecer su fuerza en las urnas para la primera elección donde deban medirse los nuevos valores femeninos. El peronismo, en cambio, sigue la norma de mantener la verdad como única condición, y de allí, la extraordinaria concurrencia de las mujeres a los Centros Cívicos Peronistas, en el deseo de poder captar mejor esta doctrina que es la fuente de la incesante reforma, social, que tanto bien ha hecho a la masa laboriosa y cuya orientación es regida en cánones ejemplares, cuyas directivas comienzan por la unificación de esa masa que, consolida, propala y refuerza la vida ejemplar de Perón, evitando las infiltraciones en la más estricta fidelidad partidaria, en forma de no desvirtuar el objetivo de la Revolución y la obra de sus gobernantes, haciéndose fuertes en la

subordinación y la confianza hacia sus conductores naturales, terminando con las etapas de incultura e incivilización, que las amarraba a los viejos preceptos que hacían caducar los beneficios materiales a que eran acreedoras, brindándoles una característica específica e insustituible de consolidación que construyen la felicidad de las generaciones del futuro.

Desde el hogar, donde son la inspiración, hasta la preocupación doméstica de cada hora del día, las mujeres, son la llave maestra de la síntesis unitaria que se afianza en virtudes esenciales, vértice del sostenimiento de las conquistas populares emprendidas y ejecutadas por quienes hacen de su hogar un nido de patria, desechando las ambiciones personales en beneficio de la comunidad, haciéndose ejemplo en la actuación de Eva Perón cuya colaboración con el Líder, impone el deber del enriquecimiento de esa teoría que son el bien del pueblo y la grandeza de la Nación, suprema y única ambición de la causa peronista.

Con el apoyo del electorado sano y libre, y el aporte de la mujer en las luchas cívicas, la obra del Gobierno de Perón, puede crecer fuera de tutorías extrañas y extender sus beneficios a los cuatro puntos cardinales del país, ya que la vida político-social de la nación se halla encauzada por el esfuerzo de todos en la elevación de las leyes que pone en un plano de vigencia política a la mujer, cuya idoneidad está garantizada por el permanente sacrificio de la familia, la patria y la colectividad, desplazando al cuadro negativo, los problemas generales anteriores al mandato presidencial del General Perón, y que hoy, no resisten el más somero análisis imparcial, ante la sensación cabal del trayecto recorrido por la ejecutoria de su Gobierno, reforzada por la acción de María Eva Duarte de Perón, y que arranca desde el despertar de las fuerzas sociales, hasta la recuperación de los derechos políticos, sociales y económicos de la ciudadanía, que había permanecido sumergida en la indignidad civil, por espacio de varias décadas.

Bajo el punto de vista político, no cabe duda que la obra de Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, hizo posible que el país tomara la orientación rectora de su tradición humanística y volviera por sus fueros civiles; pero tampoco debe dejarse de lado por ello el incalculable beneficio que acordó al pueblo el sacrificio de su esposa, blanco directo de las diatribas opositoras, que desde la negación y la calumnia, como francotiradores embozados, hicieron cuanto les fue posible para destruir la personalidad de Evita; y si Perón fue el creador de la doctrina libérrima que lleva su nombre y que es fuente de democracia para las naciones del mundo, Eva fue la tónica espiritual que dinamizó esas características que propiciaron al país esta verdadera reforma social de pleno respeto para los trabajadores en la conciencia justicialista de los derechos esenciales de la humanidad.

El temor del feudalismo de elevar la cultura de las masas obreras dándoles el discernimiento necesario para solventar sus problemas políticos ha sido reemplazado, por el nivel cultural actual de las masas trabajadoras, ampliando sus incursiones al campo social, y permitiendo reforzar la economía. que llega a una altura predominante en los obreros de la industria y el campo vitalizando su concepción del civismo en la dignificación del trabajo y la humanización del capital, brindándoles el libre albedrío con que ahora cuentan para someter por medio de las elecciones el futuro de sus hogares laboriosos que cuentan con los beneficios de una reforma social que no reconoce limitaciones y que se concreta a diario por medio de los mandataros que han elegido.

Al preconizar libremente una línea política diáfana, y presentarla como ejemplo para el mundo actual, se puede llegar a la conclusión de las razones que la imponen, y es misión patente en toda campaña electoral la demostración de la verdad de lo que se ha hecho y lo que se hará, sin el menoscabo de aquellos que tienen ese deber para sus conciudadanos de allí, que, sin fines políticos preconcebidos, se tuvo la comprobación real de lo que acontece en la Argentina cuando las deliberaciones de la Comisión Interamericana de Mujeres, reunida en Buenos Aires, en agosto último, y que eligiera por unanimidad como presidenta honoraria a la Sra. María Eva Duarte de Perón, quien facilitó todas las libertades a las delegaciones, para la documentación de cuanto se ha llegado en materia de realizaciones prácticas, reposadas en la unidad progresiva del pueblo que crea su propio destino, en una trayectoria que pone de manifiesto el esfuerzo potencial que la Argentina ha conquistado, que América espera y que el mundo ansia para lograr la pacificación de los espíritus y el progreso material de sus habitantes, en el apoyo cordial de una obra patriótica que no tiene paralelo en la historia del país.

El mensaje por la paz del mundo, que hizo llegar la señora de Perón al cierre de las deliberaciones del mencionado Congreso, reseña el orden material y moral del movimiento de conciencias que se dirige hacia destinos seguros, involucrando en su marcha toda la vida interna nacional, para colocarse en una tercera posición internacional propia, libre de extremismos, y que significa la expresión íntima de sus deseos y su amor por la paz, que crea la combinación armónica y equilibrada, de un sistema operativo que niega el absolutismo estatal y el individualismo absoluto, que aboga por el destierro de la guerra a cambio de la paz y la cordialidad universal hermanadas.

Esa sensibilidad de la mística peronista, se destaca entonces, por el perfeccionamiento del concepto del trabajo, en su dignificación dentro del plan integral de la civilización que es la paz formada en el principio de elevación de unidad de familia en la unidad de los pueblos que son depositarios de la humana comprensión, en la que el aporte del feminismo argentino es un haz de voluntades que apoya sin reparos al trabajo de la restauración de la riqueza

moral y material del pueblo, inspirado en la política del General Perón, en la promoción del justicialismo, conservación de la salud, seguridad social, protección de la familia, mejoramiento económico y defensa de los intereses profesionales eliminando el problema de la vejez abandonada y la niñez desvalida.

He aquí, la síntesis de ese llamado a la paz y la concordia, que tuvo la natural repercusión mundial, y que pudo ser captado en toda su intensidad por las delegaciones congresistas reunidas en la Capital de la República.

Cierra este capítulo la visión de la faz culminante de la influencia de Eva Perón dentro de la vida política nacional, presentando al lector una de las páginas más impresionantes del historial cívico de todos los tiempos en la vida del continente. El 26 de julio de 1949, se reúne por primera vez en Buenos Aires, las fuerzas políticas del Partido Peronista de toda la República, constituida por 6.000 representantes-delegados que representaban las voluntades de los millones de afiliados a ese partido, para sesionar separadamente mujeres y hombres bajo la presidencia del General Juan Perón y su esposa María Eva Duarte de Perón.

Luego de la primera sesión conjunta, presidida por el Líder, en el Teatro Nacional Cervantes, se iniciaron las actividades del Movimiento Nacional Femenino Peronista, con la participación de 1.500 delegadas que habían llegado con ese objeto a esta ciudad. La sala del teatro, estaba decorada alegóricamente y predisponía el ánimo de aquéllas, quienes por primera vez entraban en la vida política activa del país, y cuando entre vítores y aplausos, por fin se pudo escuchar la palabra de Eva Perón, presentada por el coronel Mercante, en breve y emotivo acto, esta magna asamblea, tenía ya el clima apasionante que es precursor de las grandes gestas del fervor cívico.

De pie ante esa muchedumbre de mujeres argentinas, la esposa del primer magistrado de la Nación leyó su extenso mensaje, en el que trazaba los caminos a seguirse para la proyección de la voluntad civil, que coordina su acción en los cuadros de un movimiento que es forma específica de una revolución única en la historia de los pueblos de América.

La reafirmación de solidaridad con el Líder de los argentinos, correspondió al íntimo deseo de cada una de las asambleístas, en un acto que se desarrolló por espacio de varias horas dentro del marco vibrante que ponían esas mujeres plenas de la conciencia de su propia responsabilidad nacida al mágico conjuro de la abanderada del movimiento y presidenta de la asamblea.

El cálido mensaje, ampliamente reproducido y propalado por una poderosa red de emisoras, pudo llegar a todos los rincones del país, y su médula, tocó toda la gama de problemas y resoluciones inherentes a la faz política; discriminó la absorción de la doctrina y su resultante y promovió en todos --ante el conocimiento general de la situación-- el fervor con que debe aceptarse la mística que conduce a este caudal enorme y generoso hacia el grandioso

porvenir que se vislumbra, en el bienestar actual, que es un ejemplo, en la tranquilidad social que es factor de emulación y en la vida de hoy, que es una exaltada y repetida sucesión de triunfos colectivos que cimentan para todo el pueblo y para todas las mujeres, la alegría del vivir. Y es que conocer las raíces y la fuente de procedencia de la mística que arma y capacita al pueblo argentino para hacer frente a la adversidad, promueve a esta seguridad, que presenta ante América y el mundo, a un núcleo concentrado alrededor de un auténtico reformador social, y de su benemérita esposa, que ofrecen para todo aquel que busque la verdad de la vida civilizada, el camino expedito de una fe nueva para la solución de los problemas integrales que afectan a los jóvenes pueblos de este hemisferio, que se debaten entre el temor y la desesperación de ver frustradas sus esperanzas de un mundo mejor, para ellos y para sus hijos.

Así, en la vida política argentina, se ha encendido otra gran antorcha, que ilumina el camino a seguir por la mujer de nuestra patria. Ya su nombre tiene el resplandor glorioso que le otorga su visión excepcional que la perfila como predestinada en su tránsito por la historia, en el cumplimiento de su misión que es ejemplo que convence a la ciudadanía y que acerca a la realidad a aquellas que nutrirán con sangre nueva las lides electorales.

¡Así es Eva Perón, tónica espiritual de la vida política argentina!

Capítulo VII

EL CAMINO RECORRIDO

Cuando el justicialismo del General Perón, actuó como acicate poderoso en el despertar de la conciencia nacional, también se anunció, con claridad de redención para la mujer argentina, la iniciación de un ciclo de realidades en las que comenzarían a actuar en la jerarquía de sus plenos derechos liberándolas de la inoperancia a la que se hallaban relegadas dándoles toda la capacidad a que se hacían acreedoras, correspondiendo en la totalidad de sus aspiraciones, a Eva Perón, construir todo aquello que debía utilizarse para que el espíritu femenino que llevaba esa determinación, siguiera, en camino paralelo, la ruta de los hombres al compartir con ellos sus responsabilidades, sus sacrificios, pero también sus derechos y sus triunfos. La inmensa labor de su voluntad y su generoso empeño, tuvieron que salvar falsos preconceptos de un feminismo que se remontaba de comienzos de siglo, un poco impulsado por el ejemplo de las ejecutorías inglesas en ese sentido, y otro poco por la apatía general del medio ambiente, que conceptuaba a la mujer como simple espectadora inoperante de la evolución por la que pasaba el país, más interesada en sus labores domésticas, que en la participación de la vida pública, estatizándose en una acción conservadora al margen de toda actividad que supusiera un nivel de superación para lograr la paridad de derechos con el hombre y la igualdad de salarios en la igualdad del trabajo.

Al crearse el nuevo ambiente de la nacionalidad, se creó también un movimiento de acción entusiasta, que abarcó todos los sectores sociales en su manifestación de fe y esperanza sobre las realizaciones prácticas que la nueva justicia social exigía para la materialización de todo cuanto fuera capaz de realizarse en beneficio de la colectividad, dejando de lado preceptos anacrónicos y trazando propios caminos dentro del espíritu del mismo pueblo para encarar con seguridad y confianza la solución de los problemas colectivos coordinando su acción dentro de un cuadro de permanencias tal, que al superar cuántos cálculos se hicieron en ese sentido, fija, en la historia de América, un jalón destacado desde donde campean gallardamente la dignificación social, el bienestar económico y el respeto de todos los derechos en ambos sexos.

Si el pueblo argentino, dirigido ahora hacia una senda de superación constante, es consciente de su propio destino, comprenderá en todo su alcance la obra que Eva Perón desarrolla en esta misión que cumple ininterrumpidamente. Ya en todo el continente --quizá como en el caso de quien ve de afuera una partida de ajedrez--, se destaca ese esfuerzo que es el motor esencial de la superación del pueblo, e indiscutiblemente su repercusión tiene mayor eco en el ambiente

femenino, que en otros países ha salido a campear sus derechos en la palestra política inspirados por la tónica de su presencia espiritual fuera de nuestras fronteras realizando un programa que se asimila fácilmente, y que permite la elevación de la mujer, por sobre los convencionalismos erróneos que aún no han sufrido el proceso evolutivo de la edad presente, y que son fruto de meditados estudios y serias reflexiones.

El espíritu de progreso, es coincidente a las ideas del bien común que es tan caro a los argentinos, y esa aspiración de progreso rechaza cualquier opresión que pueda perturbar la paz común, cuyo sentido humanista se ha podido apreciar a través del camino recorrido desde 1943 a la fecha en nuestro país en la confrontación de los problemas existentes de antes de esa fecha, y los que en la actualidad se poseen, desde el momento que la cancelación de esos lastres que maniataban toda acción patriótica, dieron la base de la actual potencialidad argentina, desde la cancelación de la deuda externa en su totalidad, pasando de nación deudora a acreedora; la concertación de tratados de inmigración que reportara sangre nueva a la nacionalidad en convenios de indiscutibles ventajas para el país; elevación del "standard" de vida mejorando la situación de empleados y obreros; nacionalización de servicios públicos esenciales; coordinación productiva de las instituciones oficiales; reorganización en las Universidades y escuelas de acuerdo a un plan orgánico, serio y disciplinado; obras públicas de acuerdo al Plan Quinquenal que emprenden colosales realizaciones de caminos, electrificación, explotaciones de cauces naturales y mineros, aeródromos monumentales; unificación de transportes, mejoramientos en las comunicaciones, en la salud pública, en la salud espiritual; en las ciencias, en las artes; en todo lo que ahora se presenta ante los maravillados ojos de los mismos argentinos que no creían que en tan corto lapso, se pudieran realizar con hechos que son luz nueva en las conciencias y que se logran con acción, con talento y voluntad puesta al servicio del pueblo en máxima expresión de justicia y equidad, trabajando democráticamente en favor de un ideal basado en la superación por la dignidad que toma características mundiales por su inmediata repercusión en los espíritus de cuantos visitan la Argentina de hoy, cuyas puertas se hallan abiertas de par en par, no sólo a sus hermanos de América, sino a todo aquel que quiera presenciar esta gran reforma, y asimilar los beneficios que de ella emana.

La exposición de todo esto que resumimos en pocas y apretadas líneas, mantiene en permanente contacto con su pueblo a Eva Perón, trata de demostrar en forma fehaciente todo cuanto se realiza en beneficio de ese pueblo por el que sacrifica sus horas del día y de allí el rechazo de todo halago que pueda significar la adjudicación de parte de lo realizado a su esfuerzo; es demasiado grande la obra emprendida para detenerse a escuchar el elogio, la idea peronista es la construcción de la felicidad por el esfuerzo unitario y

conjunto de las masas laboriosas, dentro de una honradez acrisolada y una línea de conducta limpia y recta para el cumplimiento de la justicia ejemplar, digna, honorable y liberal, trabajando en forma orgánica colectivamente, al dejar de lado el sentido individualista, hasta el logro del éxito orgánico que redunde en beneficio de todos.

Naturalmente que no se puede entrar a discriminar el camino recorrido en los últimos cuatro años, sin tocar la faz política nuevamente, al destacar los beneficios adquiridos por el pueblo merced a un gobierno constituido por la esencia popular de su origen y regido por el creador de la doctrina que lleva su nombre: El General Juan D. Perón. A la doctrina peronista, dedicaré la última parte de este capítulo, por cuanto PERÓN Y EVITA, son un solo nombre dentro del articulado que compone el mismo, y constituyen su misma esencia.

El peronismo, considera a la política argentina, como un medio, no como un fin, es el medio de poseer la mayor capacidad posible para hacer un bien a la patria por medio del logro de la felicidad de los argentinos mediante el trabajo, el esfuerzo y la abnegación de los ciudadanos de buena fe, que pueblan el territorio nacional. Es el término de la politiquería caudillesca prometedora y olvidadiza, entregada a egoísmos y cegueras aún a costa de entregas que comprometían la independencia política del país, a costa de su independencia económica y que consideraban a la ciudadanía como simples accidentes destinados a ser inmolados para su conveniencia personal.

El hacer ciudadanos de buena fe, no es tarea difícil, cuando se demuestra --como en este caso-- el renunciamiento sacrificado del *"primer ciudadano"* del país, en bien de los demás, el ejemplo cunde, y afloran entonces quienes por fin ven, que las promesas, no solamente se cumplen, sino que sobrepasan los límites previstos, el bienestar del país es general, y la justicia social se impone como elemento básico en la ejecutoria general en la demostración que la política, es algo más que el medio de llegar al poder, con las consecuencias alternadas de su improvisación; sino que es un plan cuyo alcance y continuidad supera la esfera partidaria para entregarse a la Nación misma, con una mística superior que involucra una democracia orgánica sugerida por los intereses de las masas populares, en un sistema ético identificado a esos ideales de bienestar colectivo que exige severa moralidad para jerarquizar los intereses partidarios, procediendo con energía en la salud de esa mística doctrinaria cuya ejecutoria responde a un imperativo histórico, sin precedentes por su origen y su ideario. De allí, que la representación peronista es de camaradería y solidaridad en la defensa del bien común, cambiando la ambición por el renunciamiento para la batalla de la supervivencia que imponen las justas electorales, tomando a la historia como supremo árbitro, que juzgará las acciones, los hechos y las responsabilidades de todo cuanto ocurre en este ciclo, perfectamente determinado de vida pública.

La técnica peronista reside en hacer que el ciudadano se interese por la cosa pública, conociendo en detalle el panorama del país en todos sus aspectos, impulsado hacia los objetivos de la nacionalidad, en una unidad familiar, en la que, como en el propio hogar, se cobijan sin recelos todos los miembros de esa inmensa familia que constituye la nación argentina, sin los favoritismos que dilapidan las energías y las riquezas de un país, obligando a trabajar dignamente a los funcionarios gubernamentales, puesto que para ello se los ha elegido y para ello se les paga en su función.

El peronista es franco, abierto y decente. Lo ha dicho muchas veces el Líder del movimiento, lo predica con su ejemplo, con su honradez, con su acción, que en todas sus manifestaciones son cristalinas y dignas. La soberanía política, la libertad económica y el justicialismo social, constituyen la trilogía básica para la aplicación de todos los conceptos de la doctrina peronista, sobre la cual se han escrito manuales, folletos y literatura suficiente como para poder determinar en forma más elocuente, aquello, que por razones de síntesis no me permiten extenderme, pero la línea de principios, netamente trazada y difundida por el General Perón y su esposa, y remarcada por otros destacados dirigentes del movimiento peronista, permiten que la ciudadanía argentina, que hoy comprende por igual a hombres y mujeres y protege por medio de la nueva Constitución Nacional, a niños y ancianos para involucrar todos los aspectos biológicos de la nacionalidad, sea poseedora de un inmenso capital espiritual que permiten sustentar las ideas de grandeza de un futuro cercano, que ya se ha hecho real en las reivindicaciones, de los trabajadores que encuentran mejor distribución de la riqueza en todo su sentido al proceder conciliatoriamente en la resolución de los problemas planteados entre el capital y el trabajo, logrando la verdadera hermandad, que arma y capacita para la defensa del bien común, con la vista puesta en el porvenir, y la seguridad que su misma relación con las hermanas repúblicas continentales, ven, en este movimiento, simplemente la ejecutoria de un destino, que le es común por afinidad de razas, creencias y fronteras produciendo, un factor de emulación, que, ubicado en una *"tercera posición"*, permite la prescindencia absoluta de intervenir en los problemas internos de cada nación respetando la soberanía y exaltando la lealtad pacifista. Como lo puede apreciar el lector, me he limitado en lo posible en la definición de lo que es la doctrina peronista, por cuanto no ha sido éste, precisamente, el objetivo principal que me impulsó a escribir este libro, pero, incapaz de sustraerme al influjo que emana de la pureza, que es el alma que transforma el pensamiento del periodista honesto, y que tiene como aspiración el deseo de siglos de anhelos humanitarios, y que ahora se concretan ante nuestra vista, me he extendido en la apreciación personal, de la mística peronista que promueve a la comprensión del medio civilizativo inspirado en los elevados sentimientos de la colectividad que forma el núcleo de un pueblo ansioso de demostrar que la

coincidencia de ideales, es fuente de paz y sapiencia eliminadora de suspicacias, que tonifican la fe entre los hombres y proclaman la bondad, la justicia, la libertad, como sinónimos de cooperación y respeto, que destruye las hegemonías capitalistas y totalitarias, que de uno u otro extremo hacen caducar la cultura social denigrando al trabajo, menoscabando la dignidad con tutorías que crean los antagonismos que promuevan las guerras.

Lo que para los argentinos es hoy, lógico, puede aparecer, merced a influencias extrañas, como deseos de dominación, o de imposición de algo, que aparentemente no conocen. Créese en la propaganda de algo que recién comprueban con su presencia en nuestro territorio. Queda esto demostrado ante el asombro de las delegaciones de estudiantes, de hombres de ciencia, de periodistas que de todas las naciones civilizadas llegan a nuestras playas. Asisten asombrados a un espectáculo al que no se hallan acostumbrados. Cohibidos por los medios coercitivos que tiene la prensa internacional para desvirtuar lo virtuoso, recién en nuestro suelo ven nuestras manos desarmadas y encallecidas por el trabajo. Ven la alegría de los niños y la tranquilidad de los ancianos, comprueban el amor del pueblo por su gobernante, que les brindó los medios para la adquisición de sus bienes materiales y espirituales, las universidades abiertas para los pobres, y los jardines, florecidos por la paz interna, en la sinfonía de amor y trabajo.

Aquí los soldados plantan árboles y la policía cuida a los niños cuando cruzan las calles. En las más lujosas playas y sierras, tienen hoteles los empleados y casas de salud los enfermos, la familia está defendida, el hogar en resguardo seguro, hay pan y trabajo, hay alegría de vivir, seguridad en el futuro y libertad para expresar los pensamientos. Y esto los conmueve, y asisten maravillados a las largas jornadas de labor de la Primera Dama Argentina, la acompañan a los Hogares de desvalidos y a los Jardines de Infantes, la siguen por los limpios hospitales y comentan abiertamente, con voz y voto la acción en los gremios y sindicatos, interrogando a transeúntes, auscultando a la opinión pública bajo todos los aspectos, quizá empleando suspicacias para saber la verdad, y LA VERDAD está en todas partes, en el campo y en la ciudad, en las casas y las fábricas, en las chacras, en el mar, en todas partes donde flamea la bandera azul y blanca, esa bandera argentina, que hoy cubre amparando a todos los hombres de buena voluntad que deseen refugiarse bajo sus pliegues, ya sean nativos, o extranjeros, que buscando el olvido a las heridas del alma y del cuerpo, tienen la tranquilidad que, estos nuevos sentimientos, otorgan el nuevo ideario de la nueva Argentina.

Y así, cuando regresan a sus países toda esta gente, que es siempre grata a nosotros, se convierten en reales amigos de la Argentina, y proclaman la honestidad de esos gestos que ennoblecen la condición humana, cuando la Argentina está presente ante la desgracia que pueda afligir a cualquier pueblo

de la tierra, tratando de restañar esas heridas producidas por la naturaleza ciega. Y es que, no es ya la solidaridad oficial la que se manifiesta por medio de un órgano de gobierno, es el pueblo argentino todo, pleno de solidaridad ante el dolor humano el que se vuelca, sea cual fuere el país afligido, ayer ante las ruinas de la guerra en Europa, hoy frente al dolor de América por un terremoto, aleccionado por el ejemplo de Eva Perón, adoctrinado por su Líder, Juan Perón, despierto en su conciencia anónima de masa popular, que en gesto espontáneo, respondiendo ampliamente a la sola mirada de lo que ocurre en el exterior y consciente de la riqueza que es bendición de nuestra tierra, en conmovedor gesto de grandiosa elocuencia y de sencilla grandeza, da su sangre para los heridos, y parte sus bienes para el desamparado en testimonio de sus reservas de virtud colectiva que enaltecen el espíritu de la nacionalidad rediviva, movilizándolo su ínsita sanidad en un gesto, en un puro venero de amistad, que no disimulan las opiniones tortuosas, como no se puede ocultar la luz del sol cuando amanece...

No es uno solo el episodio demostrativo de la solidaridad argentina, pueden revisarse los antecedentes en la historia de todos los pueblos ya que, desde que esta causa, a la que se abrazan millones de argentinos, nace en la pureza de todos los sentimientos que se acrisolan en el sentir humanista, y se demuestran así, sencillamente en la justeza de la posición, en la visión de su política y en la verdad que conmueve a todos quienes conocen de cerca al Líder de los argentinos y a su esposa Da. María Eva Duarte de Perón.

CAPITULO VIII

EVA DE AMÉRICA

Mujer para decir todo, expresé en el prefacio de este libro que ya llega a su fin, figura excepcional, predestinada al cumplimiento de una misión benéfica en nuestra tierra, su nombre ya no es patrimonio exclusivo de los argentinos, ha rebalsado las fronteras patrias, y reviviendo en su presencia, es hoy el emblema de una tradición generosa argentina, de humanismo, de comprensión y de cariño, que nos prestigia de verdad ante América y el mundo, no por el prestigio de la ambición, sino por el prestigio de la generosidad, de esa misma generosidad que tuvo el Libertador San Martín al liberar a medio continente y que ahora tiene Eva Perón para liberar a los corazones de las pesadas cargas del infortunio. Ha proclamado, en los primeros días de Septiembre de 1949, el pueblo del Ecuador a María Eva Duarte de Perón: CIUDADANA DE AMÉRICA, con estas palabras:

Argentina heroica en el pasado, venturosa en el presente y gloriosa en el futuro, ha rubricado con su presencia en el Ecuador su americanismo noble y generoso. Una mujer imitando el gesto magnífico de los granaderos, ha tendido su mano suave a través del Continente y volando en alas fraternos, ha hecho llegar su mensaje de amor al corazón ecuatoriano

“La Señora de Perón, ha superado la doctrina de Monroe, perfeccionándola con la realidad de América para el mundo, por cuanto la Ayuda de la Fundación que lleva su nombre, no reconoce fronteras. Por ello, el pueblo Quiteño, ha de darle a la inspiradora de ese auxilio fraternal, un título que la haga figurar con relieves imperecederos en la historia de este continente: el de CIUDADANA DE AMÉRICA”

Esta gratitud, honda y sentida del pueblo ecuatoriano, ha tenido también en otros países amigos calurosas expresiones, que consignaré más adelante, ya que proclamar a Eva Perón “Ciudadana de América” ha significado la adquisición de un título al que no se llega por otro camino que no sea el de la generosidad, el del afecto, el del reconocimiento de esa sensibilidad exquisita de la que ya tenían vivas noticias los niños de España, de Italia, de Francia, de Grecia, de Austria, de Río, de Filipinas, de Portugal y Suiza, que fueron tocados por su varita de hada buena, que se desplaza por todos los ángulos del globo terrestre, sin reclamar más recompensa que la de limitar la angustia y la necesidad.

Por ello, no fue necesario que la desgracia tocara al pueblo ecuatoriano, para que América conociera su ayuda amplia, rápida y desinteresada, que siempre se hizo presente no como compasión que siente el poderoso hacia el

necesitado, sino la del hermano en quien palpita la inquietud por el destino del que está caído y a quien ofrece su apoyo confiado en su derecho humano. Cuando el Embajador de la República de Haití la condecoró con la Orden Nacional Haitiana de Honor y Mérito, excedió la forma protocolar con sus sentimientos de gratitud y reconocimiento al evocar su obra moral y material diciéndole:

“Ud. es, señora, para su ilustre esposo, esa compañera de que hablan las leyendas de la edad de oro y la literatura de la caballería. Posee Ud. además las condiciones cívicas propias de nuestro siglo alcanzado por el culto sincero de la democracia. Ha preferido a las vanidades del poder y a la frívola pompa mundana, el tan difícil y exigente apostolado de la ayuda social...”

Conmovida ante la obra que viene desarrollando desde todos los aspectos sociales Eva Perón, hizo presente en un reportaje, a la prensa argentina su opinión la Delegada de la República del Paraguay ante la Conferencia Interamericana de Mujeres, con estas palabras:

“Emociona escuchar a la Señora de Perón cuando hace referencia a los problemas sociales de América. Toda la fuerza de su clara inteligencia y de su exquisita sensibilidad entran en juego en estas ocasiones y nunca se comprenden mejor los resultados de esta Conferencia de Mujeres, cuando se comprueba la formación de esa conciencia americana que posee en el amplio dominio de todos los problemas que van desde los derechos civiles y políticos de la mujer hasta la asistencia económica y social de ella. Fue el hada protectora y vigilante de nuestra alta misión, sin su estimable concurso no hubiéramos podido llenar nuestro amplio cometido...”

En cuanto a la Congresista por la República de Venezuela, Sra. Ana Enriqueta Terán, expresó:

“Personalidad que asombra de inmediato por su extraordinario vigor y encanto personal es la Sra. María Eva Duarte de Perón. Ya estaba informada de antemano con respecto a este particular, pero sólo tratándola, me ha sido posible establecer todo el ascendiente de esta vigorosa personalidad femenina que capta en toda la amplitud de sus horizontes las aspiraciones de América...”

De Ecuador nuevamente, por medio de otra representante a este Congreso que tuvo la virtud de demostrar cuánta es la labor que desarrolla en bien del continente la Sra. de Perón, en sus múltiples actividades, tenemos esta opinión manifestada por la Sra. de Puig Arosemena:

Tengo admiración por la Señora de Perón. Personalmente la he visto trabajar en la Ayuda Social a la que se halla consagrada y a la que dedica su tiempo y afanes. A todos atiende con cariño y sin fatiga. En sus obras e instituciones he hallado el sello de su voluntad creadora. Es raro encontrar un ser, que además

de la belleza, la juventud y la inteligencia posee el dinamismo y la consagración heroica de la Primera Dama Argentina...”

En España, desde ese Madrid, donde se sigue atentamente todo el movimiento de América Latina, y refleja como un espejo las opiniones que se vierten sobre los problemas y personalidades del continente americano, extraemos esta semblanza de Eva Perón, que supone todo un retrato, al decir del periodista que redactó la nota: *“No se comprende cómo una mujer tan frágil y femenina, puede soportar esa vida de tarea. No obstante ello, es muy fuerte y joven. Posee una inteligencia y un espíritu portentosos. Creo, porque la he visto actuar, que es la mujer más extraordinaria y merece ser la más popular del mundo. Su obra para toda América, es impresionante por la grandeza...”*

En Colombia, a la que la Fundación hizo entrega de un Gimnasio Infantil que lleva el nombre de República Argentina, en una ceremonia a la que asistió una verdadera multitud, entre el flamear de las banderas de los dos países, y los vivas a la Argentina y Colombia, se expresó por medio del Alcalde de la ciudad estas palabras que son la voz del pueblo colombiano:

“El nombre de la Primera Dama Argentina, ha quedado grabado aquí, en reconocimiento de quien, sin hacer un alto en el esfuerzo cotidiano en favor de un mundo mejor, siente la alegría o el dolor de los niños, pregonando el amor y la conciliación entre los hombres. El nombre de María Eva Duarte de Perón, ha de quedar permanentemente grabado en las páginas de la historia americana como la expresión rediviva de la doctrina de Cristo que dijo: Amaos los unos a los otros...”

De la República de El Salvador, con motivo de la distribución, de víveres y obsequios a los necesitados de ese país, y que fueron entregados por el agregado obrero de la Embajada Argentina acreditada ante esa República, se dijo en conmovido homenaje a la Señora María Eva Duarte de Perón:

“Esa extraordinaria mujer que lucha para que en los labios de los niños no se apague la sonrisa, y que el corazón de los ancianos tengan luz de alegría, arroja con sus actos una brillante luz, que suprime la oscuridad que ha querido envolver al humanismo, purificando con su presencia la fe en Dios, y utilizando su inteligencia y su energía para la consagración permanente de la felicidad, no sólo de su pueblo, sino del mundo entero...”

En la República de Panamá, cuando dirigentes gremiales argentinos tuvieron oportunidad de visitar ese país, los diarios, luego de hacer eco de esa embajada constituida por elementos netamente obreros, destacaron la obra que realiza la señora de Perón, con estas palabras que obvian todo comentario:

“Esta mujer, legítimo valor americano, humana, franca y cariñosa, posee el claro resplandor que ilumina la conciencia los hombres. Su obra, se inspira en sanos propósitos de bienestar para su pueblo, y tiene la verdad como base de la justicia social que practica con disciplina y cordura...”

La presencia de un Senador nacional, en La Habana (Cuba), durante la distribución de obsequios en un Asilo de no videntes, permitió que la Dirección de ese establecimiento, beneficiado por la Obra de Ayuda Social, hiciera estas declaraciones:

“El corazón bondadoso de la Señora María Eva Duarte de Perón, llega ahora hasta aquí, demostrando que, siempre dispuesto a aliviar el dolor humano, su solidaridad no reconoce fronteras. Por ello, el pueblo cubano, le rinde el homenaje sincero de su admiración y aprecio...”

En México, cuando los dianos se hicieron eco de las demostraciones realizadas en Buenos Aires, con motivo de la entrega de un vestido de criolla veracruzana a la Sra. de Perón, y de un obsequio de los trabajadores mexicanos al General Perón en un acto de verdadero cariño fraternal entre ambas naciones, con respecto a Eva Perón, se hicieron los siguientes comentarios:

“Encierra la Primera Dama Argentina todo el espíritu generoso y valiente que alienta una voluntad creadora. Resuelve las dificultades de las gentes de condición humilde con cariño, demostrando un verdadero interés por solucionar cada problema... Realmente admira su trabajo en la Ayuda Social y la capacidad de su extraordinaria personalidad que conquista de inmediato. Sin dudas, es una figura de relieves continentales...”

El periodista y dirigente gremial hondureño Sr. Francisco Lagos, luego de su visita a Buenos Aires, publicó un libro de amplia difusión en la República de Honduras y otros países de Centroamérica, exponiendo, en un capítulo dedicado a **“Eva Duarte de Perón: la Dama de la Esperanza”**, una semblanza que se sintetiza así:

“Es una mujer que en América se anuncia con claridad de redención, con proyecciones de enorme significación social, legítimo valor americano. En su despacho, todo gravita bajo su dirección, en la tramitación justa de un reclamo, de un favor, de la aplicación cuerda y responsable de un expediente que incumbe a su alta jerarquía jurídica, cumpliendo así con el ideario de su esposo: todo por una Argentina mejor.

En la vida social, se presenta siempre humilde, con lenguaje humano, franco y cariñoso, es afable y buena; es un espíritu amplio, abierto a toda simpatía. Para ella no hay horario de trabajo, es el factor decisivo que busca derroteros para la mujer, no sólo de Argentina sino que de toda América, dados los principios que animan su personalidad tallada en el sacrificio y aureolada en el triunfo...”

De Brasil, república que periódicamente nos envía embajadas fraternales de estudiantes, maestros, periodistas, etc., los diarios reflejaron en repetidas oportunidades las impresiones que la labor de Eva Perón, causaban en el espíritu de aquéllos, siempre acogidos cariñosamente en su despacho de Trabajo y Previsión, entre otros comentarios extraemos éste para ilustración de esta semblanza:

“Toda visita que hemos efectuado a la Señora María Eva Duarte de Perón, careció del protocolo que su condición debía imponer. Su presencia conquista de inmediato todas las simpatías y convence de su afecto por los representantes auténticos del pueblo brasileño, promoviendo al acercamiento sin afectación ni artificio, con un conocimiento asombroso de los problemas de la mujer americana. Es sin dudas una colaboradora inestimable para las relaciones entre los pueblos por cuya suerte se interesa, la sinceridad de su ideal de Ayuda Social es atributo natural de respeto y cariño. Toda visita a su despacho, que tiene las puertas francas para los que a él quieran llegar, constituye un recuerdo imborrable...”

En Guatemala, cuando se celebró un nuevo aniversario de la fundación de la Federación Sindical Guatemalteca, se pronunciaron estas palabras en cariñoso homenaje de la abanderada del justicialismo social argentino:

“No podía estar ausente en este acto, el espíritu de una extraordinaria mujer argentina: Da. María Eva Duarte de Perón, creadora de la Institución que lleva su nombre, y cuya ayuda social se extiende por todo el continente. Magnífica receptora del ideario de la justicia social, es justamente llamada la Dama de la Esperanza, y su inspiración torna en realidad las conquistas logradas en el amplio campo de la solidaridad y la permanencia del derecho humano por el imperio de la razón y la lealtad...”

Cierra esta parte de nuestro comentario, la calificada opinión de una destacada personalidad de la República de Chile: la del eminente escritor y publicista chileno, Dr. José Dolores Vázquez R., quien en oportunidad de su última estadía en Buenos Aires, donde dictara algunas conferencias en nuestros más prestigiosos círculos culturales, sobre temas de actualidad y acercamiento continental, dijo, antes de su partida en septiembre último:

Argentina, ha tenido y sigue teniendo el privilegio de dar hombres universales por su genio puesto al servicio de la cultura y del perfeccionamiento humano. Con la Señora María Eva Duarte de Perón, produce, ahora, un arquetipo de mujer de esa misma especie, llamada a dar al mundo un grande y ejemplarizador símbolo de la capacidad civilizadora del sexo femenino universal.

Su personalidad alcanza ya, los imborrables perfiles de lo histórico, y perdurará en el alma de las muchedumbres de toda la tierra como un constante signo de amor constructivo y operante para todos los humildes y necesitados, dentro de conceptos de efectiva dignificación del ser humano y de profundas realizaciones de solidaridad social”.

Muchos otros son los países del hemisferio americano, que dedicaron extensos elogios a la descolante actuación de Eva Perón al frente de sus distintas actividades. Todos ellos, han proclamado no sólo la generosidad que anima su preclaro espíritu, sino también esa capacidad técnica que debe poseerse para la

realización de una empresa que requiere una ardua tarea, una delicada sensibilidad y un gran amor por el prójimo.

Frecuentando todas las direcciones de la brújula, la ejercitación de su humana misión, ha conquistado el bien inapreciable de la redención del corazón de los pueblos, en gratitud, honda, sentida, espontánea. En admiración por esa generosidad sin límites que creando afectos, lo da todo sin esperar nada, que promueve a la más cálida adhesión, que destila unción sólo puede tener la grandeza de un alma que pregona y realiza la bondad en una obra que dejando atrás las fronteras de la Patria, se vuelca sin transiciones en cristiana devoción. Las personas que pueden valorarse a través de sus gestos, tienen para sus semejantes, el valor simbólico que otorga la oportunidad, intérprete cabal de sus emocionados sentimientos. Es así, como siempre reconforta una actitud, llevada a conciencia en la plenipotencia del espíritu, que los actos más insignificantes de nuestras vidas.

Aquellos que, nacidos para el sacrificio y para el heroísmo, llenan las páginas de la historia y se presentan como ejemplo para las generaciones siguientes, permiten modelar los prototipos de una nacionalidad, purificándola, tamizándola hasta llegar a la pureza necesaria, que crea la personalidad de una raza, y ello otorga a la misma el poderío que la destaca en la nacionalidad pujante. El hermoso contenido popular de la figura de Eva Perón, y que se puede constatar a través de las distintas opiniones de este capítulo, permite suponer fundadamente, que su persona, tiene para todos por igual, un valor tangible, que se hace unánime a través de las aseveraciones nacidas en las distintas latitudes de nuestro continente. Pocas veces la nobleza, encuentra un motivo más justificado de elogio, que responde a la más íntima aspiración de una personalidad enamorada y capacitada para su renunciamiento supremo en su ideal de fraternidad y solidaridad que, consolidando las virtudes humanas, se abraza en el más conmovedor ejercicio de un sentimiento espiritual: el de mitigar y combatir el dolor, allí donde el dolor mismo se manifieste.

La admiración, el respeto y el cariño del pueblo, tiene un motivo de ser. Sabe que es interpretado sustantivamente, por una persona cuya pericia y abnegación no reconoce limitaciones. Gracias a ello sus grandes gestos no caen en la indiferencia, sino que permiten suponer que se está viviendo una de las más grandes épocas de la nacionalidad, cuya consagración se hace palpable a medida que los días se van acumulando, y enseñando, que cada minuto de trabajo, de sacrificio o de renunciación, arroja un saldo favorable en la cuenta del pueblo, que siente con verdadera emoción humana el volumen de su benéfica acción.

Cuando en una oportunidad un terrible incendio, arrasó con una de las más grandes fábricas argentinas: la Manufactura Algodonera, dejando en el desamparo a más de 6.000 obreros, y luctuando a dos familias de beneméritos

servidores del Cuerpo de Bomberos, tiempo faltó, para que se haga presente de inmediato Eva Perón, en los hospitales donde se asistían los heridos y en los hogares donde la pérdida irreparable de dos hombres desaparecidos en cumplimiento del deber, necesitaban del apoyo moral de su ayuda y su palabra. Había que remediar en lo posible el desamparo de esas gentes laboriosas. Y así fue dable ver en Buenos Aires, otro de los grandes gestos que subrayan su personalidad en la atención de este nuevo problema, que se presentaba con caracteres dolorosos ante la opinión ciudadana.

En momentos, precisamente de cerrar la edición de este libro, nos sorprende la dolorosa nueva, de una verdadera catástrofe que cerniéndose sobre elementos de la Fundación de Ayuda Social, enluta a todo el pueblo argentino, y llena de dolor a América.

Cayó el avión de FAMA, que conducía de retomo al país a los integrantes de las Células Mínimas de la Fundación. Un enorme sentimiento de pesar llenó de horror el alma de nuestro pueblo. Regresaban luego de prestar ayuda al pueblo del Ecuador y de distribuir los víveres, ropas y medicamentos, cuando la tragedia se abatió sobre ellos, apenas a unos minutos de vuelo de la Capital, mientras en el aeropuerto, Eva Perón, los esperaba para abrazarlos por su exitosa misión.

Luego de la dolorosa impresión que le produjo la noticia del luctuoso suceso, Eva Perón, organizó inmediatamente el auxilio de las víctimas, cinco de las cuales se inmolaron en el sacrificio, y de las restantes, en forma de poder mitigar, aunque sólo sea en parte, la terrible desgracia.

Presente hasta altas horas de la noche, y desde primeras horas de la mañana en las salas hospitalarias, personalmente fue a hacerse eco de esa tragedia, que sacudió a todo Buenos Aires, sumergiéndolo en sobrecogida pesadumbre. Porque como en su alma, repercutió en todos, el fatalidad y fue el tema de los pesarosos comentarios de las crónicas periodísticas de todo el continente. Todas las opiniones involucraron idénticos conceptos. Todos miraban a Eva Perón, que se hacía imagen del dolor colectivo. En los sectores humildes, especialmente, donde ya es familiar su presencia generosa, hubo un instante de recogimiento angustioso, por el dolor hacia aquellos que llevaron lejos de nuestra patria, el tributo de nuestra adhesión al dolor de un pueblo hermano y que, por un azar insondable del destino, pagaron con sus vidas su humanitario sentimiento.

El espanto de esta tragedia que conmueve profundamente nuestra sensibilidad, nos presenta ahora a Eva Perón en una verdadera semblanza íntima de su personalidad.

En un solo instante, vivió ella, toda una vida. En esa fracción infinitesimal de tiempo, reflejó su rostro, sus ojos, la angustia inenarrable de su alma, y la penetrante tristeza que tantas veces se reflejó en su sonrisa, trató de evitar, que

esas heridas del cuerpo que ostentaban en la sala del hospital, los que pudieron salvar sus vidas, fueran menos profundas que las que ella misma tenía en su espíritu. Su sacrificada atención por los accidentados, tenía la solicitud maternal, de quien siente sobre sí, todo el peso de un dolor, y todas esas horas las pasó con el pensamiento puesto en “sus” heridos, para los que tuvo palabras de consuelo y caricias fraternales. ¡Cuánto esfuerzo habrá costado a Evita no traicionar a sus sentimientos ahogando frente a ellos, las lágrimas que pugnaban por salir de sus ojos!...

Pero su emoción estalló plena cuando en el velatorio de esos héroes se hizo presente con el General Perón. Cuánto silencio había en torno a ellos... Parecía como si el tiempo se hubiera detenido para grabar en una película sensible esa conmovedora escena.

Dijo un diario de la mañana: *“Las lágrimas asomaron a los ojos del General Perón y de su esposa en la capilla ardiente del Ministerio de Trabajo. A nadie asombraron esas lágrimas porque todos ya conocen la sensibilidad del Presidente y la inmensa ternura de Evita. Sin embargo, esas lágrimas presidenciales frente al dolor de los humildes, de los trabajadores, de los ciudadanos anónimos, simbolizan mejor que ninguna otra cosa la estrecha unión de pueblo y gobierno. La igualdad de una desgracia no se mide por el espíritu que las impulsó al sacrificio. En este caso el impulso no pudo ser más heroico.*

Las lágrimas que nublaron los ojos del General Perón son las que asomaron a los ojos de todos los argentinos. El llanto de Evita, es el llanto de todas las mujeres de la Patria!

Todo esto, pone de manifiesto muchos de los aspectos íntimos, que guarda celosamente el espíritu de Eva Perón, y que algunas veces se manifiestan así, sin escenas que pudieran ser explotadas publicitariamente, o con algún fin preconcebido. Ella es toda simple, natural, espontánea. ¡Tendría tanto que decir de estos pequeños detalles yo, que la he seguido en tantas partes, que he sentido en mí misma ese calor afectuoso, esa maravillosa espontaneidad, que la hace distinta a cada instante que pasa, en cada situación por la que vive, porque sí... ella **vive intensamente**, cada minuto del día y cada emoción que se adueña de sus sentimientos!

Y esto, es todo lo que han querido captar los periodistas, los visitantes, todos cuantos la han visto actuar, y que han tratado de definir en las opiniones que he extractado en este capítulo copiándolas textualmente.

He aquí por qué, siguiendo las reacciones de su alma sin par, y que se manifiestan abiertamente en todas las oportunidades, en la que su espíritu escapa al control severo que se ha impuesto para todas las circunstancias, emprende toda una lucha por las reivindicaciones sociales y por la felicidad y la grandeza de las masas populares, porque es muy amargo el tener que vivir en la

injusticia, porque es muy doloroso en los momentos de dolor sentir esa soledad aterradora que quita las ganas de luchar; y es que el individuo moral y materialmente feliz, es aquel que tiene la amistad noble y leal que se demuestra cuando la oportunidad lo exige.

Ese gran capital humano que es el amor por los semejantes, tiene una garantía palpable: Eva Perón. Quienes sufren, como sufre ella, ver como día tras día y año tras año se desplazaban las esperanzas, saben bien lo que es eso... y viven intensamente esta segunda epopeya de la emancipación de un pueblo redimido con amor, gozando de esta maravillosa gesta desde su iniciación hasta el triunfo final, comprobando el cariño entrañable de la Madona de los humildes por sus descamisados, al quemar su vida para alumbrar con ella, el camino de la felicidad de los desheredados.

Así, orgullosamente, detentan los argentinos el privilegio de poseer resumida en una mujer, todas las virtudes de la nacionalidad, frente a los anchos caminos de una patria grande, por los que hasta los más humildes –trabajando– pueden llegar a ser “algo”, puesto que todas las posibilidades están a su alcance, como lo comprueba el hecho que en las bancas del Congreso hay obreros sentados, y en el Poder Ejecutivo, hay obreros Ministros.

¡Festejando las conquistas de su pueblo, y unida con el mismo en sus dolores, se presenta Eva Perón ante la opinión del mundo!...

Sólo así es comprensible una fe tan grande como la que tiene depositada el pueblo en ella y en Perón. Lo describe una sola escena narrada por uno de los heridos ante el requerimiento periodístico en el hospital donde se atiende:

“Créanos --cuenta hondamente emocionado ante el recuerdo de esos instantes-- que ese fue un momento terrible. Veíamos que la catástrofe era inminente. Que sólo la Providencia podría hacer algo por nosotros. En esa circunstancia y en medio del drama que vivíamos, alguien, no sé quién, pronunció a viva voz los nombres de Perón y Evita. Todos, en coro, los volvimos a pronunciar y ello pareció infundirnos confianza. Nos parecía imposible creer que el destino nos hiciera tan terrible jugada, cuando aguardábamos ansiosos saludar al Presidente y su esposa.

Todo ello sucedió en minutos. Ya sin aliento algunos nos tirábamos al suelo del aparato, mientras otros seguían en su intento de abrir la puerta del avión, cuando ésta, se abrió repentinamente, ante las miradas desorbitadas del pasaje. Volvíamos así a la vida.

Resumo ahora, lo que es Eva Perón para su pueblo.

En la mañana del sepelio de las víctimas de este luctuoso suceso una anciana, con las lágrimas en sus ojos, y un pequeño ramito de flores en las manos, frente a la reciente sepultura dijo como en oración: **“¡Quiera Dios, Nuestro Señor, darle largos años de vida a nuestra Evita, y nos permita tenerla siempre junto a nosotros, que así estaremos siempre protegidos!”**.

Amigo lector: He tratado de ofrecer, a través de distintas semblanzas, las actividades más descollantes de Eva Perón, en la actualidad de su vida pública. He puesto en estas líneas toda mi capacidad para presentarla, tal como es en realidad, imparcialmente, como dije anteriormente “bajo la crítica mirada de una mujer hacia otra mujer” en la obligación que otorga su nunca desmentida amistad hacia los humildes, en el homenaje hacia quien, sin hacer un alto en su esfuerzo cotidiano en favor de un mundo mejor, siente como propia la alegría o el dolor de sus semejantes; como culto a esa intrépida mujer que trata de realizar la felicidad del pueblo argentino y mitigar las necesidades del continente americano; como incansable samaritana cuya tesonera labor ganó la admiración de todo un hemisferio; que como predestinada sublime es instrumento de Dios, nuestro Señor, para la contribución de la dignificación del ser humano, en la titánica construcción de este mundo mejor, sin odios, sin explotación, sin destrucción y sin injusticias sociales. Porque, ¡ASÍ ES EVA DE AMÉRICA, LA MADONA DE LOS HUMILDES...!

ÍNDICE

Prefacio

Madona de los Humildes

El Derecho a la Felicidad

El Justicialismo Femenino en Argentina

La Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón

Los Derechos de la Ancianidad

Eva Perón y la Vida Gremial

La Vida Política Argentina y su Tónica Espiritual

El Camino Recorrido.

Eva de América

Este libro se terminó de imprimir en la primera quincena del mes de Octubre de 1949 en la Imprenta "EDITORIAL MAYO" Avda. Callao 335 - Buenos Aires



Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



Biblioteca del
Congreso

B.P.
48
E:1



ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

Inventario N° 112

Ubicación N° A-112

P




Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA


Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

ototeca del
ongreso
NTINA


Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA


Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA


Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA


Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA


Bibl

DUARTE DE PERON, MARIA EVA, 1919-1952

PERONISMO

FN-IV.4.17

BC biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

BC biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

BC biblioteca del
Congreso

EVA DE AMERICA

Madona de los Humildes



Angela Rina Rodriguez

B.P.
48
Ej 1

455
B-5 P

BC biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

BC biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

BC bibli
ARGEN

EVA DE AMERICA MADONA DE LOS HUMILDES

BC biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

BC biblioteca del
Congreso
ARGENTINA



BC biblioteca del
Congreso

BC biblioteca del
Congreso

BC bibli

B.P.
48
Ej 1

ANGELA RINA RODRIGUEZ

BC Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

BC Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

BC Bibli
ARGENTINA

EVA DE AMERICA
MADONA DE LOS HUMILDES

Es propiedad de la autora

Registro de la Propiedad Intelectual N° 307.823
Hecho el depósito que marca la ley N° 11.723



BC Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

BC Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
EDITADO E IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINE
1949

BC Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

BC Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

BC Bibli
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

oteca del
Congreso

ARGENTINA

309170 *

Biblioteca del
Congreso

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

PREFACIO

Durante más de cuatro años, he venido siguiendo silenciosamente, día tras día, la labor ejemplar de una mujer argentina... de una extraordinaria mujer, de quien, Maurice Bédol, presidente de la Sociedad de Hombres de Letras de París, describió en "Le Monde" como "...una curiosa y cautivadora criatura, mezcla de exaltación y fría resolución, a veces en vuelo de fe... a veces en recaída de realismo, pero más seguido sobre la tierra; la tierra de oprobio y miseria donde iba tendiendo la mano a quienes yacían abandonados de la suerte, sosteniendo a los débiles, velando por el cuidado de los ancianos. Una mujer para decir todo!"

Una MUJER PARA DECIR TODO: Eva Perón, se ha convertido en la samaritana de los desheredados, en el ángel bueno de los trabajadores, de los sin esperanzas; en la Madonna de sus milagros, hacia la que convergen plegarias de fe en la diaria desventura de los sin consuelo que recorren el calvario de desesperanzas hacia una distinta solución del problema cotidiano.

Es así, como nace esta semblanza, adquirida por el sentido femenino de la profesión periodística, que primeramente, fueron reflejadas en mi revista NUEVA ARGENTINA, título que involucra genéricamente el ciclo iniciado en 1943

Biblioteca del
Congreso

Bibli

y que culminó en 1946 cuando comenzaron a cristalizarse las obras que demandaron muchas horas de desvelo a esta inquieta y hermosa mujer, ya preparada intuitivamente para ser modelada en el bronce de la inmortalidad.

Al escribir estas líneas, no me guía nada más que el fervor de la profesión que, analíticamente, coloca bajo el cristal del cerebro, la imagen que se refleja en todas sus facetas.

Cuatro años de análisis frío y permanente. Bajo la crítica mirada que solamente puede tener una mujer hacia otra mujer. Tratando de hallar las causas, los motivos que hacen obrar sus distintas reacciones, la raíz de su metamorfosis en su proceso espiritual, que arranca desde su niñez, mirando de frente al sol, escrutando en la línea del horizonte su destino, a hoy, que en la plenitud de su vida física y mental, en el vigor de su juventud avasalladora, contempla el panorama de su patria, desde la sacrificada ubicación a la que quiso llegar, como si ya el pueblo, desde ese entonces, la esperara para el cumplimiento de esta, su sagrada misión.

Rechaza entonces este libro, el carácter biográfico, para ofrecer al lector la semblanza de su labor diaria, con la palpitante actualidad, desde donde arranca su vida pública, sin detenerse en la cronología de la que un avezado escritor haría pie para el desarrollo de su tema; haciendo esta salvedad, para que el lector sepa el "por qué" de las líneas que seguirán, desde el título que las promueve, como índice directo de ilustración del espíritu de esta gran mujer, cuya figura se agiganta día tras día, en su desplazamiento hacia el sitio que le corresponde en la historia de América.

LA AUTORA.

MADONA DE LOS HUMILDES

Eva Perón, tiene la sencillez y la dulzura de aquellas mujeres de antaño, que en las casas solariegas eran remanso de paz y oasis de ternura en el que se refugiaban, luego de las arduas luchas por la independencia nacional, nuestros próceres.

Es la bandera de un jalón importante para nuestra patria, resume ella, todos los sueños de evolución de la mujer argentina, al responder al ideal de esposa amantísima de ese extraordinario reformador social que es el General Perón, y es columna donde reposan las esperanzas de los desamparados a quienes siempre tiene presente en las más piadosas prácticas de su cristiana devoción.

Plena de idealismo y con una capacidad de trabajo incomparable, traduce sus ansias en el bien al prójimo, llegando hasta los más apartados rincones de la tierra que la vio nacer, haciéndose fuerte con su infinita bondad, dando ejemplo con su labor incansable, y estimulando a quienes la rodean para el máximo rendimiento de su afán de lograr la felicidad del pueblo con su presencia de mujer excepcional, que pone bálsamo a las heridas de los desheredados en su plan de igualdad social con la paz, trabajo y dignidad, por este, su paso por la tierra como predestinada del Señor.

¿Qué es lo que tiene su alma por dentro, que hace llegar la luz de la verdad a los demás, que los conmueve con su presencia, que los pacifica con sus palabras, que devuelve la fe perdida, que electriza a las muchedumbres, que cautiva a los niños y seduce a los ancianos?...

Quizá, las páginas que seguirán a ésta, nos lo demuestre, pero en mi espíritu, muchas veces, mientras escribía estos apuntes se me presentaba como una aparición fuera de lo terreno... Sí. Recuerdo cuando en mi niñez presencié una peregrinación de fieles que llegaban a Luján, a pedir a la Patrona de su devoción, un poco de felicidad para sus hogares, una resolución para sus problemas. Eran todos humildes, niños, ancianos, mujeres... gentes trabajadoras, de manos encallecidas, de espaldas encorvadas por su esfuerzo hacia la tierra que los cobijaba, había en sus pupilas esperanzas sin par, y trascendía del conjunto la devoción, que temblaba en sus labios y que respetuosamente se silenciaba frente al altar.

Estereotipada en mi mente, muchas veces se me apareció la escena, cuando pude ver no hace mucho en la Plaza de Mayo una muchedumbre de humildes... de gentes trabajadoras, de niños, de ancianos, de mujeres, que dirigían sus miradas esperanzadas, hacia el balcón de la Casa de Gobierno, donde junto al Primer Mandatario Argentino, su esposa se les configuraba como la Madona de los humildes, que con su infinita ternura los envolvía con un manto de seguridad.

Madona de los humildes... encierran estas palabras el sentimiento de gratitud que embarga a su pueblo cuya causa abrazó con fervor, a la que entrega todas las horas del día, sin regatear su cariño, realizando el digno milagro de la conversión a la fe, amortiguando el fragor de la calle hostil, y ale-

jando los golpes de la desgracia que caen sobre los hogares humildes plenos de tristeza y necesidad, en la solución a sus problemas angustiosos.

¿Y qué dice ella...? Simplemente: *Quiero que sigais viendo en Evita, a la compañera de todas las horas, pero principalmente, a la compañera de las horas de infortunio...*

Por ello, el pueblo le dice simplemente EVITA y confunde en sus voces, el rito de una plegaria que hace renacer la esperanza de un futuro mejor fuera del desamparo y la soledad.

Entonces, ¿no tiene un algo de sobrenatural ese amor por los desheredados, esa protección a niños y ancianos, ese fervor por la justicia social, la infatigable actividad y la vitalidad extraordinaria al servicio de sus cristianas prácticas...?

La búsqueda del bienestar del pueblo trabajador forma su preocupación constante, dicta sus iniciativas de orden social, inspira sus actitudes caritativas propiciando la superación por el bien, al ejercitarlo con sabiduría y prudencia.

Dotada de la singular cualidad de poder expresar libre y fluidamente su pensamiento, las palabras de Evita, tienen la fuerza espiritual necesaria para hacer comprender al pueblo su propio destino, entregándose de lleno a la labor que jamás interrumpe, haciendo caso omiso al desgaste físico que su condición de mujer le causa, al poner toda la intensidad de su voluntad, en favor de las masas populares, a través de extenuantes jornadas que alcanza hasta horas de la madrugada.

Todos estos razonamientos, van convergiendo en la mente popular, exaltando su figura protectora de los humildes, vigi-

lante de sus necesidades, poniendo en juego su clara inteligencia y exquisita sensibilidad para la rápida prestación del auxilio necesario en la subvención de las necesidades más apremiantes por las que atraviesa la clase necesitada, que la supone, y a veces con sobrada razón, una enviada del cielo, que, como Mesías añorado, viene a cumplir la terrena misión de su conciencia cristiana.

Y esta opinión está refrendada por muchas personalidades extranjeras que, ocasionalmente han visitado nuestro país, mientras que otras fueron reflejadas en periódicos, y que, para completar esta semblanza, describo en un capítulo aparte.

Compañera en los infortunios, Eva Perón, es baluarte de fe en el que reposan todas las esperanzas de los desheredados, a su innata comprensión, se suma la belleza espiritual y física que son fiesta para los ojos y alegría para el corazón, su sonrisa despeja el horizonte nublado, es como un rayito de sol, que pone un destello de luz en sus ojos, y entonces es cuando su palabra vibrante, serena y cristalina hace renacer la esperanza perdida imponiendo la seguridad que, ese "mañana" no está tan distante en la ruta de nuestros destinos... y los humildes saben lo que es esa sonrisa luminosa... la sonrisa de esa "Madona" a quién dirigen sus súplicas en la seguridad que se cumplirá el milagro!

Y es que Eva Perón, es, sin dudas, la MADONA DE LOS HUMILDES!

CAPITULO I

EL DERECHO A LA FELICIDAD

La realidad. La hermosa realidad que se está viviendo en estos momentos en la Argentina, tiene un motivo de expresión un motivo de ser, cuando la bendición de la Naturaleza se vuelca generosa y pródiga en la extensión de su fértil suelo y es impulsada por la mano del que lo habita.

Esa enorme extensión de llano y montaña, con campos de oro, con ciudades monumentales, con fábricas, con puertos de febril movimiento, son todo un canto de trabajo y felicidad, cabal demostración del impulso que hoy lleva esta pujante nación que desde el venturoso presente, ausculta el futuro con satisfacción y confianza.

Es que los hechos concretos del hoy, desafían abiertamente las épocas pasadas, en las que el abandono reinaba, ante la indiferencia de una masa adormecida por cánticos de sirena y por discursos políticos que arrullaban la conciencia ciudadana haciéndola vivir en espejismos que se destruían ante el menor cambio de rumbo.

Y vino el despertar, el despertar en un día de Octubre en el que el grito del pueblo se hizo rugido de fe, desperezándose de su apatía, para retomar el timón de sus derechos y proclamar

que allí estaba él, vivo, despierto, consciente de su responsabilidad.

De allí arranca ese deseo de confirmar ese derecho a la felicidad popular, exaltándose en el valor efectivo de las grandes realizaciones, salvando los obstáculos que hábilmente colocaron manos extrañas.

Las horas difíciles en los caminos divergentes de la nacionalidad, se van modelando en el espíritu de Eva Perón, van canalizando ese enorme caudal de ternura, se va volcando en el espectáculo de la masa sufriente que la reclama en el grito estentóreo que proclama a su compañero como Líder y a ella, como el Ángel Custodio de sus esperanzas, en el brumoso despertar de un movimiento latente.

Esa marea humana volcada en la Plaza de Mayo, se plasma con caracteres indelebles en su espíritu que vibra con canto de cristal, como campanada de amor a los suyos, que fluye constantemente, como la sangre a la herida, uniendo a la Mujer y al Hombre, en el deseo común de restituir a esos seres el ganado derecho a la felicidad futura.

Así, se forma el objetivo irrenunciable que consolida el alma de esta magnífica mujer. Así nace esa promesa interior de darlo todo en la búsqueda del equilibrio de las masas sociales, reparando las injusticias del pasado y creando en el presente, ese futuro mejor al ampliar la ruta del porvenir con su colaboración, en la realización de los sueños del Coronel Perón, al poner todas sus fuerzas al servicio de la doctrina que forma el triángulo: justicia social, libertad económica y soberanía política.

Nace Eva Perón a la vida pública, en días y noches inciertas, en jornadas laboriosas junto al gran reformador. Forjan ambos los sueños del futuro compartiendo las responsabilidades en la hora crítica, renunciando ella, a los derechos que por mujer y condición social le corresponden para entregarse a la tarea física y mental que presupone, restituir al pueblo su derecho a la felicidad y consolidarla, a fin de que nada ni nadie pueda destruir la obra que se inicia en la agobiadora tarea en la que ya jamás, podrá tomarse un descanso, como demostración que la felicidad se paga con sacrificio.

Eva, con el modelo de Perón, que se forja entre los más grandes conductores sociales de la historia de la humanidad, lleva grabado en su férrea voluntad, los detalles salientes, las aristas y las asperezas que desafiarán los embates de los enemigos embozados, para presentarse en la cumbre, con su amor por su pueblo, ofreciendo el blanco certero a los francotiradores, cuya miseria moral, no es precisamente lo que afina su puntería, puesto que las calumnias no hieren, porque la verdad de los hechos hacen la cortina que detiene el veneno de la infamia.

Ese eterno derecho siempre negado al pobre. Ese pedazo de pan que es felicidad, esa mano amiga que se tiende en el grave momento. Eva Perón, busca ansiosamente llegar con rapidez a la solución total. La equiparación de las clases humildes en su eterno reclamo. La formación de la vanguardia que es el justicialismo social, que permita la transformación, sin embriagueces, del pueblo, a una nueva idea, al servicio de ese mismo pueblo llevando el bienestar a los humildes trabajadores y a los

desvalidos, encaminando seguramente sus pasos para elevar por sobre las voces opositoras, el estandarte de la justicia social para agrupar en su alrededor las masas dolientes, y con la fuerza de la unión, y sus mejores deseos al servicio de la causa, enfrentar la realidad con concreciones definitivas.

Y allí está, demostrándose diariamente en jornadas agobiantes, primero reivindicando los derechos del suelo, luego con la Fundación de Ayuda Social, con la equiparación de la mujer con el hombre, en salarios y en sus deberes cívicos con la conquista del voto, la defensa de los niños y de los ancianos desamparados, y el reencauce moral de los que por el destino, equivocaron en sus sendas. Digno ideal que es avanzada de civilización y que se va concretando poco a poco, pero en forma tenaz, con esa fuerza de voluntad que le da su propia juventud inmolada en el beneficio de su patria, para conseguir a hoy, la hermosa realidad que vive el país, poniendo todo su heroísmo, abnegación y lealtad, en la inspiración del ejemplo de su compañero de toda la vida: Juan Perón.

He aquí, simplemente, en pocas palabras, la primera conformación de la semblanza de aquélla, para la que el tiempo no impone más descanso que un nuevo trabajo, de esta mujer, cuyo aspecto delicado, frágil casi, encierra en su hermoso exterior, una voluntad de acero y un alma sensible, cálida, en la que está encendida la llama divina en la que consume sus desvelos en procura de la felicidad de su pueblo, y que ahora

desborda las fronteras patrias, para volcarse generosa, unánime en el conglomerado de las repúblicas hermanas, borrando la demarcación geográfica hecha por los hombres, para delimitar únicamente sus esfuerzos en la cristiana práctica del "Amaos los unos a los otros", sin distinción de credos, razas ni nacionalidades, vibrante en el deseo de la superación de los problemas colectivos al unificar su misión para la que le convocó la historia en su paso por la tierra como predestinada para el bien.

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA



Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

Biblioteca del
Congreso

CAPITULO II

EL JUSTICIALISMO FEMENINO EN ARGENTINA ARGENTINA

Haremos ahora, un análisis de la situación económica, política y social de la mujer argentina en la época previa a la Revolución, para poder llegar al campo de acción de Eva Perón, en el momento que inició sus actividades en procura de la equiparación cívica de la mujer argentina.

Despierta ya la conciencia social y convertida en fuerza avasalladora, desde aquel 17 de octubre de 1945, comenzó la liquidación del poder político-oligárquico, cuyos últimos baluartes aún se resistían, maneando la conciencia nacional, con el tutelaje de leyes que aún mantenían a la mujer argentina en un plano de inferioridad vergonzante, que se acallaba en el recaudo de una línea de conducta seguida, desde el tiempo de la colonia, hasta la fecha, bajo el supremo control de monopolios que atenuando la conciencia de los dirigentes, comprometían el patriotismo de los ciudadanos que contemplaban con creciente estupor, el atraso evidente en que se mantenía a la mujer argentina.

Sean cual fueren las actividades femeninas, las mismas, sufrían doblemente las negaciones e injusticias que caían sobre el pueblo, privado de su soberanía, y sin el derecho de la voz y el

Biblioteca del
Congreso

Biblioteca del
Congreso

voto en las jornadas electorales. En el campo y en la ciudad, en hogares y empleos se las negaba como elemento de equiparación de derechos con el hombre, manteniéndolas en pasividad absoluta no obstante que, la marcha del tiempo, las demostraba en sus distintas funciones como fuente perfectamente capacitada para el ejercicio del trabajo habitual en puestos ganados por el propio esfuerzo en oficinas y fábricas.

Desde muchos años atrás, eran punto muerto, dentro del perfeccionamiento político al carecer de ciudadanía electoral, y como lógica consecuencia, no obstante estar en igual situación en materia de producción, sus salarios estaban por el más bajo nivel del mundo económico.

Sin ninguna protección gubernamental efectiva, las obreras y las empleadas, con sueldos miserables, estaban permanentemente a merced del coloniaje internacional en los grandes "trusts" fabriles, no contando ni siquiera con los más elementales medios de asistencia social a los que por su condición sexual debería corresponderles, máxime en una época, en la que las ganancias de las grandes industrias eran fabulosas, incontroladas por la situación de una guerra mundial y el caos consiguiente para una nación, que, como la nuestra era eminentemente productora de materias primas y apenas desarrollada en materia fabril, ya que las industrias montadas en forma improvisada, apresuradamente, para poder hacer grandes ganancias y destinadas a desaparecer luego, cuando el primer amago de crisis se aventara sobre ellas, contrataban la labor femenina en misérrima condición, explotando la aureola de riqueza que había cundido entre los trabajadores del campo con respecto a esta fabulosa ciudad, en la que el puntaje de producción se

establecía sin paridad de sueldos y sin garantías para quienes eran exprimidos en el plan incontrolado de hacer fortuna cueste lo que cueste, burlando las leyes y el sentido humanitario que debía prevalecer, para la misma defensa de quienes colaboraban para el apuntalamiento de lo que hoy es reserva imprescindible en el desarrollo de la grandeza de un país.

Todas las leyes sociales que se proyectaron en defensa de la mujer que trabajaba, durmieron largo tiempo en polvorientos archivos, ya se encargaban de ello, los poderosos intereses creados, y la inercia de funcionarios mercenarios, diluyéndose en la desesperanza de una verdadera esclavitud, para la que el tiempo no contaba, pero que miraba impasible a caudillos, que creían poder movilizar las masas con pletóricos discursos henchidos de promesas jamás satisfechas, en los que se charlaba de salarios mínimos, de vacaciones pagas, de reglamentación en trabajo de mujeres y menores, asistencia social y subsidios por enfermedad o despido.

En el agro, la situación no era mejor. Los despidos en masa en las industrias del interior, los reemplazos por verdaderas levas de peonajes anónimos que se orientaban a antojo de los terratenientes, doblegando la voluntad del legítimo trabajador rural que era desposeído; la mujer de campo que sufría calladamente la vergüenza de desalojos forzosos de esas tierras que eran parte de su vida misma y a la que había rendido sus mejores fuerzas, la promiscuidad del rancherío insalubre, de niños desnutridos y analfabetos impuestos como condición de vergüenza e impudor para quienes, como la sufrida mujer argentina sacrificaba su todo en defensa de un hogar avasallado en la noche cernida sobre el tesoro moral que se debía legar a los

sucesores que formaban la reserva humana que ya nacía con el espinazo doblado sobre el surco que le negaban, cuando fructificaba, los que en otros países dilapidaban el fruto de la sangre y el sudor.

¡Cuánta fe tenía que tener entonces la mujer argentina!

Su instinto comenzaba a avizorar una era mejor, y la condensación de sus esperanzas se agrupaban en torno a Eva Perón, que valientemente tomó su defensa en la reivindicación de esos empeños tan humanos como justicieros.

Resumíase en la Dama de la Esperanza, la enseñanza sacrificada de una experiencia doblemente dolorosa quemada por la traición, y que dañaba a los suyos descentrándola del vértice lógico colocado al desposarse con sus ensueños, para la continuidad de una nacionalidad pura, sana y pacífica, moldeada en la reserva moral de un contenido social que permitiera la evolución de los derechos siempre denegados, al resolverse en una fuente cívica valerosa, que al convergir en la mujer que diariamente exaltaba su espíritu con hechos y no palabras, demostraba, que "alguien" siempre estaba lista para responder al clamor de los desheredados enarbolando el estandarte de la liberación y convocando a las mujeres de la Patria al llamado del espíritu, en la seguridad de la restitución del derecho por la justicia en el fragor de esa batalla contra el privilegio opresor.

La proporción real de la personalidad de Eva Perón, fué cobrando así los caracteres que la distinguían, su acción, iba trazando hondos surcos en la conciencia ciudadano. "Evita"

estaba en todas partes... "Evita" lo solucionaría... "Evita" comprende. Ya no era la Señora María Eva Duarte de Perón. Era EVITA para sus descamisados. Y si fué atrayendo el amor y la confianza de las clases humildes hacia sí, también, quienes no comprendían la verdad de un momento histórico babeaban su odio irracional con calumnias, con torpes intentos, en un afán de empañar, de menoscabar, de terminar destruyéndola, pensando hasta en el crimen como medio de poder eliminar a esa mujer, que con ternura, con fe, con sacrificio incontable lo daba todo, en pristina conducta de esposa de un Líder, convertida ahora, por automatismo, en figura casi legendaria, descollante, e irremplazable en la lucha contra el atraso social por el que pasaba la Nación en esos momentos.

Echadas las bases del hogar feliz como fundamento de la fuerza productiva del bienestar común, de la ancianidad tranquila y segura, libre de pesares los trabajadores por medio de la asistencia sustancial en todos los órdenes de la vida, redimiendo los esfuerzos de la mujer laboriosa, troca esta figura como elemento condigno de superación, permitiendo así, que a la reforma económica implantada por Perón, se suceda la social, inspirada igualitariamente, transformando la vida de la Nación, impulsándola velozmente al futuro planeado, alcanzando la unidad femenina y consolidando la obra primaria en la orientación de las mujeres trabajadoras igualadas cívicamente con el hombre y justicieramente equiparadas para la lucha por la vida, haciendo de la mujer, que es la primera maestra del hombre, desde niño, un cánón irrenunciable para sujetarse en el desempeño patriótico de la honradez y el virtuosismo, de la que es depositaria en el nuevo caudal cívico que se

crea para el ejercicio de sus derechos socialitarios, y en el que puede inclinar la balanza electoral para la protección del justicialismo femenino en la Argentina.

La dignificación del trabajo y la humanización del capital, impuestos por Perón desde su labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión, fueron el toque inicial de esa evolución justicialista en la que toma parte preponderante, ahora, la mujer, como elemento que, hasta ahora disociado, comienza a funcionar poderosamente bajo la tónica que es el impulso constante y generoso de Eva Perón que, robándole horas al descanso estudia constantemente las normas del procedimiento y se asesora, realizando un esfuerzo estupendo, hasta llegar a las raíces mismas, del movimiento social internacional, para su aplicación depurada en nuestro país.

Es realmente increíble todo lo que puede hacer una voluntad puesta al servicio de una causa noble. Lo apenas delineado en las postrimerías de 1945, pocos meses después se manifiesta en forma sorprendente, y esta labor extenuante paga su tributo en el físico de la Madona de los Humildes, que se presenta ante sus amigos, agudizado su perfil y aureolados sus ojos profundos que armonizan con su palidez natural.

Pero esa serena mirada, esa palabra fácil, esa serenidad que trasunta de su personalidad, el estoicismo para soportar las duras jornadas, la identifica como *"una señalada por Dios"*, como dijera un sacerdote en su despacho, para *"cumplir una misión celestial en su tierra"*.

Porque así también nos parece que fuera.

A medida que el sacrificio que se impone en favor de sus

descamisados es mayor y más continuado; a medida que va consumiendo las largas horas en la vigilia de las pesadas tareas impuestas a su femenina condición, su físico se va hermoseando, va cobrando una personalidad que se patentiza por momentos, y se agiganta al dirigirse a las masas sudorosas, ejerciendo una notable influencia de paz, dulcificándose ante los dolores humanos, los niños y los ancianos, pero en cambio endureciéndose la expresión cuando fustiga a los explotadores y a los traidores.

En el marco de su despacho en Trabajo y Previsión, se destaca exquisitamente hermosa y delicada, en el heterogéneo conjunto que atiende a diario a través de sus audiencias.

Tocada sencillamente, siempre sonriente y bien dispuesta, con su mirada penetrante y sus manos, punto de arranque en la expresión, finas y nerviosas que subrayan las palabras y se dan lealmente en el saludo, forma el todo que provoca la admiración de cuantos la visitan y llamó la atención a cronistas extranjeros, quienes profundamente impresionados lo destacan en sus notas. Esa belleza, realiza el milagro de imponer el respeto a las masas y apagar los murmullos que se inician instintivamente ante la poderosa personalidad que se mantiene intacta, incólume, pese a la extenuante labor a que es sometida constantemente.

He hecho esta acotación respecto a su personalidad, puesto que, muchas personas durante el ejercicio de mi profesión, me hicieron notar el detalle, que se manifestó plenamente, aquel 23 de septiembre de 1947 cuando Evita, recibiera de manos del General Perón, la ley 13.010, que impone la ciudadanía efectiva a la mujer argentina, otorgándole los mismos derechos

políticos que al hombre y sujetándolas a las mismas obligaciones legales que a sus compañeros. En esa oportunidad, ella, que había sido la gestora, abanderada y conductora del movimiento que terminó con tamaño triunfo, agotada por el esfuerzo desarrollado en reuniones y mítines callejeros, luego de terribles horas desvelada, en medio de una monumental concentración de pueblo, permanecía erguida, trémula sí, pero destacándose en medio del júbilo reinante, con una tranquila satisfacción, una serena alegría del deber cumplido, que demandó un esfuerzo tal, que, quizá otro físico menos privilegiado que el de ella, hubiera sucumbido pasada la terrible tensión nerviosa.

Detalle éste que fué sumamente comentado por la prensa en pleno. El voto, primer puntal del justicialismo social femenino, es jalón inicial de una serie más de conquistas para la mujer que se traducen en laudos y convenios entre patronos y obreras. Rompiendo así, los anacrónicos lazos de un convencionalismo negativo, y conquistando definitivamente un arma noble y fecunda: el voto, que en el porvenir de esta Nación llamada a altos destinos equipará, socialmente a ambos sexos en la discriminación de "ciudadanos" que hace la Constitución Nacional.

La mujer tiene a partir de esa fecha, un papel y un derrotero a seguir con el ejemplo de "Evita, la compañera inefable" de la descamisada, como cariñosamente llama a las mujeres trabajadoras del país.

Los derechos cívicos femeninos, tan sólo forman una parte de las conquistas de las responsabilidades de trabajar, producir y sufrir que tiene contraída en la actualidad la mujer laboriosa.

No existiendo ninguna diferencia política con respecto a los varones, tienen de hecho ganada su situación en los puntos neurálgicos de la producción. En las aulas, en las fábricas, en las oficinas, en todas partes donde la mujer supo conquistar el lugar que le cupo dentro de su capacidad, tiene ahora, aparte de sus inherentes deberes, la responsabilidad del voto electoral, por medio del cual puede *elegir y ser elegida*.

En todas las edades de nuestra historia, la mujer, ha tenido conciencia de su misión en el destino del país. Ya desde la época de las invasiones inglesas (1806-1807), antes de nuestra emancipación de la tutela española, la criolla, siempre estuvo al lado del hombre en sus problemas, sea cual fuere la índole de los mismos, como consejera, como trabajadora a la par, como amiga, como compatriota, y ahora, con la guía representativa del movimiento femenino, que es Eva Perón, encauza sus sentimientos y estimula su voluntad, para la preparación correcta que debe poseer para el ejercicio de sus deberes ciudadanos. Ya está la mujer argentina, merced a sus periódicos contactos con ésta conductora, Eva Perón, que ha tenido en reuniones, congresos, etc., lista para rechazar cualquier clase de opresión perturbadora de la función social a la que se hallan destinadas y las que se entregan con fervor. Ya no podrá influenciar el capitalismo ni el comunismo en sus factores de extremismo. Nada las apartará del cánón rígido sustentado por la gestora de sus reivindicaciones, la UNICA que demostró que la fe puesta en ella, no era en vano, y justificó la confianza depositada en su figura.

En esta nueva situación, de hecho les corresponde ampliamente los beneficios de los Derechos del Trabajador, consig-

nados en la Nueva Constitución, y en ese pie de igualdad las comprenden los Derechos de la Ancianidad y de la Familia que son básicos.

La mística peronista que alimenta espiritualmente a la mujer de hoy en la Nueva Argentina, tiene el elemento capacitado para su comprensión en la creación de la nueva conciencia ciudadana, organizándola para su perfección, a través del tiempo, sin los vicios, que se pudieran acumular como coeficiente de los largos años de comité, que tuvieron que conocer los hombres, desde la obtención del voto secreto (Ley Sáenz Peña) hasta las elecciones de 1946, que llevó a Perón al poder.

Queda ahora por llegar a la suma de los beneficios que el justicialismo social femenino obtiene ahora de la fecunda labor y del sacrificio fructífero de Eva Perón: Dignificación, seguridad, salud, cultura, bienestar, defensa de sus intereses, agremiación y unificación, que forman el haz, de lo logrado en tan poco tiempo, en el que el esfuerzo social, económico, político y cívico, tocó maravillosamente al aporte femenino de la Argentina.

Compréndase entonces, la importancia trascendental del movimiento social-justicialista en la Argentina, inspirado en la figura señera del General Perón, y ejecutado ampliamente por María Eva Duarte de Perón, que ahora repercute en forma extraordinaria en los escenarios de América, y Europa, como ejemplo de lo que se puede hacer para la dignificación del obrero. Hecha la divulgación de esta labor, por medio de Congresos Gremiales, Conferencias Internacionales, etc., se expone el ejemplo de este país, y de la labor personal de la Primera Dama Argentina en beneficio de la ciudadanía, y del asombro

primitivo que causa esta transformación, se pasa al severo estudio de las normas que lo producen y la posibilidad de la consiguiente aplicación para el beneficio de esos países cuyo mayor atraso en este aspecto se presenta en forma evidente, cuanto mayor es el resultado benéfico que trae la aplicación de la doctrina empleada en nuestro país, al demostrar que es verídica la sensibilidad femenina para la captación de los problemas trascendentales del universo, problemas en los que, por causas aún no plenamente justificadas se encuentran desplazadas las mujeres en la tarea de la dilucidación, relegándolas únicamente a la labor en las tareas secundarias, o simplemente a las labores domésticas, acallando el sentimiento de sus aspiraciones por el acatamiento de rígidas normas impuestas por otros tiempos y mantenidas erróneamente en la edad moderna.

La mujer como equilibrio de las normas modernas de convivencia, forma un polo que ayuda a controlar los excesos del egoísmo internacional, ajustando las válvulas compensatorias de la producción en el trabajo y su correlación en la vida diaria, permitiendo la resolución de los problemas familiares con respecto a la vivienda, educación, alimentación y abrigo espiritual que otorga el justicialismo social, conservando la sensibilidad femenina en su justo valor al compensar la abnegación y el sacrificio de sus anónimas fuerzas, desconocidas hasta ahora, pero proclamadas en todo su vigor por Eva Perón, que auspicia la colaboración total de la mujer con respecto al hombre, y de ambos para la sociedad en sus incursiones a los campos de la economía, la sociología y la política, con el resultante lógico de una mejora total en el beneficio de la comunidad.

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

CAPITULO III

LA FUNDACION DE AYUDA SOCIAL MARIA EVA DUARTE DE PERON

Luego de haber analizado brevemente, en el capítulo anterior, uno de los más importantes aspectos de la labor que desarrolla Eva Perón, trataré de completar su semblanza, con la descripción de lo que podríamos llamar su obra magistral: la Ayuda Social, que, primitivamente circunscripta al perímetro del territorio nacional, por diversas causas hace llegar su acción benéfica hasta los más distantes puntos del globo terráqueo.

No sorprende hoy día al transeúnte, las luces encendidas hasta altas horas de la noche en el edificio de la Secretaría de Trabajo y Previsión en Buenos Aires; allí, tiene su despacho la señora de Perón, y ahora, descubrimos otra de las fases de su labor, cuando el reloj de la torre marca las dos de la madrugada, y es dable ver una actividad inusitada, que ya se ha hecho corriente, pero que, no por ello, deja de ser extraordinaria.

Ese despacho en el Ministerio, es ya popular entre los desheredados de la fortuna, allí encuentran consuelo a sus cuitas, y la solución siempre lista para sus problemas. En él, se encuentra trabajando como de costumbre Eva Perón, para quien las largas horas de vigilia no tienen término. Alrededor de ella, sus

asistentes, trabajan afanosamente bajo su suave pero firme dirección. No hay intervalos que justifiquen un alto en el camino. Es que allí, en ese despacho sobriamente decorado, está centralizada la labor directriz de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón. Miles de cartas con pedidos. Centenares de recortes de diarios. Facturas con cuentas de varias columnas. Planos y maquettes. Muestras de medicamentos y regímenes de alimentación. Expedientes, proyectos, comprobantes, todo en distintas secciones, bajo la mirada vigilante de la Presidenta de la Fundación. En otra sala amplísima, gentes que esperan audiencia. Pobres, ricos, obreros, empleados, van siendo recibidos por turno. Cada uno con su problema, cada uno con su aspiración, unos piden y otros dan. Todo ello, en medio de un orden riguroso, sin estridencias, mientras asistentes y ordenanzas circulan silenciosa y rápidamente por las distintas dependencias habilitadas a tal fin.

Todos tienen el comentario unánime a flor de labios: en dos años, se ha hecho más que en cincuenta años de todas las Instituciones de Beneficencia del país reunidas. Es asombroso, pero real. Los números lo demuestran y las obras lo confirman.

Tan sólo la irrigación de ese enorme caudal de ternura hacia los humildes, ha hecho posible este milagro de trabajo y de fe, que se vuelca generosamente, en este motivo de su predilección, que es la Obra Social, de la que, como maravillosa artífice ha ido estructurando en la sólida base de nuevos núcleos que se extienden por todo el país, para que no falte en él, la ayuda que deben tener todos sus pobladores, para gozar, aunque sólo sea en parte de su felicidad acreditada por derecho.

Puede causar entonces extrañeza el saber que, aún en altas horas de la noche se trabaja en su despacho?

Esposa del creador de la doctrina basada en la soberanía política integral, en la efectiva libertad económica y en la real dignificación social de las mayorías laboriosas, asimila cariñosamente, esa mística que la impulsa a las grandes realizaciones de su espíritu, para la concreción de sus patrióticos desvelos en pro de los necesitados, buscando en su fuente original la verdad que los impulsa y la energía para su gran realización: para que haya menos pobres y menos ricos en el país.

Así, nada puede ser ajeno a la Obra de Ayuda Social en toda la expresión de su nombre, negando y rechazando el halago a sus realizaciones, escapando a la órbita concentrada, en el vuelo de sus horas hacia la exaltación del valor efectivo de sus hechos, que se demuestran en la clara conciencia, del despertar nacional, hasta salvar toda clase de obstáculos que se interpongan en el logro total de su aspiración.

Dijo Perón: *En la Argentina, los únicos privilegiados son los niños.* Y hasta los niños se extendieron en principio sus beneficios. Los Clubs-escuela, forman una institución especial de doble fruto que permiten en los nuevos establecimientos creados por la Fundación, la asimilación del hogar sin rótulo de asilo, conformando también una escuela en la que se enseña deleitando, en compañía grata, entretenimiento provechoso y ambiente cordial que lo sustrae al niño de la calle, del baldío y del café, estimulando su necesidad física de actividad, unificando las clases sociales, estableciendo la confraternidad, y por último, inculcando la cultura mediante un plan de enseñanza orgánico desarrollado en contacto íntimo con el Ministerio de Educación, monitor insustituible para el establecimiento de la cultura escolar, ya tradicional en la Argentina.

Los hogares-escuelas, se abren cariñosamente a la niñez, y se multiplican a diario en número y eficacia dotando a la juventud de los elementos necesarios, que como también en las escuelas de orientación profesional, tienen a su alcance, el medio de encauzar sus aspiraciones de acuerdo a su capacidad psicológica, en gratos ambientes, donde la vida sana y la alimentación eficiente, abundante y controlada fortifica músculos y mente, en el ambiente propicio, celosamente custodiado que evitan la desviación que puedan tener en la edad peligrosa esta vanguardia del poderío económico del país. Pero, para los niños, la más feliz creación de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, ha sido, sin dudas LA CIUDAD INFANTIL. Merece destacarse aparte, esta obra que no tiene parangón en el mundo. Realizada en tiempo récord, sin etapa intermedia alguna a través de tres turnos de obreros.

Todo en esta Ciudad Infantil, tiene contorno de cuento de hadas. Las residencias con sus muebles en miniatura, el "río" con su caudal rumoroso que corre entre jardines y bajo un romántico puente; la Iglesia de estilo nórdico que parece escapada de la ilustración de un cuento, con sus líneas sencillas y su campanario; su propio Banco frente a la Plaza de los Derechos del Trabajador, que estimulará la virtud del ahorro; la Escuela Juan D. Perón, con su pequeño pizarrón, sus bancos en miniatura, mapas y enseres resumidos en la diminuta escala de la visión del pequeño asistente; la Municipalidad de esta pequeña ciudad con su sobrio edificio y su largo balcón, donde seguramente asomará alguna vez su Intendente; la estación de servicio para coches con su surtidor; la Comisaría que seguramente tendrá su señor comisario; el Mercado para las "amas de casa", tiendas, farmacias, almacenes, zapaterías, etc. todo en

la proporción para sus juegos; el Teatro, capacidad 700 espectadores con todos los elementos necesarios: camarines, telones, candilejas, vestuarios y lugar para la orquesta; seis aulas complementarias escolares; comedor con las paredes decoradas, mesas minúsculas, capacidad 6 personas y cada tres mesas una celadora que vigila las comidas y enseña modales; este comedor tiene capacidad para 450 niños por turno; y llegamos al dormitorio para los niños internados, modelo en su género, con cubrecamas que llevan dibujados motivos alusivos a cuentos famosos, amplios, con sus mesitas de luz, con "placcards", etc., que en cada pabellón poseen 24 camas y son cuatro en total.

Todo esto en una arquitectura, en la que se puso todo al servicio incondicional de la pedagogía con los más modernos adelantos para dotar a la infancia de una base sólida en materia moral, espiritual y física a fin de ubicarlo al niño dentro de las máximas posibilidades de éxito frente al futuro.

Allí, en ese paraíso fantástico, donde los niños desvalidos viven en un mundo privilegiado podrá encontrarse a Eva Perón, en cuanto dispone de una hora de recreo, no en visita oficial, sino, simplemente para jugar con la gente menuda, dándole de comer a los más pequeños, y cuidando el funcionamiento de su parque de diversiones para evitar cualquier peligro en la salud de ellos.

Otra creación de la Obra Social, fueron los Hogares de Tránsito, verdaderos templos de dedicación, de recogimiento, que tienen en sí el poder suficiente, para que en el lapso que dura el tránsito de una familia momentáneamente privada de sus comodidades, o desalojada de sus destinos, logre el apoyo

imparcialmente todo cuanto se hace en ese sentido, puede enorgullecerse una institución privada, de haber logrado en la distribución del bien por el bien, lo realizado en la Argentina.

Como solución a una infinita gama de problemas legados del pasado tiene Eva Perón, una corporación llamada de Células Mínimas, organismo creado para estudiar en todo el país los problemas sociales, dando la pauta de esa labor, el hecho de que, en sólo dos meses de actuación, las visitadoras sociales, intervinieron en más de 50.000 casos, solucionando los problemas más apremiantes de familias indigentes, enfermos necesitados, menores desorientados, etc., fiscalizando la necesidad, estado de nutrición, condiciones de alojamiento y todo cuanto tiende a solventar la situación del desheredado, en forma que el mismo pueda vivir decorosamente y educar a sus hijos sin temor de un futuro incierto. Así se elimina la necesidad de que alguien tenga que tender una mano en la vía pública, solicitando una limosna, terminando con ese denigrante espectáculo y privándose al falso mendicante, adelantándose a toda súplica al ir ella misma al antro del dolor y la angustia al recogerla en todos sus matices, para redimirla de la compasión mediante la justicia. La real dimensión de la obra de Ayuda Social, extraordinaria y fecunda es un testimonio generoso de inquietud y solidaridad argentina ante el drama del hombre. Una parte de las cifras de los artículos entregados por la Fundación a los necesitados nos señala que a poco más de un año de su iniciación, se distribuyeron dentro y fuera del territorio nacional 7.156.000 artículos diversos todos ellos de primera necesidad con un gasto de \$ 34.440.760 m/n., discriminados en 915.990 libros de texto

para escolares pobres; 61.950 vestidos para niñas; 242.600 delantales; 1.018.000 prendas de ropa interior de señora y niña; 77.450 cortes de género; 300.000 pantalones de niños y hombres, en fin, la extensa lista de artículos involucra, ropas de abrigo, frazadas, colchas, colchones, camas, toallas, zapatos, máquinas de coser, platos, utensilios de cocina, juguetes, sillones de inválidos, y hasta banderas de la patria para poner en sus balcones.

Para la Navidad, la Fundación licitó 1.500.000 kilos de pan dulce, otro tanto en kilos de golosinas y 1.500.000 botellas de sidra, para que no falte en ningún hogar, en esa fiesta tradicional, la alegría de un regalo.

He aquí, cómo la dirección e inspiración de esta valerosa mujer, que tiene el temple de encarar los problemas siempre de frente, se concreta en una ayuda grata y anónima. Todo se ha hecho dentro de un plazo irrisorio de tiempo, con el apremio que tienen las necesidades de los desheredados, permitiendo terminar para siempre con la mendicidad y el desamparo de esta tierra.

Pero eso no es todo.

Multiplicando sus esfuerzos hasta hallar la raíz de los males que puedan afectar socialmente al país, Eva Perón recorre periódicamente las provincias y territorios, comprobando por sí misma, si es que se cumplen fielmente sus directivas, si es que la ayuda llega íntegramente, de manera que, en ningún momento, quienes tienen a su cargo la distribución de los beneficios de la Obra de Ayuda Social, puedan sucumbir a la tentación de distraer sus beneficios en provecho propio, o dilatar los auxilios destinados, controlando personalmente

humilde una nueva fe que es la esperanza y el consuelo de saber que no están solos, que se los recuerda cariñosamente, porque, como lo dijo la plática de Jesús, el amor, el cariño y la virtud, no tienen fronteras!

Y esto, amigo lector, es la Fundación de Ayuda Social. Presente en todas partes del mundo, en una inundación, en un asilo olvidado, en un terremoto, que como el que asoló Ecuador, permitió la movilización de todo su equipo de mitigar dolores, y cuyo reciente recuerdo obligó al agradecimiento de toda una nación; y allí... donde el dolor y la desesperanza, donde el desaliento y el olvido se refugie... allí estará siempre presente la Fundación, sin reparar en sacrificios ni costos, entregando el bien humildemente, con esa bondad de corazón que posee quien tiene el privilegio de Dios de hacer el bien, con paz, amor, y exquisita femineidad.

Ella, Eva Perón, que se hace más hermosa, cuanto más grande es su esfuerzo por hacer el bien a sus semejantes, y que expone el secreto de su belleza: la dulce belleza de su noble espíritu!...

Capítulo IV

LOS DERECHOS DE LA ANCIANIDAD

Quando el pueblo argentino se volcó a las urnas electorales un 24 de Febrero, acudió a esos comicios, dispuesto plenamente, a consolidar una etapa de justicia que se había iniciado con la presencia del Coronel Perón en el Ministerio de Trabajo y Previsión, y a refrendar con ese acto la labor de una de las principales ejecutantes del postulado de justicialismo, que se hallaba encarnado en Doña María Eva Duarte de Perón.

Con la emisión de ese voto el pueblo pedía justicia y no milagros. Consagróbase en ese acto, la obra que, básicamente, permitiría a la población la distribución equitativa de la riqueza, que, producida por todos, antes de esa fecha, tan sólo era patrimonio de unos pocos.

Es que todos aquellos que entregaron sus esfuerzos a la sociedad, antes del advenimiento de la revolución, tenían por única retribución, el agravio de una limosna, que proclamada por los poderosos a los cuatro vientos, se hacía aún más humillante.

Por eso concurren con la fe puesta en el Líder de los argentinos, que claramente presentó su plataforma electoral,

los actos para los que se convocaba al pueblo mismo, síntesis de la fuerza moral que acompañaba a toda la gesta de la Revolución Nacional.

Remediando las necesidades materiales de los ancianos desamparados, suprimiendo las vicisitudes de sus últimos años de su vida, Eva Perón daba cauce también a otro gran amor de su vida: su cariño por esos "abuelitos" que, huérfanos de afectos ambulaban por su despacho en la búsqueda de un poco de calor de hogar, que ya encontraban antes de ser consagrado el Decálogo de la Ancianidad, en la Ayuda que percibía directamente de sus manos por medio de la Fundación. Poca defensa necesitó en las Cámaras Legislativas, la inclusión de los Derechos de la Ancianidad, en la Nueva Constitución Nacional, jurada el 16 de marzo de 1949, y llamada "la Constitución de Perón" que en su Capítulo III, Artículo 37, declara el siguiente derecho especial:

DE LA ANCIANIDAD.

1—DERECHO A LA ASISTENCIA: Todo anciano tiene derecho a su protección integral, por cuenta y cargo de su familia.

En caso de desamparo, corresponde al Estado proveer a dicha protección, ya sea en forma directa o por intermedio de los institutos y fundaciones creadas, o que se crearen con ese fin, sin perjuicio de la subrogación del Estado o de dichos institutos, para mandar a los familiares remisos y solventes, los aportes correspondientes.

- 2—DERECHO A LA VIVIENDA: El derecho a un albergue higiénico, con un mínimo de comodidades hogareñas es inherente a la condición humana.
- 3—DERECHO A LA ALIMENTACION: La alimentación sana y adecuada a la edad y estado físico de cada uno, debe ser contemplada en forma particular.
- 4—DERECHO AL VESTIDO: El vestido decoroso y apropiado al clima, complementa el derecho anterior.
- 5—DERECHO AL CUIDADO DE LA SALUD FÍSICA: El cuidado de la salud física de los ancianos ha de ser preocupación especialísima y permanente.
- 6—DERECHO AL CUIDADO DE LA SALUD MORAL: Debe asegurarse el libre ejercicio de las expansiones espirituales, concordes con la moral y el culto.
- 7—DERECHO AL ESPARCIMIENTO: Ha de reconocerse a la ancianidad el derecho de gozar mesuradamente de un mínimo de entretenimientos para que pueda sobrellevar con satisfacción sus horas de espera.
- 8—DERECHO AL TRABAJO: Cuando el Estado y las condiciones lo permitan, la ocupación por medio de la laborterapia productiva, ha de ser facilitada. Se evitará así, la disminución de la personalidad.
- 9—DERECHO A LA TRANQUILIDAD: Gozar de tranquilidad, libre de angustias y preocupaciones, en

dena de establecimientos similares que se extenderán por todo el país, brindando el calor afectivo que los ancianos reclamaban, en el más hermoso ambiente que se pueda imaginar. Allí, todo está convenientemente dispuesto para hacer más llevaderas las últimas horas de la vida, en ambientes diáfanos, alegres, con huertos y chacras que los rodean, los "abuelitos y abuelitas", —apelativo dulcificado que se les dá a los internados—, tienen parques y salas de reposo, bibliotecas, salones de costura y entretenimientos, dormitorios comunes e individuales, salas de música, canchas de bochas y jardines de flores, terrazas, y toda clase de elementos que siempre ambicionaron, en una libre disciplina que hasta autoriza salidas semanales, recreos especiales para el espíritu, etc.

La minuciosa ejecución de estos planes racionales, para proteger a quienes peinan honradas canas y asistirlos en sus últimas horas, corrió personalmente por cuenta de Eva Perón, quien desde la fiscalización de las obras de erección, hasta los últimos detalles de la cocina y regímenes de alimentación especial, tuvieron su cariñoso control.

Así, su presencia y su palabra, les dió la tónica espiritual necesaria para esta obra de gran aliento, que tuvo el maravilloso estímulo del esfuerzo de aquella, que encierra en su alma todos los tesoros de la ternura humana, para volcarlos en estos sueños, que al cristalizarse, son la realidad de un nuevo matiz de su espíritu que, cual maravillosa gema, lanza sus destellos cuando el humano dolor la ilumina, en su afán de convertirse en faro centinela del largo camino de la vida.

Capítulo V

EVA PERON Y LA VIDA GREMIAL

Singularizado el movimiento revolucionario de 1943, por una activación constante en la vida gremial y sindical de la República Argentina, de la que fuera pauta, el período en el que estuvo al frente de la cartera de Trabajo y Previsión el entonces Coronel Perón, culmina su ciclo de realizaciones prácticas desde la ascensión a la Primera Magistratura del país, el 4 de junio de 1946, dando, desde el alto sitial, un extraordinario impulso de actualización a la vida obrera nacional, centralizando, en esa Secretaría de Estado, la dilucidación de los problemas que afectan a la vida activa de la Nación.

Naturalmente compenetrada desde sus orígenes, de toda la acción justicialista que emana la doctrina peronista, y que se cumple sistemáticamente en todos los campos gremiales, dinamizados por las virtudes características que la adornan, como colaboradora insustituible del genial reformador del justicialismo social argentino, Eva Perón, se solidariza de hecho con los humildes, respetando y haciendo respetar los derechos de los trabajadores, y elevando sus puntos de vista sobre las normas de la mutua convivencia, en forma de lograr el mayor beneficio para la clase laboriosa, dignificando el trabajo, humanizando el capital y elevando la cultura

ciudadana al afirmarla sobre bases sólidas de decoro y salud.

Así trabaja día y noche, imponiéndose a sí misma la misión trascendental de la inmediata realización de las dogmas de Perón, en favor del pueblo, consolidando las conquistas sociales de contenido económico, cuando el aumento efectivo de los salarios cubrió las inmediatas necesidades de los trabajadores en toda su amplitud, reforzando la economía laboriosa y forjando en la masa la conciencia del virtualismo agremiado para la defensa sindical, sin quitar a nadie lo que le corresponde; limitándose simplemente, a que cada uno reciba lo razonable, como compensación a lo que su esfuerzo le da derecho; estando presente, física y espiritualmente, en todo aquello que motive un proceso de resolución en la justicia del trabajo, colaborando en los congresos obreros y demostrando que las nuevas doctrinas, los nuevos principios, los nuevos métodos y costumbres, y los nuevos fines y propósitos que animan a la Argentina de Perón, son los que necesariamente, llevan al obrero hacia la seguridad y felicidad futura. Para hacer frente a las condiciones necesarias de desenvolvimiento de la situación social que hacemos presente, fué preciso habilitar durante meses y meses, un horario especial de atención para las delegaciones de obreros que en la Capital y en el interior, previa discusión de sus problemas, venían a plantearlos frente al despacho de María Eva Duarte de Perón, en jornadas extenuantes, puesto que ella, aparte de la atención que tenía que dispensar a los delegados, también tenía que hacer frente a los compromisos que su condición de Primera Dama le imponía, aparte de sus deberes benéficos de la Fundación, de allí que la crónica diaria consignara frecuentemente el caso que más de 20 delegaciones eran

recibidas además de los funcionarios políticos y representantes extranjeros, que habitualmente la visitan por diversas causas.

Al azar, hemos extraído una de esas crónicas, para mayor ilustración del lector. Su copia textual, es la que sigue:

“Finalizada la inauguración del año lectivo, a la que asistió en compañía del Presidente de la República, la Sra. María Eva Duarte de Perón, se hizo presente en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión, poco antes de las 9 de la mañana, abocándose a la atención de numerosos asuntos que esperaban su estudio, recibiendo luego a la Srta. Berenice Lamaisón, presidenta del Directorio Femenino de Trabajadores Brasileños, que deseaba saludar a la Sra. de Perón, y presenciar su humanitaria labor en favor de los humildes de nuestra patria.

Momentos después al personal docente y administrativo de la Escuela de Comercio N° 9, que le obsequió con una réplica en miniatura de la estatua ecuestre del Libertador San Martín, obra del escultor Emilio Serra y a las siguientes delegaciones: obreros de IMPA, que le entregó una medalla de oro por su labor en beneficio de los mismos; Asociación Empleados Hipódromos de Palermo y San Isidro; Sindicato de Personal de Industrias Químicas y Afines; Sindicato Obreros y Empleados de Good Year y Dunlop; Agrupación Empleados de la Energía Eléctrica de Mercedes (Bs. Aires); Federación Arg. de Obreros de la Confección; Federación de Obreros ladrilleros de la Pcia. de Buenos Aires; Sindicato Conductores de Taxis de la Capital Federal; Sindicato Arg. de Trabajadores de Moliendas Minerales; Confe-

deración de Trabajadores del Estado; Delegación de los mismos de Rosario (S. Fe); Sindicato de Obreros de la Industria del Vidrio; Tamberos medieros de la Pcia. de Buenos Aires; Unión Obrera de la Construcción; Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital; Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, y Sindicato Unico de Encargados y ayudantes de Casas de Renta.

Luego de haber distribuído subsidios a los necesitados, en efectivo y órdenes para la provisión de medicamentos, etc., pudo, haciendo un alto a su labor, retirarse a su domicilio en la Residencia Presidencial”.

Prueba concluyente es ésta, que dice a las claras el interés que manifiesta en la resolución de los problemas gremiales, y que a diario se consigna, puesto, que día tras día, sin descuidar la atención a los problemas sindicales, hace tiempo para concurrir a los congresos de labor que requieren su presencia en los actos de apertura o cierre, para que su palabra, tonifique el espíritu de solidaridad que anima a las mismas. Sus periódicos viajes al interior del país, le permiten penetrarse en forma directa de la realización del plan sindical en todo el territorio nacional, de manera de poder distribuir equitativamente, y de acuerdo a las necesidades-ambiente, la administración de la justicia social, sin olvidar a los trabajadores rurales, como lo demuestra el último convenio firmado con la intervención de la C. G. T. y la F. A. T. R. E., por el cual, 600.000 peones del campo se benefician económica y socialmente, tomando todas las especialidades del trabajo campesino con tablas de salario, vacaciones pagas, asistencia médico-farmacéutica, descansos compensatorios, condi-

ciones higiénicas de vida, sueldo anual complementario, horario ajustado, etc.

Bien lo dijo al firmarse ese laudo el Presidente de la Federación de trabajadores Rurales: “Esto lo obtenemos gracias a la justa y humana política de gobierno del General Perón, y *especialmente a la eficaz cooperación de la incansable luchadora: la compañera Evita, que tanto se interesa por nosotros...*”

Su paso efectivo por los territorios de la Nación, siempre deja una estela de beneficios, no solamente por la comprensión y deseo de solucionar viejos problemas de carácter sindical, armonizando los intereses de las partes contendoras, sino por la secuela que se manifiesta como en el caso del Chaco, territorio que, por lo distante de la Capital Federal, siempre fué olvidado hasta que, luego de haber tenido la presencia de la Primera Dama Argentina, pudo decir el Secretario de la Regional Chaco de la Confederación General del Trabajo: “Ya la compañera Evita ha dejado el solar chaqueño portando, en apretando mensaje al General Perón, nuestra voz, nuestra solidaridad y nuestra inquebrantable fe de mantener como hasta hoy, la línea trazada por nuestra Central Obrera, que se inspira en ellos, en su deseo de asegurar la concreción del bienestar de los trabajadores de la Patria. La Sra. María Eva Duarte de Perón, en un gesto que compromete nuestra gratitud, hizo a esta Delegación, las siguientes valiosas donaciones: LOCAL SOCIAL, BIBLIOTECA Y DISCOTECA CON AMPLIFICADORES, \$ 3.000.— PARA MUEBLES, ETC.”; aquí sigue una larga lista de objetos, que testimonian que, la obra gremial,

no sólo se concreta a la solución de los problemas entre el capital y el trabajo, sino también en dotar a los obreros, primero, del local sindical, donde deberán desarrollar sus actividades, cita de reunión en CASA PROPIA, biblioteca para la instrucción y capacitación de ellos, y los demás accesorios para la labor proselitista, llegando a donar, inclusive, los muebles que adornan el local, poniendo a esa casa de trabajadores del lejano territorio en un pie de igualdad al de los sindicatos en Buenos Aires, la mayoría de los cuales cuentan con locales modernos PROPIOS, dotados de toda clase de comodidades imaginables, para la reunión de sus sindicatos. El paso de Eva Perón, por esa gobernación, como así mismo por todos los caminos de la patria, hacia donde la lleva su devoción, permitió la movilización de millares de personas, para quienes su presencia alejada de la Capital, les significa un milagro, milagro de devoción que se transforma en calurosas ovaciones, en delirantes demostraciones de cariño por la que se compenetra hasta la raíz de sus problemas, reponiendo la fe en sus destinos, presentándoles soluciones prácticas para cada caso en particular y en conjunto, dotándolos de las herramientas de trabajo necesarias, para la defensa de los intereses gremiales, y retribuyendo generosamente a ese fervor que se manifiesta en las concentraciones que su presencia tiene la virtud de convocar, cuando su palabra la determina en el consenso obrero como la más legítima portadora del justicia-lismo social llevado a todas las regiones patrias, hecho éste que es exaltado continuamente por medio de la Central Obrera de la Confederación General del Trabajo en la Argentina, que ahora apoyada en sus reivindicaciones, largo tiempo desestimadas, no vacila en hacer presente a la opinión

pública el apoyo incondicional a la labor de la esposa del Presidente de la Nación, y la fe que le merece la misma como vigorosa realizadora de los ensueños del trabajador argentino, y *“cuya estupenda realización en beneficio de los desprotegidos, ha traspasado las fronteras de la Patria para proyectarse hacia todos los lugares del mundo donde hubiera un dolor que enjugar o una ayuda que prestar”*.

El diario C.G.T., órgano oficial de la Confederación General del Trabajo de la Argentina, periódicamente dedica extensas notas a la exaltación de la figura de Eva Perón, su Secretariado Confederal, que es la más legítima representación del movimiento obrero en el país, y que asume el mandato que le confieren más de tres millones de afiliados, está unánimemente conteste en la afirmación que, la proficua labor que desarrolla desde su despacho la Primera Dama Argentina, no tiene parangón en el historial sindicalista de la nación, puesto que sus desvelos por el bien del obrero agremiado ha reivindicado legítimamente el movimiento laborioso, consolidando sus numerosas conquistas en un plan de sindicalismo pacífico, *que no es en ninguna forma sindicalismo estatal*, permitiéndose así, que la personería de los sindicatos unidos pueda librar sus batallas en igualdad de condiciones con la de sus patronos.

Difícil es muchas veces, para Eva Perón, poder mantener el equilibrio productivo de la política sindicalista por ella preconizada y adaptada de acuerdo a los planes reivindicativos trazados por el General Perón, ya que, cuando se presentan casos en que los obreros no se encuentran suficientemente preparados para recibir las mejoras sociales, incurren

en el engaño de creer que las conquistas se logran con absoluta facilidad, engolosinándose, no sólo los obreros, sino también sus dirigentes gremiales, puesto que, antes de la Revolución, todo era, en ese sentido imposible, y ahora, quizá, peligrosamente fácil, embriagándose en la placidez de esos triunfos, que tesonosamente pudieron ser conseguidos bajo la férrea voluntad de Perón y Evita, que se consumen diariamente en la búsqueda de soluciones a los problemas que los sindicatos les presentan, en forma que las mismas, no afecten a los intereses siempre respetables de aquellos que, exponiendo su capital, tienen todo el derecho de hacer respetar su opinión, para que las fuerzas mancomunadas en el mismo esfuerzo, se aúnen para el logro del poderío económico que debe tener el país en la hora actual.

La falta de preparación del obrero para la recepción de las conquistas sociales, puede traer como consecuencia un desnivel en el gráfico de la producción, producido por el ausentismo o el desgano. Algunos dirigentes sindicalistas, incitan a ese elemento malpreparado, a pedir todos los días un aumento de salarios, creyendo que así, se prestigian o que interpretan las dogmas del justicialismo desde un plano cuya comodidad, no la deben a su propio esfuerzo, sino al gremio que representan en forma desvirtuada, tendiendo con esa maniobra a desorientar la labor directriz, cuya misión, precisamente reside en la armonía de los intereses comunes, sin egoísmos estériles o contraproducentes para el logro de las condiciones justas, tanto para el trabajador que realiza la tarea material, como para la empresa, que arriesga su capital en los azares del comercio.

La paz social, fruto de la justicia y bienestar de todos,

no perjudica al trabajador ni al capitalista, sino que equilibra sus intereses en el bien común, que lleva al cénit el poderío económico de una nación, que, como la nuestra evoluciona en forma arrolladora su sistema económico fundamental, desde la proclamación de su independencia, en ese sentido, como base de su soberanía política.

De allí, que la actuación de Eva Perón en la vida gremial argentina, sea de una lucha permanente dentro de dos factores que obligan a una tercera posición que armonice con las directivas del Líder de los argentinos, porque si pedir es una lucha, el negar, también lo supone; y ambos, tanto el SI como el NO, significan el resultado de toda una batalla en la que se juega el prestigio del buen sentido que debe privar por sobre todas las cosas.

No cabe dudas, que la dedicación que esta extraordinaria mujer pone al servicio del equilibrio que deben tener las aspiraciones y las realizaciones en el campo del movimiento gremial, permite la superación de estos obstáculos, que se interponen en la evolución que viene sufriendo el nuevo gesto sindicalista del país. Es todo un esfuerzo poder responder en manera justiciera, y llegar a identificar a los dirigentes leales a la causa, o a los infiltrados, que buscan colocarse en posiciones privilegiadas mediante la situación a la que han llegado, cuando esto se produce, es dolorosa la comprobación de cómo se desvirtúa un movimiento legítimo, y ello se traduce en una reacción saludable que inmediatamente conmueve la fibra societaria, que se reúne en torno de Eva Perón, como buscando la protección de sus intereses, que otros no supieron estimar, y allí es donde se hace más necesaria, la enér-

gica reacción de su espíritu, para poder administrar la justicia social, restañando la lesión producida por quienes creen obrar en la impunidad, es por ello que la adoración popular la eleva en el consenso público, llevándola al lugar de privilegio que ocupa dentro del sentir ciudadano, y requiere su presencia en cuanto acto público se programa bajo el auspicio del obrerismo, ya que su figura se singulariza como ejemplo de renunciación para el beneficio colectivo, ya que como auditora, consejera o representante de la expresión del movimiento gremialista, sus irradiaciones dentro del panorama mundial no se puede prever, porque significan en sí, una reforma tan fundamental, que hasta en los debates internacionales, como el último habido en Ginebra (Suiza), donde los representantes del gremialismo mundial se dieron cita, ante esas delegaciones, se exhibió su figura como símbolo viviente: verbo y acción en las luchas sindicales, en las que **NO SOLAMENTE NO SE PERJUDICA AL CAPITAL, SINO SE LO PROTEGE**, al asegurársele la justicia social al obrero, que forma parte integral del capital, bajo la forma de su realización productiva.

Fruto del conjunto de iniciativas que diariamente surgen en pro del mejoramiento del nivel gremialista es esta actuación descollante.

La inteligencia rápida, agudamente intuitiva que posee de todos los problemas sindicales, le permiten su inmediata solución y es entrenamiento permanente para su cerebro, que así, rompe con el anacrónico concepto de la subestimación de los valores femeninos, instando a la perfección, al dotarlos de los elementos que mejoran la técnica del establecimien-

to de la justicia social, para tornarla en derecho inalienable.

En la Confederación Regional Americana del Trabajo, se discutieron ampliamente estos derechos y su aplicación. La Argentina, se colocó entonces en el escalafón didáctico, que le correspondía, al estar al frente de la formación profesional de los elementos nativos en la orientación de la capacitación obrera, permitiendo que las grandes fábricas, sean ahora regenteadas por elementos argentinos plenos de la idoneidad exigible en todo momento, de acuerdo a su vocación; teniendo las puertas abiertas en todas las casas de estudio, mejoradas para ese fin. De esta manera, la Conferencia realizada en Montevideo (R.O.U.), pudo comprobar, que todo joven obrero en la Argentina, puede seguir sin interrupciones, una carrera técnica, cualesquiera que sean los recursos económicos de que disponga, habiéndose formado así, toda una generación de especialistas, en poco más de tres años.

“Hay que poner la economía al servicio de la Nación”, dijo Perón, y esta, es una de las formas de servir al país, desde una ubicación, que sin tener las preferencias que se otorgan a los demás profesionales, cumple admirablemente la etapa transitiva por la que pasa la economía nacional en su plan de industrialización racional, en beneficio innegable de las arcas del país.

El factor mujer, dentro de esta grandiosa planificación de la economía gremialista, ha sido preponderante, hoy su misma situación, le permite, gracias a todo este esfuerzo conjunto, estar en un pie de igualdad, con el hombre de labor, y ambos, comparten, en el conjunto que forma la masa trabajadora de capital y obreros, los frutos que se trasuntan

en un nivel mayor, dentro del "standard" general de sus vidas.

En Soacha (Colombia), se presentó el panorama argentino, en un grandioso mitin obrero, con estas palabras: "...si a los hombres y mujeres de labor, se les ha dado ahora un lugar en la mesa de la riqueza argentina, el nombre de María Eva Duarte de Perón, por su intervención para el logro de ello, quedará permanentemente grabado en las páginas de la historia continental, al lado de las grandes mujeres, que supieron ser santas por sus obras de merecida recordación en pro de sus semejantes."

Fuera de todos los comentarios elogiosos que puedan prestigiar la figura de la Sra. de Perón, y que llenarían páginas y páginas de este libro, existe la evidencia que el amor, con que ella dedica sus horas al movimiento gremialista en el país, este, también le responde unánimemente con disciplina y lealtad, empeñándose en elevar como compensación el nivel de la producción nacional, haciéndose así, meritorios de este estado de cosas, que se presentan para ejemplo de los demás países, de allí, la devoción hacia esta samaritana que restaña viejas heridas producidas por el abandono, en el que encontró al obrero argentino, cuando se hizo cargo de su humanitaria labor.

La reacción de su espíritu ante las elocuentes muestras de agradecimiento que se le hacen objeto en cuanta reunión le toca presidir, es de patriótica humildad y de sencilla modestia, sus palabras que muchas veces ha repetido en congresos gremiales, la describen perfectamente: "*Yo, agradezco a todos Uds. este inmerecido homenaje, porque como he dicho, hoy la más humilde colaboradora del General Perón, y si algún mérito tengo, él reside tal vez, en seguir al General*

Perón, en comprenderlo e imitarlo. Yo soy, simplemente, la compañera Evita, orgullosa de estar con todos los humildes de mi patria."

La grandeza de su espíritu, se hace grandeza en las sencillas palabras: YO SOY SIMPLEMENTE LA COMPAÑERA EVITA. Sí, es ella, la que ansiosa por compenetrarse en los más intrincados problemas que afligen a la clase obrera, vuelca su fervor hacia la misma, transfigurándose, viviendo personalmente su clima, y constatando en carne propia esa necesidad para reponer en el máximo posible, todo aquello que falta, cubriendo en forma exhuberante, la aspiración de sus queridos "descamisados".

De frente, en la vanguardia del movimiento sindicalista argentino, resume su felicidad al verse rodeada de trabajadores sinceros, restando importancia a actos que son trascendentales en la vida de los gremios, para volcarse plena de energías, despojada de todo oropel, en la continuidad de la obra titánica de la dignificación obrerista, que se hace tangible merced a su devoción, y al impulso de esta magnífica voluntad que es palanca, puesta al servicio de la masa trabajadora de una nación.

Así se marcha hacia el futuro, desde el alto dirigente sindical, hasta el humilde obrero de la base, guiados por un solo deseo: el engrandecimiento de la Patria, todos ubicados dentro de su órbita de capacidad y de acción, sin ideas extravagantes de extremismos foráneos, forjando con su labor, la personalidad de una nación soberana, independiente y justicialista, habitada por ciudadanos dignos y libres que se ejercitan en el ejemplo del General Perón y de su incomparable compañera: Evita....!

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

Capítulo VI

LA VIDA POLITICA ARGENTINA Y SU TONICA ESPIRITUAL

La democracia del país, puede enorgullecerse de una nueva tónica espiritual puesta de manifiesto en todas las jornadas cívicas, que arrancaron de antes de la consecución de los derechos electorales de la mujer, sancionados por el Congreso Nacional, como ley N° 13.010.

Sacrificada en aras de la mística peronista, que demandó de la conciencia popular sus mayores esfuerzos en pro de la patria, Eva Perón, surge en el mundo político con relieves propios que la destacan en forma precisa, convirtiendo sus palabras en verbo, presencia y dinámica de la nueva doctrina, que se contagia en las masas y que desborda a torrentes por los ríos electorales arrollando con su ímpetu a los adversarios, y convirtiéndose en triunfos consecutivos, en los que el porcentaje del peronismo se supera constantemente, exaltada la práctica doctrinaria por las directivas del gran Conductor, que transforma las reuniones en concentraciones álgidas conmoviendo la pasividad de la concurrencia ciudadana, al hacerle comprender la realidad del movimiento social de la hora que vivimos y que comenzando con el ejemplo del General Perón, culmina con la labor efectiva, en el nuevo campo,

por su esposa, D^a María Eva Duarte de Perón, que, surgida del pueblo, y apasionada por su redención, se hace palabra, voluntad y constancia para conquistar con su valor y tenacidad a los remisos, convirtiéndolos a la causa del pueblo, que es la causa de la Patria y de Dios.

Hela aquí, renunciando a las comodidades que por destino, tiene todos los privilegios de una clase hasta ahora impenetrable, para ganar la calle ante la admiración de la ciudadanía libre, que la convierte en abanderada de un movimiento que surge en horas decisivas, para tomar su puesto en la lucha por la reivindicación de la dignidad y prosperidad de los habitantes del suelo patrio, asentándola en el anhelo ferviente de sus conciudadanos que se traducen en justicia, libertad y soberanía, destruyendo con los hechos, la vieja charlatanería del caudillaje, que mucho prometió, pero que jamás se cumplió hasta llegar el General Perón al poder. Se presenta así, un caso único en la historia cívica del continente, escribiendo páginas imborrables, con dignidad, con patriotismo, con humildad, destacando desde las tribunas populares, sus dotes de convicción, y equiparando de esta manera, sin gradaciones, a hombres y mujeres en el plano de igualdad que hacen comprender el destino sagrado de su misión en la tierra cuando se vierte en la superación cristiana del bien con esa extraordinaria capacidad de trabajo que ahora se hace pleno en la emoción de su temperamento vibrante conjurado ante la presencia del pueblo, que la asiste en sus demostraciones y la convierte en verdadera conductora política en la interpretación fiel de los postulados de la revolución.

Rompe Eva Perón, las fronteras convencionales de viejos

cánones políticos, que relegaron la palabra femenina a oscuras regiones, donde el poder de la convicción de una teoría, jamás llegaba a la práctica, ceñida por la invisible malla que trabando los alcances, hacía diluir el esfuerzo de la persuasión en amaneradas reuniones, que generalmente no contaba con auditorio suficiente para su acción proselitista.

Se presenta así en las lides previas a la emisión del voto, en duras campañas, en la que la oposición embozada usa toda clase de subterfugios y calumnias en un inútil afán de desviar la conciencia cívica hacia los inconfesables fines de la antipatria, molestos indiscutiblemente, al ver que una mujer, sencillamente, atraía con su sola presencia a verdaderas multitudes convocadas ante el anuncio de su palabra.

Lo que primeramente pudo tildarse de curiosidad, luego, inmediatamente se transformó en convicción. Su palabra tenía el don de estimular a las masas ciudadanas. La mujer argentina, primero remisa a la asistencia de actos preelectorales, era ahora concurrente puntual, si bien aún no contaba con el voto, pero, poniendo una nota de simpatía, su presencia inducía también al hombre, y el conjunto se hacía multitud, cariño y aplauso cuando Eva Perón desarrollaba su tema en el estrado. Así sus campañas políticas no se reducen al perímetro de la Capital, cuando las últimas elecciones del 5 de diciembre pusieron a prueba su temple, los caminos de la patria la vieron en raudo vuelo de emoción civil. En momentos de verdadero apasionamiento político, su palabra se convirtió en el Verbo que conmovía las masas, haciendo en el espíritu popular certeros blancos, exponiendo con valentía las razones de su honesta proclama, y los rumores de la multitud,

se convertían en melodías que cantaban a su alma predestinada, la música siempre nueva, del contacto con su pueblo que la comprende y la ama.

En las rutas de la patria, llevó siempre la emoción que es esperanza condensada en las realidades evidentes de un gobierno surgido por el voto directo de un pueblo emancipado electoralmente, y así provincias y gobernaciones supieron de la enérgica animadora de las gestas cívicas, quedando demostrado el acierto de la revolución, al consagrar a la mujer para el ejercicio del voto, develando un porvenir para futuras conquistas, reafirmando la fe en la mujer como elemento popular que elije y hace que la elijan, dinamizando con su ejemplo y su presencia a la voluntad cívica, renovando a la ciudadanía que otorga con su aplauso, el privilegio de consagrar a Eva Perón, como la primer mujer conductora de las masas hacia su perfeccionamiento electoral.

Su palabra, es siempre esperada gratamente y es toque de atención para los viejos políticos que se desmoronan hacia el pasado, abatidos por los argumentos siempre convincentes que esgrime en la palestra cívica y que tienen la virtud de la verdad dicha sin ambages ni retaceos, tendiente a romper el viejo concepto feudalista de encerrar en cien familias, todo el caudal progresista que se merece el pueblo que labra la grandeza del país.

¿Puede causar asombro el ver a multitudes rodeando su figura y esperando ansiosa sus palabras?

La atracción de las masas en los mitines políticos, puede estar basada en un orador, que tenga "el oficio" de pul-

sar las inquietudes populares con palabras rebuscadas para obtener el efecto psicológico, que luego se trasunta en las urnas electorales, pero cuando contra aquellos que siempre comerciaron con el patrimonio y la dignidad de los argentinos, se levanta esta nueva voz que identifica a otra clase de ciudadanos, a aquellos para quienes todo el dinero del mundo no puede comprar, ni torcer de la línea de conducta trazada por el honor de su bandera, entonces es cuando se produce el milagro de volcar a la masa popular hacia esa causa, que marcha guiada por la mano firme del General Perón hacia la concepción de una hora histórica, que borre el oprobio de un sometimiento colonial, con una nueva era de decencia sin desmedros. No asombra entonces la presencia de la multitud en los actos cívicos en los que se programa su presencia, que permite ver las realidades de un pueblo respaldado en sus conquistas y consagrado en sus derechos, y es que a partir del momento crucial, en el que el General Perón asumió la Primera Magistratura del país, los cobardes ya no cuentan, ya que el criollo, rememorando su paso por la historia, se juega, dispuesto a inmolarse, si es necesario en la demostración fehaciente de su sinceridad cuando así lo proclaman en su estribillo: LA VIDA POR PERÓN!

Y Evita, toma la palabra de ese pueblo generoso, que la hace baluarte de su fe, en estas gestas en las que se pone en juego el bienestar de esta, y de las generaciones futuras, que se amparan en el ciclo de equiparación social, material, cultural y espiritual, iniciado cuando Perón, comenzó a cumplir su compromiso con el pueblo que lo eligió.

No cabe dudas, que el camino lícito a las aspiraciones po-

pulares, son las urnas electorales; este movimiento político del país robustecido ahora por la presencia de la mujer, al beneficiar a la colectividad, alcanza también a los adversarios, permitiendo una depuración de la conciencia cívica, pero, la presencia de Eva Perón se demuestra como figura señera, acusando a los anteriores gobiernos abúlicos por gestación con la demostración de la labor constructiva del actual, elegido en elecciones ejemplares y que pone de relieve que, cuando a la ciudadanía se le permite elegir libremente a sus gobernantes, como en el caso actual, su instinto no se equivoca, y el resultado del escrutinio, es la demostración más palpable, de que el sacrificio y la devoción, no son vanas ilusiones, desde el momento que el triunfo oficialista, es de abrumadora mayoría; esto nos permite comprender que, las clases trabajadoras, directamente beneficiadas se vuelcan desde el padrón, redimidos por la palabra de esta nueva portavoz de sus aspiraciones, y que llega a sus espíritus con el simple recurso de la verdad y la fe.

Queda convertida así, automáticamente, Eva Perón, en la tónica espiritual del movimiento político argentino.

Cuando por fin, se convierte en ley el otorgamiento del voto electoral a la mujer, se hace lógico, un movimiento espontáneo en la conciencia femenina, aglutinándose en torno a su figura magistral, que ya había demostrado ampliamente su capacidad de absorción de los problemas políticos, en las lides electorales anteriores a esta ley, patentizándose ahora en forma notable, la militancia política en las filas peronistas, de las mujeres que constituidas en Ateneos, completamente distintos a aquellos viejos comités de los barrios, son refugio de cultura general, en vez de ser antros de oscuros cabildeos

y casas de juego, desterrando la práctica del comité parroquial, por el Ateneo Cultural que permita el ambiente decente donde debe desenvolverse la flamante ciudadana, para poder compenetrarse en clima de estudio y meditación de los postulados revolucionarios de la doctrina de Perón, y su aplicación futura dentro del nuevo escenario electoral. Heroísmo, abnegación y lealtad son las columnas sobre las que descansa la actividad cívica de Eva Perón, que se fija como modelo a la mujer en el panorama político, haciéndola símbolo indisoluble con el General Perón, para la representación del ideario, dentro del camino democrático por el que debe marchar la mujer, confiada en la superación de la fe, esperanza, respeto, solidaridad y apoyo, hacia este partido político cuya mística han abrazado para la determinación del bienestar colectivo.

La conquista de este nuevo caudal electoral, es encarnizadamente disputado por la oposición. En los demás partidos políticos el proselitismo trata de ganar nuevos adherentes, utilizando los más diversos señuelos, en un vano intento de hacer prevalecer su fuerza en las urnas para la primera elección donde deban medirse los nuevos valores femeninos. El peronismo, en cambio, sigue la norma de mantener la verdad como única condición, y de allí, la extraordinaria concurrencia de las mujeres a los Centros Cívicos Peronistas, en el deseo de poder captar mejor esta doctrina que es la fuente de la incesante reforma social, que tanto bien ha hecho a la masa laboriosa y cuya orientación es regida en cánones ejemplares, cuyas directivas comienzan por la unificación de esa masa que, consolida, propala y refuerza la vi-

da ejemplar de Perón, evitando las infiltraciones en la más estricta fidelidad partidaria, en forma de no desvirtuar el objetivo de la Revolución y la obra de sus gobernantes, haciéndose fuertes en la subordinación y la confianza hacia sus conductores naturales, terminando con las etapas de incultura e incivilización, que las amarraba a los viejos preceptos que hacían caducar los beneficios materiales a que eran acreedoras, brindándoles una característica específica e insustituible de consolidación que construyen la felicidad de las generaciones del futuro.

Desde el hogar, donde son la inspiración, hasta la preocupación doméstica de cada hora del día, las mujeres, son la llave maestra de la síntesis unitaria que se afianza en virtudes esenciales, vértice del sostenimiento de las conquistas populares emprendidas y ejecutadas por quienes hacen de su hogar un nido de patria, desechando las ambiciones personales en beneficio de la comunidad, haciéndose ejemplo en la actuación de Eva Perón cuya colaboración con el Líder, impone el deber del enriquecimiento de esa teoría que son el bien del pueblo y la grandeza de la Nación, *suprema y única ambición* de la causa peronista.

Con el apoyo del electorado sano y libre, y el aporte de la mujer en las luchas cívicas, la obra del Gobierno de Perón, puede crecer fuera de tutorías extrañas y extender sus beneficios a los cuatro puntos cardinales del país, ya que la vida político-social de la nación se halla encauzada por el esfuerzo de todos en la elevación de las leyes que pone en un plano de vigencia política a la mujer, cuya idoneidad está garantizada por el permanente sacrificio de la familia, la patria y la co-

lectividad, desplazando al cuadro negativo, los problemas generales anteriores al mandato presidencial del General Perón, y que hoy, no resisten el más somero análisis imparcial, ante la sensación cabal del trayecto recorrido por la ejecutoria de su Gobierno, reforzada por la acción de María Eva Duarte de Perón, y que arranca desde el despertar de las fuerzas sociales, hasta la recuperación de los derechos políticos, sociales y económicos de la ciudadanía, que había permanecido sumergida en la indignidad civil, por espacio de varias décadas.

Bajo el punto de vista político, no cabe dudas que la obra de Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, hizo posible que el país tomara la orientación rectora de su tradición humanística y volviera por sus fueros civiles; pero tampoco debe dejarse de lado por ello el incalculable beneficio que acordó al pueblo el sacrificio de su esposa, blanco directo de las diatribas opositoras, que desde la negación y la calumnia, como francotiradores embozados, hicieron cuanto les fué posible para destruir la personalidad de Evita; y si Perón fué el creador de la doctrina libérrima que lleva su nombre y que es fuente de democracia para las naciones del mundo, Eva fué la tónica espiritual que dinamizó esas características que propiciaron al país esta verdadera reforma social de pleno respeto para los trabajadores en la conciencia justicialista de los derechos esenciales de la humanidad.

El temor del feudalismo de elevar la cultura de las masas obreras dándoles el discernimiento necesario para solventar sus problemas políticos ha sido reemplazado, por el nivel cultural actual de las masas trabajadoras, ampliando sus incursiones al campo social, y permitiendo reforzar la economía,

que llega a una altura predominante en los obreros de la industria y el campo vitalizando su concepción del civismo en la dignificación del trabajo y la humanización del capital, brindándoles el libre albedrío con que ahora cuentan para someter por medio de las elecciones el futuro de sus hogares laboriosos que cuentan con los beneficios de una reforma social que no reconoce limitaciones y que se concreta a diario por medio de los mandatarios que han elegido.

Al preconizar libremente una línea política diáfana, y presentarla como ejemplo para el mundo actual, se puede llegar a la conclusión de las razones que la imponen, y es misión patente en toda campaña electoral la demostración de la verdad de lo que se ha hecho y lo que se hará, sin el menoscabo de aquellos que tienen ese deber para sus conciudadanos de allí, que, sin fines políticos preconcebidos, se tuvo la comprobación real de lo que acontece en la Argentina cuando las deliberaciones de la Comisión Interamericana de Mujeres, reunida en Buenos Aires, en agosto último, y que eligiera por unanimidad como presidenta honoraria a la Sra. María Eva Duarte de Perón, quien facilitó todas las libertades a las delegaciones, para la documentación de cuanto se ha llegado en materia de realizaciones prácticas, reposadas en la unidad progresiva del pueblo que crea su propio destino, en una trayectoria que pone de manifiesto el esfuerzo potencial que la Argentina ha conquistado, que América espera y que el mundo ansía para lograr la pacificación de los espíritus y el progreso material de sus habitantes, en el apoyo cordial de una obra patriótica que no tiene paralelo en la historia del país.

El mensaje por la paz del mundo, que hizo llegar la señora de Perón al cierre de las deliberaciones del mencionado Congreso, reseña el orden material y moral del movimiento de conciencias que se dirige hacia destinos seguros, involucrando en su marcha toda la vida interna nacional, para colocarse en una tercera posición internacional propia, libre de extremismos, y que significa la expresión íntima de sus deseos y su amor por la paz, que crea la combinación armónica y equilibrada de un sistema operativo que niega el absolutismo estatal y el individualismo absoluto, que aboga por el destierro de la guerra a cambio de la paz y la cordialidad universal hermanadas.

Esa sensibilidad de la mística peronista, se destaca entonces, por el perfeccionamiento del concepto del trabajo, en su dignificación dentro del plan integral de la civilización que es la paz formada en el principio de elevación de unidad de familia en la unidad de los pueblos que son depositarios de la humana comprensión, en la que el aporte del feminismo argentino es un haz de voluntades que apoya sin reparos al trabajo de la restauración de la riqueza moral y material del pueblo, inspirado en la política del General Perón, en la promoción del justicialismo, conservación de la salud, seguridad social, protección de la familia, mejoramiento económico y defensa de los intereses profesionales eliminando el problema de la vejez abandonada y la niñez desvalida.

He aquí, la síntesis de ese llamado a la paz y la concordia, que tuvo la natural repercusión mundial, y que pudo ser captado en toda su intensidad por las delegaciones congresistas reunidas en la Capital de la República.

Cierra este capítulo la visión de la faz culminante de la influencia de Eva Perón dentro de la vida política nacional, presentando al lector una de las páginas más impresionantes del historial cívico de todos los tiempos en la vida del continente.

El 26 de julio de 1949, se reúne por primera vez en Buenos Aires, las fuerzas políticas del Partido Peronista de toda la República, constituida por 6.000 representantes-delegados que representaban las voluntades de los millones de afiliados a ese partido, para sesionar separadamente mujeres y hombres bajo la presidencia del General Juan Perón y su esposa María Eva Duarte de Perón.

Luego de la primera sesión conjunta, presidida por el Líder, en el Teatro Nacional Cervantes, se iniciaron las actividades del Movimiento Nacional Femenino Peronista, con la participación de 1.500 delegadas que habían llegado con ese objeto a esta ciudad. La sala del teatro, estaba decorada alegóricamente y predisponía el ánimo de aquéllas, quienes por primera vez entraban en la vida política activa del país, y cuando entre vítores y aplausos, por fin se pudo escuchar la palabra de Eva Perón, presentada por el coronel Mercante, en breve y emotivo acto, esta magna asamblea, tenía ya el clima apasionante que es precursor de las grandes gestas del fervor cívico.

De pie ante esa muchedumbre de mujeres argentinas, la esposa del primer magistrado de la Nación leyó su extenso mensaje, en el que trazaba los caminos a seguirse para la proyección de la voluntad civil, que coordina su acción en

los cuadros de un movimiento que es forma específica de una revolución única en la historia de los pueblos de América.

La reafirmación de solidaridad con el Líder de los argentinos, correspondió al íntimo deseo de cada una de las asambleístas, en un acto que se desarrolló por espacio de varias horas dentro del marco vibrante que ponían esas mujeres plenas de la conciencia de su propia responsabilidad nacida al mágico conjuro de la abanderada del movimiento y presidenta de la asamblea.

El cálido mensaje, ampliamente reproducido y propalado por una poderosa red de emisoras, pudo llegar a todos los rincones del país, y su médula, tocó toda la gama de problemas y resoluciones inherentes a la faz política; discriminó la absorción de la doctrina y su resultante y promovió en todos —ante el conocimiento general de la situación— el fervor con que debe aceptarse la mística que conduce a este caudal enorme y generoso hacia el grandioso porvenir que se vislumbra, en el bienestar actual, que es un ejemplo, en la tranquilidad social que es factor de emulación y en la vida de hoy, que es una exaltada y repetida sucesión de triunfos colectivos que cimentan para todo el pueblo y para todas las mujeres, la alegría del vivir. Y es que conocer las raíces y la fuente de procedencia de la mística que arma y capacita al pueblo argentino para hacer frente a la adversidad, promueve a esta seguridad, que presenta ante América y el mundo, a un núcleo concentrado alrededor de un auténtico reformador social, y de su benemérita esposa, que ofrecen para todo aquel que busque la verdad de la vida civilizada,

el camino expedito de una fe nueva para la solución de los problemas integrales que afectan a los jóvenes pueblos de este hemisferio, que se debaten entre el temor y la desesperación de ver frustradas sus esperanzas de un mundo mejor, para ellos y para sus hijos.

Así, en la vida política argentina, se ha encendido otra gran antorcha, que ilumina el camino a seguir por la mujer de nuestra patria. Ya su nombre tiene el resplandor glorioso que le otorga su visión excepcional que la perfila como predestinada en su tránsito por la historia, en el cumplimiento de su misión que es ejemplo que convence a la ciudadanía y que acerca a la realidad a aquellas que nutrirán con sangre nueva las lides electorales.

Así es Eva Perón, tónica espiritual de la vida política argentina!



Capítulo VII

EL CAMINO RECORRIDO

Cuando el justicialismo del General Perón, actuó, como acicate poderoso en el despertar de la conciencia nacional, también se anunció, con claridad de redención para la mujer argentina, la iniciación de un ciclo de realidades en las que comenzarían a actuar en la jerarquía de sus plenos derechos liberándolas de la inoperancia a la que se hallaban relegadas dándoles toda la capacidad a que se hacían acreedoras, correspondiendo en la totalidad de sus aspiraciones, a Eva Perón, construir todo aquello que debía utilizarse para que el espíritu femenino que llevaba esa determinación, siguiera, en camino paralelo, la ruta de los hombres al compartir con ellos sus responsabilidades, sus sacrificios, pero también sus derechos y sus triunfos. La inmensa labor de su voluntad y su generoso empeño, tuvieron que salvar falsos preconceptos de un feminismo que se remontaba de comienzos de siglo, un poco impulsado por el ejemplo de las ejecutorias inglesas en ese sentido, y otro poco por la apatía general del medio ambiente, que conceptuaba a la mujer como simple espectadora inoperante de la evolución por la que pasaba el país, más interesada en sus labores domésticas, que en la participación de la vida pública, estatizándose en una

acción conservadora al margen de toda actividad que supusiera un nivel de superación para lograr la paridad de derechos con el hombre y la igualdad de salarios en la igualdad del trabajo.

Al crearse el nuevo ambiente de la nacionalidad, se creó también un movimiento de acción entusiasta, que abarcó todos los sectores sociales en su manifestación de fe y esperanza sobre las realizaciones prácticas que la nueva justicia social exigía para la materialización de todo cuanto fuera capaz de realizarse en beneficio de la colectividad, dejando de lado preceptos anacrónicos y trazando propios caminos dentro del espíritu del mismo pueblo para encarar con seguridad y confianza la solución de los problemas colectivos coordinando su acción dentro de un cuadro de permanencias tal, que al superar cuántos cálculos se hicieron en ese sentido, fija, en la historia de América, un jalón destacado desde donde campean gallardamente la dignificación social, el bienestar económico y el respeto de todos los derechos en ambos sexos.

Si el pueblo argentino, dirigido ahora hacia una senda de superación constante, es consciente de su propio destino, comprenderá en todo su alcance la obra que Eva Perón desarrolla en esta misión que cumple ininterrumpidamente. Ya en todo el continente —quizá como en el caso de quien ve de afuera una partida de ajedrez—, se destaca ese esfuerzo que es el motor esencial de la superación del pueblo, e indiscutiblemente su repercusión tiene mayor eco en el ambiente femenino, que en otros países ha salido a campear sus derechos en la palestra política inspirados por la tónica de su

presencia espiritual fuera de nuestras fronteras realizando un programa que se asimila fácilmente, y que permite la elevación de la mujer, por sobre los convencionalismos erróneos que aún no han sufrido el proceso evolutivo de la edad presente, y que son fruto de meditados estudios y serias reflexiones.

El espíritu de progreso, es coincidente a las ideas del bien común que es tan caro a los argentinos, y esa aspiración de progreso rechaza cualquier opresión que pueda perturbar la paz común, cuyo sentido humanista se ha podido apreciar a través del camino recorrido desde 1943 a la fecha en nuestro país en la confrontación de los problemas existentes de antes de esa fecha, y los que en la actualidad se poseen, desde el momento que la cancelación de esos lastres que maniataban toda acción patriótica, dieron la base de la actual potencialidad argentina, desde la cancelación de la deuda externa en su totalidad, pasando de nación deudora a acreedora; la concertación de tratados de inmigración que reportara sangre nueva a la nacionalidad en convenios de indiscutibles ventajas para el país; elevación del "standard" de vida mejorando la situación de empleados y obreros; nacionalización de servicios públicos esenciales; coordinación productiva de las instituciones oficiales; reorganización en las Universidades y escuelas de acuerdo a un plan orgánico, serio y disciplinado; obras públicas de acuerdo al Plan Quinquenal que emprenden colosales realizaciones de caminos, electrificación, explotaciones de cauces naturales y mineros, aerodromos monumentales; unificación de transportes, mejoramientos en las comunicaciones, en la salud pública, en la salud espiritual; en las ciencias, en las artes; en todo lo que ahora se presenta ante los maravillados

ojos de los mismos argentinos que no creían que en tan corto lapso, se pudieran realizar con hechos que son luz nueva en las conciencias y que se logran con acción, con talento y voluntad puesta al servicio del pueblo en máxima expresión de justicia y equidad, trabajando democráticamente en favor de un ideal basado en la superación por la dignidad que toma características mundiales por su inmediata repercusión en los espíritus de cuantos visitan la Argentina de hoy, cuyas puertas se hallan abiertas de par en par, no sólo a sus hermanos de América, sino a todo aquel que quiera presenciar esta gran reforma, y asimilar los beneficios que de ella emana.

La exposición de todo esto que resumimos en pocas y apretadas líneas, mantiene en permanente contacto con su pueblo a Eva Perón, trata de demostrar en forma fehaciente todo cuanto se realiza en beneficio de ese pueblo por el que sacrifica sus horas del día y de allí el rechazo de todo halago que pueda significar la adjudicación de parte de lo realizado a su esfuerzo; es demasiado grande la obra emprendida para detenerse a escuchar el elogio, la idea peronista es la construcción de la felicidad por el esfuerzo unitario y conjunto de las masas laboriosas, dentro de una honradez acrisolada y una línea de conducta limpia y recta para el cumplimiento de la justicia ejemplar, digna, honorable y liberal, trabajando en forma orgánica colectivamente, al dejar de lado el sentido individualista, hasta el logro del éxito orgánico que redunde en beneficio de todos.

Naturalmente que no se puede entrar a discriminar el camino recorrido en los últimos cuatro años, sin tocar la faz política nuevamente, al destacar los beneficios adquiridos por

el pueblo merced a un gobierno constituido por la esencia popular de su origen y regido por el creador de la doctrina que lleva su nombre: El General Juan D. Perón. A la doctrina peronista, dedicaré la última parte de este capítulo, por cuanto PERON Y EVITA, son un solo nombre dentro del articulado que compone el mismo, y constituyen su misma esencia.

El peronismo, considera a la política argentina, como un medio, no como un fin, es el medio de poseer la mayor capacidad posible para hacer un bien a la patria por medio del logro de la felicidad de los argentinos mediante el trabajo, el esfuerzo y la abnegación de los ciudadanos de buena fe, que pueblan el territorio nacional. Es el término de la politiquería caudillesca prometedora y olvidadiza, entregada a egóismos y cegueras aún a costa de entregas que comprometían la independencia política del país, a costa de su independencia económica y que consideraban a la ciudadanía como simples accidentes destinados a ser inmolados para su conveniencia personal.

El hacer ciudadanos de buena fe, no es tarea difícil, cuando se demuestra —como en este caso— el renunciamiento sacrificado del “primer ciudadano” del país, en bien de los demás, el ejemplo cunde, y afloran entonces quienes por fin ven, que las promesas, no solamente se cumplen sino que sobrepasan los límites previstos, el bienestar del país es general, y la justicia social se impone como elemento básico en la ejecutoria general en la demostración que la política, es algo más que el medio de llegar al poder, con las consecuencias alternadas de su improvisación; sino que es un plan cuyo alcance

y continuidad supera la esfera partidaria para entregarse a la Nación misma, con una mística superior que involucra una democracia orgánica sugerida por los intereses de las masas populares, en un sistema ético identificado a esos ideales de bienestar colectivo que exige severa moralidad para jerarquizar los intereses partidarios, procediendo con energía en la salud de esa mística doctrinaria cuya ejecutoria responde a un imperativo histórico, sin precedentes por su origen y su ideal. De allí, que la representación peronista es de camaradería y solidaridad en la defensa del bien común, cambiando la ambición por el renunciamento para la batalla de la supervivencia que imponen las justas electorales, tomando a la historia como supremo árbitro, que juzgará las acciones, los hechos y las responsabilidades de todo cuanto ocurre en este ciclo, perfectamente determinado de vida pública.

La técnica peronista reside en hacer que el ciudadano se interese por la cosa pública, conociendo en detalle el panorama del país en todos sus aspectos, impulsado hacia los objetivos de la nacionalidad, en una unidad familiar, en la que, como en el propio hogar, se cobijan sin recelos todos los miembros de esa inmensa familia que constituye la nación argentina, sin los favoritismos que dilapidan, las energías y las riquezas de un país, obligando a trabajar dignamente a los funcionarios gubernamentales, puesto que para ello se los ha elegido y para ello se les paga en su función.

El peronista es franco, abierto y decente. Lo ha dicho muchas veces el Líder del movimiento, lo predica con su ejemplo, con su honradez, con su acción, que en todas sus manifestaciones son cristalinas y dignas. La soberanía política,

la libertad económica y el justicialismo social, constituyen la trilogía básica para la aplicación de todos los conceptos de la doctrina peronista, sobre la cual se han escrito manuales, folletos y literatura suficiente como para poder determinar en forma más elocuente, aquello, que por razones de síntesis no me permiten extenderme, pero la línea de principios, netamente trazada y difundida por el General Perón y su esposa, y remarcada por otros destacados dirigentes del movimiento peronista, permiten que la ciudadanía argentina, que hoy comprende por igual a hombres y mujeres y protege por medio de la nueva Constitución Nacional, a niños y ancianos para involucrar todos los aspectos biológicos de la nacionalidad, sea poseedora de un inmenso capital espiritual que permiten sustentar las ideas de grandeza de un futuro cercano, que ya se ha hecho real en las reivindicaciones de los trabajadores que encuentran mejor distribución de la riqueza en todo su sentido al proceder conciliatoriamente en la resolución de los problemas planteados entre el capital y el trabajo, logrando la verdadera hermandad, que arma y capacita para la defensa del bien común, con la vista puesta en el porvenir, y la seguridad que su misma relación con las hermanas repúblicas continentales, ven, en este movimiento, simplemente la ejecutoria de un destino, que le es común por afinidad de razas, creencias y fronteras produciendo; un factor de emulación, que, ubicado en una "tercera posición", permite la prescindencia absoluta de intervenir en los problemas internos de cada nación respetando la soberanía y exaltando la lealtad pacifista.

Como lo puede apreciar el lector, me he limitado en lo posible en la definición de lo que es la doctrina peronista, por

cuanto no ha sido éste, precisamente, el objetivo principal que me impulsó a escribir este libro, pero, incapaz de sustraerme al influjo que emana de la pureza, que es el alma que transforma el pensamiento del periodista honesto, y que tiene como aspiración el deseo de siglos de anhelos humanitarios, y que ahora se concretan ante nuestra vista, me he extendido en la apreciación personal, de la mística peronista que promueve a la comprensión del medio civilizativo inspirado en los elevados sentimientos de la colectividad que forma el núcleo de un pueblo ansioso de demostrar que la coincidencia de ideales, es fuente de paz y sapiencia eliminadora de suspicacias, que tonifican la fe entre los hombres y proclaman la bondad, la justicia, la libertad, como sinónimos de cooperación y respeto, que destruye las hegemonías capitalistas y totalitarias, que de uno u otro extremo hacen caducar la cultura social denigrando al trabajo, menoscabando la dignidad con tutorías que crean los antagonismos que promuevan las guerras.

Lo que para los argentinos es hoy, lógico, puede aparecer, merced a influencias extrañas, como deseos de dominación, o de imposición de algo, que aparentemente no conocen. Créese en la propaganda de algo que recién comprueban con su presencia en nuestro territorio. Queda esto demostrado ante el asombro de las delegaciones de estudiantes, de hombres de ciencia, de periodistas que de todas las naciones civilizadas llegan a nuestras playas. Asisten asombrados a un espectáculo al que no se hallan acostumbrados. Cohibidos por los medios coercitivos que tiene la prensa internacional para desvirtuar lo virtuoso, recién en nuestro suelo ven nuestras manos desarmadas y encallecidas por el trabajo, ven la alegría de los ni-

ños y la tranquilidad de los ancianos, comprueban el amor del pueblo por su gobernante, que les brindó los medios para la adquisición de sus bienes materiales y espirituales, las universidades abiertas para los pobres, y los jardines, florecidos por la paz interna, en la sinfonía de amor y trabajo.

Aquí los soldados plantan árboles y la policía cuida a los niños cuando cruzan las calles. En las más lujosas playas y sierras, tienen hoteles los empleados y casas de salud los enfermos, la familia está defendida, el hogar en resguardo seguro, hay pan y trabajo, hay alegría de vivir, seguridad en el futuro y libertad para expresar los pensamientos. Y esto los conmueve, y asisten maravillados a las largas jornadas de labor de la Primera Dama Argentina, la acompañan a los Hogares de desvalidos y a los Jardines de Infantes, la siguen por los limpios hospitales y comentan abiertamente, con voz y voto la acción en los gremios y sindicatos, interrogando a transeúntes, auscultando a la opinión pública bajo todos los aspectos, quizá empleando suspicacias para saber la verdad, y LA VERDAD está en todas partes, en el campo y en la ciudad, en las casas y las fábricas, en las chacras, en el mar, en todas partes donde flamea la bandera azul y blanca, esa bandera argentina, que hoy cubre amparando a todos los hombres de buena voluntad que deseen refugiarse bajo sus pliegues, ya sean nativos, o extranjeros, que buscando el olvido a las heridas del alma y del cuerpo, tienen la tranquilidad que, estos nuevos sentimientos, otorgan el nuevo ideario de la nueva Argentina.

Y así, cuando regresan a sus países toda esta gente, que es siempre grata a nosotros, se convierten en reales amigos de la Argentina, y proclaman la honestidad de esos gestos que en-

noblecen la condición humana, cuando la Argentina está presente ante la desgracia que pueda afligir a cualquier pueblo de la tierra, tratando de restañar esas heridas producidas por la naturaleza ciega. Y es que, no es ya la solidaridad oficial la que se manifiesta por medio de un órgano de gobierno, es el pueblo argentino todo, pleno de solidaridad ante el dolor humano el que se vuelca, sea cual fuere el país afligido, ayer ante las ruinas de la guerra en Europa, hoy frente al dolor de América por un terremoto, aleccionado por el ejemplo de Eva Perón, adoctrinado por su Líder, Juan Perón, despierto en su conciencia anónima de masa popular, que en gesto espontáneo, respondiendo ampliamente a la sola mirada de lo que ocurre en el exterior y consciente de la riqueza que es bendición de nuestra tierra, en conmovedor gesto de grandiosa elocuencia y de sencilla grandeza, da su sangre para los heridos, y parte sus bienes para el desamparado en testimonio de sus reservas de virtud colectiva que enaltecen el espíritu de la nacionalidad rediviva, movilizándolo su ínsita sanidad en un gesto, en un puro venero de amistad, que no disimulan las opiniones tortuosas, como no se puede ocultar la luz del sol cuando amanece...

No es uno solo el episodio demostrativo de la solidaridad argentina, pueden revisarse los antecedentes en la historia de todos los pueblos ya que, desde que esta causa, a la que se abrazan millones de argentinos, nace en la pureza de todos los sentimientos que se acrisolan en el sentir humanista, y se demuestran así, sencillamente en la justeza de la posición, en la visión de su política y en la verdad que conmueve a todos quienes conocen de cerca al Líder de los argentinos y a su esposa Da. María Eva Duarte de Perón.

CAPITULO VIII

ARGENTINA EVA DE AMERICA

Mujer para decir todo, expresé en el prefacio de este libro que ya llega a su fin, figura excepcional, predestinada al cumplimiento de una misión benéfica en nuestra tierra, su nombre ya no es patrimonio exclusivo de los argentinos, ha rebalsado las fronteras patrias, y reviviendo en su presencia, es hoy el emblema de una tradición generosa argentina, de humanismo, de comprensión y de cariño, que nos prestigia de verdad ante América y el mundo, no por el prestigio de la ambición, sino por el prestigio de la generosidad, de esa misma generosidad que tuvo el Libertador San Martín al liberar a medio continente y que ahora tiene Eva Perón para liberar a los corazones de las pesadas cargas del infortunio. Ha proclamado, en los primeros días de Septiembre de 1949, el pueblo del Ecuador a María Eva Duarte de Perón: CIUDADANA DE AMERICA, con estas palabras:

“La Argentina heroica en el pasado, venturosa en el presente y gloriosa en el futuro, ha rubricado con su presencia en el Ecuador su americanismo noble y generoso. Una mujer imitando el gesto magnífico de los granaderos, ha tendido su mano suave a través del Continente y volando en alas frater-

nas, ha hecho llegar su mensaje de amor al corazón ecuatoriano.

“La Señora de Perón, ha superado la doctrina de Monroe, perfeccionándola con la realidad de América para el mundo, por cuanto la Ayuda de la Fundación que lleva su nombre, no reconoce fronteras. Por ello, el pueblo Quiteño, ha de darle a la inspiradora de ese auxilio fraternal, un título que la haga figurar con relieves imperecederos en la historia de este continente: el de CIUDADANA DE AMÉRICA”.

Esta gratitud, honda y sentida del pueblo ecuatoriano, ha tenido también en otros países amigos calurosas expresiones, que consignaré más adelante, ya que proclamar a Eva Perón “Ciudadana de América” ha significado la adquisición de un título al que no se llega por otro camino que no sea el de la generosidad, el del afecto, el del reconocimiento de esa sensibilidad exquisita de la que ya tenían vivas noticias los niños de España, de Italia, de Francia, de Grecia, de Austria, de Río, de Filipinas, de Portugal y Suiza, que fueron tocados por su varita de hada buena, que se desplaza por todos los ángulos del globo terrestre, sin reclamar más recompensa que la de limitar la angustia y la necesidad. ✕

Por ello, no fué necesario que la desgracia tocara al pueblo ecuatoriano, para que América conociera su ayuda amplia, rápida y desinteresada, que siempre se hizo presente no como compasión que siente el poderoso hacia el necesitado, sino la del hermano en quien palpita la inquietud por el destino del que está caído y a quien ofrece su apoyo confiado en su derecho humano.

Quando el Embajador de la República de Haití la condecoró con la Orden Nacional Haitiana de Honor y Mérito, excedió la forma protocolar con sus sentimientos de gratitud y reconocimiento al evocar su obra moral y material diciéndole: *“Ud. es, señora, para su ilustre esposo, esa compañera de que hablan las leyendas de la edad de oro y la literatura de la caballería. Posee Ud. además las condiciones cívicas propias de nuestro siglo alcanzado por el culto sincero de la democracia. Ha preferido a las vanidades del poder y a la frívola pompa mundana, el tan difícil y exigente apostolado de la ayuda social...”.*

Conmovida ante la obra que viene desarrollando desde todos los aspectos sociales Eva Perón, hizo presente en un reportaje, a la prensa argentina su opinión la Delegada de la República del Paraguay ante la Conferencia Interamericana de Mujeres, con estas palabras: *“Emociona escuchar a la Señora de Perón cuando hace referencia a los problemas sociales de América. Toda la fuerza de su clara inteligencia y de su exquisita sensibilidad entran en juego en estas ocasiones y nunca se comprenden mejor los resultados de esta Conferencia de Mujeres, cuando se comprueba la formación de esa conciencia americana que posee en el amplio dominio de todos los problemas que van desde los derechos civiles y políticos de la mujer hasta la asistencia económica y social de ella. Fué el hada protectora y vigilante de nuestra alta misión, sin su estimable concurso no hubiéramos podido llenar nuestro amplio cometido...”.*

En cuanto a la Congresista por la República de Venezuela, Sra. Ana Enriqueta Terán, expresó: *“Personalidad que asom-*

bra de inmediato por su extraordinario vigor y encanto personal es la Sra. María Eva Duarte de Perón. Ya estaba informada de antemano con respecto a este particular, pero sólo tratándola, me ha sido posible establecer todo el ascendiente de esta vigorosa personalidad femenina que capta en toda la amplitud de sus horizontes las aspiraciones de América...".

De Ecuador nuevamente, por medio de otra representante a este Congreso que tuvo la virtud de demostrar cuánta es la labor que desarrolla en bien del continente la Sra. de Perón, en sus múltiples actividades, tenemos esta opinión manifestada por la Sra. de Puig Arosemena: *"Tengo admiración por la Señora de Perón. Personalmente la he visto trabajar en la Ayuda Social a la que se halla consagrada y a la que dedica su tiempo y afanes. A todos atiende con cariño y sin fatiga. En sus obras e instituciones he hallado el sello de su voluntad creadora. Es raro encontrar un ser, que además de la belleza, la juventud y la inteligencia posea el dinamismo y la consagración heroica de la Primera Dama Argentina...".*

En España, desde ese Madrid, donde se sigue atentamente todo el movimiento de América Latina, y refleja como un espejo las opiniones que se vierten sobre los problemas y personalidades del continente americano, extraemos esta semblanza de Eva Perón, que supone todo un retrato, al decir del periodista que redactó la nota: *"No se comprende cómo una mujer tan frágil y femenina, puede soportar esa vida de tarea. No obstante ello, es muy fuerte y joven. Posee una inteligencia y un espíritu portentosos. Creo, porque la he visto actuar, que es la mujer más extraordinaria y merece ser la más popular del mundo. Su obra para toda América, es impresionante por la grandeza...".*

En Colombia, a la que la Fundación hizo entrega de un Gimnasio Infantil que lleva el nombre de República Argentina, en una ceremonia a la que asistió una verdadera multitud, entre el flamear de las banderas de los dos países, y los vivas a la Argentina y Colombia, se expresó por medio del Alcalde de la ciudad estas palabras que son la voz del pueblo colombiano: *"El nombre de la Primera Dama Argentina, ha quedado grabado aquí, en reconocimiento de quien, sin hacer un alto en el esfuerzo cotidiano en favor de un mundo mejor, siente la alegría o el dolor de los niños, pregonando el amor y la conciliación entre los hombres. El nombre de María Eva Duarte de Perón, ha de quedar permanentemente grabado en las páginas de la historia americana como la expresión rediviva de la doctrina de Cristo que dijo: Amáos los unos a los otros...".*

De la República de El Salvador, con motivo de la distribución, de víveres y obsequios a los necesitados de ese país, y que fueron entregados por el agregado obrero de la Embajada Argentina acreditada ante esa República, se dijo en conmovido homenaje a la Señora María Eva Duarte de Perón: *"Esa extraordinaria mujer que lucha para que en los labios de los niños no se apague la sonrisa, y que el corazón de los ancianos tengan luz de alegría, arroja con sus actos una brillante luz, que suprime la oscuridad que ha querido envolver al humanismo, purificando con su presencia la fe en Dios, y utilizando su inteligencia y su energía para la consagración permanente de la felicidad, no sólo de su pueblo, sino del mundo entero...".*

En la República de Panamá, cuando dirigentes gremiales

argentinos tuvieron oportunidad de visitar ese país, los diarios, luego de hacer eco de esa embajada constituida por elementos netamente obreros, destacaron la obra que realiza la señora de Perón, con estas palabras que obvian todo comentario: *"Esta mujer, legítimo valor americano, humana, franca y cariñosa, posee el claro resplandor que ilumina la conciencia de los hombres. Su obra, se inspira en sanos propósitos de bienestar para su pueblo, y tiene la verdad como base de la justicia social que practica con disciplina y cordura..."*.

La presencia de un Senador nacional, en La Habana (Cuba), durante la distribución de obsequios en un Asilo de no videntes, permitió que la Dirección de ese establecimiento, beneficiado por la Obra de Ayuda Social, hiciera estas declaraciones: *"El corazón bondadoso de la Señora María Eva Duarte de Perón, llega ahora hasta aquí, demostrando que, siempre dispuesto a aliviar el dolor humano, su solidaridad no reconoce fronteras. Por ello, el pueblo cubano, le rinde el homenaje sincero de su admiración y aprecio..."*.

En México, cuando los diarios se hicieron eco de las demostraciones realizadas en Buenos Aires, con motivo de la entrega de un vestido de criolla veracruzana a la Sra. de Perón, y de un obsequio de los trabajadores mexicanos al General Perón en un acto de verdadero cariño fraternal entre ambas naciones, con respecto a Eva Perón, se hicieron los siguientes comentarios: *"Encierra la Primera Dama Argentina todo el espíritu generoso y valiente que alienta una voluntad creadora. Resuelve las dificultades de las gentes de condición humilde con cariño, demostrando un verdadero interés por solucionar cada problema... Realmente admira su*

trabajo en la Ayuda Social y la capacidad de su extraordinaria personalidad que conquista de inmediato. Sin dudas, es una figura de relieves continentales...".

El periodista y dirigente gremial hondureño Sr. Francisco Lagos, luego de su visita a Buenos Aires, publicó un libro de amplia difusión en la República de Honduras y otros países de Centroamérica, exponiendo, en un capítulo dedicado a "Eva Duarte de Perón: la Dama de la Esperanza", una semblanza que se sintetiza así: *"Es una mujer que en América se anuncia con claridad de redención, con proyecciones de enorme significación social, legítimo valor americano. En su despacho, todo gravita bajo su dirección, en la tramitación justa de un reclamo, de un favor, de la aplicación cuerda y responsable de un expediente que incumbe a su alta jerarquía jurídica, cumpliendo así con el ideario de su esposo: todo por una Argentina mejor. En la vida social, se presenta siempre humilde, con lenguaje humano, franco y cariñoso, es afable y buena; es un espíritu amplio, abierto a toda simpatía. Para ella no hay horario de trabajo, es el factor decisivo que busca derroteros para la mujer, no sólo de Argentina sino que de toda América, dados los principios que animan su personalidad tallada en el sacrificio y aureolada en el triunfo..."*.

De Brasil, república que periódicamente nos envía embajadas fraternales de estudiantes, maestros, periodistas, etc., los diarios reflejaron en repetidas oportunidades las impresiones que la labor de Eva Perón, causaban en el espíritu, de aquéllos, siempre acogidos cariñosamente en su despacho de Trabajo y Previsión, entre otros comentarios extraemos éste, para ilustración de esta semblanza: *"Toda visita que he-*

mos efectuado a la Señora María Eva Duarte de Perón, careció del protocolo que su condición debía imponer. Su presencia conquista de inmediato todas las simpatías y convence de su afecto por los representantes auténticos del pueblo brasileño, promoviendo al acercamiento sin afectación ni artificio, con un conocimiento asombroso de los problemas de la mujer americana. Es sin dudas una colaboradora inestimable para las relaciones entre los pueblos por cuya suerte se interesa, la sinceridad de su ideal de Ayuda Social es atributo natural de respeto y cariño. Toda visita a su despacho, que tiene las puertas francas para los que a él quieran llegar, constituye un recuerdo imborrable ...”.

En Guatemala, cuando se celebró un nuevo aniversario de la fundación de la Federación Sindical Guatemalteca, se pronunciaron estas palabras en cariñoso homenaje de la abandonada del justicialismo social argentino: *“No podía estar ausente en este acto, el espíritu de una extraordinaria mujer argentina: Da. María Eva Duarte de Perón, creadora de la Institución que lleva su nombre, y cuya ayuda social se extiende por todo el continente. Magnífica receptora del ideario de la justicia social, es justamente llamada la Dama de la Esperanza, y su inspiración torna en realidad las conquistas logradas en el amplio campo de la solidaridad y la permanencia del derecho humano por el imperio de la razón y la lealtad ...”.*

Cierra esta parte de nuestro comentario, la calificada opinión de una destacada personalidad de la República de Chile: la del eminente escritor y publicista chileno, Dr. José Dolores Vázquez R., quien en oportunidad de su última estadía en

Buenos Aires, donde dictara algunas conferencias en nuestros más prestigiosos círculos culturales, sobre temas de actualidad y acercamiento continental, dijo, antes de su partida en septiembre último:

“Argentina, ha tenido y sigue teniendo el privilegio de dar hombres universales por su genio puesto al servicio de la cultura y del perfeccionamiento humano. Con la Señora María Eva Duarte de Perón, produce, ahora, un arquetipo de mujer de esa misma especie, llamada a dar al mundo un grande y ejemplarizador símbolo de la capacidad civilizadora del sexo femenino universal.

Su personalidad alcanza ya, los imborrables perfiles de lo histórico, y perdurará en el alma de las muchedumbres de toda la tierra como un constante signo de amor constructivo y operante para todos los humildes y necesitados, dentro de conceptos de efectiva dignificación del ser humano y de profundas realizaciones de solidaridad social”.

Muchos otros son los países del hemisferio americano, que dedicaron extensos elogios a la descolante actuación de Eva Perón al frente de sus distintas actividades. Todos ellos, han proclamado no sólo la generosidad que anima su preclaro espíritu, sino también esa capacidad técnica que debe poseerse para la realización de una empresa que requiere una ardua tarea, una delicada sensibilidad y un gran amor por el prójimo.

Frecuentando todas las direcciones de la brújula, la ejercitación de su humana misión, ha conquistado el bien inapreciable de la redención del corazón de los pueblos, en gratitud,

honda, sentida, espontánea. En admiración por esa generosidad sin límites que creando afectos, lo da todo sin esperar nada, que promueve a la más cálida adhesión, que destila unción sólo puede tener la grandeza de un alma que pregona y realiza la bondad en una obra que dejando atrás las fronteras de la Patria, se vuelca sin transiciones en cristiana devoción.

Las personas que pueden valorarse a través de sus gestos, tienen para sus semejantes, el valor simbólico que otorga la oportunidad, intérprete cabal de sus emocionados sentimientos. Es así, como siempre reconforta una actitud, llevada a conciencia en la plenipotencia del espíritu, que se refleja en los actos más insignificantes de nuestras vidas.

Aquellos que, nacidos para el sacrificio y para el heroísmo, llenan las páginas de la historia y se presentan como ejemplo para las generaciones siguientes, permiten modelar los prototipos de una nacionalidad, purificándola, tamizándola hasta llegar a la pureza necesaria, que crea la personalidad de una raza, y ello otorga a la misma el poderío que la destaca en la nacionalidad pujante. El hermoso contenido popular de la figura de Eva Perón, y que se puede constatar a través de las distintas opiniones de este capítulo, permite suponer fundadamente, que su persona, tiene para todos por igual, un valor tangible, que se hace unánime a través de las aseveraciones nacidas en las distintas latitudes de nuestro continente. Pocas veces la nobleza, encuentra un motivo más justificado de elogio, que responde a la más íntima aspiración de una personalidad enamorada y capacitada para su renunciamiento supremo en su ideal de fraternidad y solidaridad, que consolidando las virtudes humanas, se abraza en el más conmovedor ejercicio de un sentimiento espiritual: el de mitigar

y combatir el dolor, allí donde el dolor mismo se manifieste.

La admiración, el respeto y el cariño del pueblo, tiene un motivo de ser. Sabe que es interpretado sustantivamente, por una persona cuya pericia y abnegación no reconoce limitaciones. Gracias a ello sus grandes gestos no caen en la indiferencia, sino que permiten suponer que se está viviendo una de las más grandes épocas de la nacionalidad, cuya consagración se hace palpable a medida que los días se van acumulando, y enseñando, que cada minuto de trabajo, de sacrificio o de renunciación, arroja un saldo favorable en la cuenta del pueblo, que siente con verdadera emoción humana el volumen de su benéfica acción.

Cuando en una oportunidad un terrible incendio, arrasó con una de las más grandes fábricas argentinas: la Manufactura Algodonera, dejando en el desamparo a más de 6.000 obreros, y luctuando a dos familias de beneméritos servidores del Cuerpo de Bomberos, tiempo faltó, para que se haga presente de inmediato Eva Perón, en los hospitales donde se asistían los heridos y en los hogares donde la pérdida irreparable de dos hombres desaparecidos en cumplimiento del deber, necesitaban del apoyo moral de su ayuda y su palabra. Había que remediar en lo posible el desamparo de esas gentes laboriosas. Y así fué dable ver en Buenos Aires, otro de los grandes gestos que subrayan su personalidad en la atención de este nuevo problema, que se presentaba con caracteres dolorosos ante la opinión ciudadana.

✦ En momentos, precisamente de cerrar la edición de este libro, nos sorprende la dolorosa nueva, de una verdadera catástrofe que cerniéndose sobre elementos de la Fundación de

Ayuda Social, enluta a todo el pueblo argentino, y llena de dolor a América.

Cayó el avión de FAMA, que conducía de retorno al país a los integrantes de las Células Mínimas de la Fundación. Un enorme sentimiento de pesar llenó de horror el alma de nuestro pueblo. Regresaban luego de prestar ayuda al pueblo del Ecuador y de distribuir los víveres, ropas y medicamentos, cuando la tragedia se abatió sobre ellos, apenas a unos minutos de vuelo de la Capital, mientras en el aeropuerto, Eva Perón, los esperaba para abrazarlos por su exitosa misión.

Luego de la dolorosa impresión que le produjo la noticia del luctuoso suceso, Eva Perón, organizó inmediatamente el auxilio de las víctimas, cinco de las cuales se inmolaron en el sacrificio, y de las restantes, en forma de poder mitigar, aunque sólo sea en parte, la terrible desgracia.

Presente hasta altas horas de la noche, y desde primeras horas de la mañana en las salas hospitalarias, personalmente fué a hacerse eco de esa tragedia, que sacudió a todo Buenos Aires, sumergiéndolo en sobrecogida pesadumbre. Porque como en su misma alma, repercutió en todos, el golpe de la fatalidad y fué el tema de los pesarosos comentarios de las crónicas periodísticas de todo el continente. Todas las opiniones involucraron idénticos conceptos. Todos miraban a Eva Perón, que se hacía imagen del dolor colectivo. En los sectores humildes, especialmente, donde ya es familiar su presencia generosa, hubo un instante de recogimiento angustioso, por el dolor hacia aquellos que llevaron lejos de nuestra patria, el tributo de nuestra adhesión al dolor de un pueblo hermano y que, por un azar insondable del destino, pagaron con sus vidas su humanitario sentimiento.

El espanto de esta tragedia que conmueve profundamente nuestra sensibilidad, nos presenta ahora a Eva Perón en una verdadera semblanza íntima de su personalidad.

En un solo instante, vivió ella, toda una vida. En esa fracción infinitesimal de tiempo, reflejó su rostro, sus ojos, la angustia inenarrable de su alma, y la penetrante tristeza que tantas veces se reflejó en su sonrisa, trató de evitar, que esas heridas del cuerpo que ostentaban en la sala del hospital, los que pudieron salvar sus vidas, fueran menos profundas que las que ella misma tenía en su espíritu. Su sacrificada atención por los accidentados, tenía la solicitud maternal, de quien siente sobre sí, todo el peso de un dolor, y todas esas horas las pasó con el pensamiento puesto en "sus" heridos, para los que tuvo palabras de consuelo y caricias fraternales. Cuánto esfuerzo habrá costado a Evita no traicionar a sus sentimientos ahogando frente a ellos, las lágrimas que pugaban por salir de sus ojos!...

Pero su emoción estalló plena cuando en el velatorio de esos héroes se hizo presente con el General Perón. Cuánto silencio había en torno a ellos... Parecía como si el tiempo se hubiera detenido para grabar en una película sensible esa conmovedora escena.

Dijo un diario de la mañana: *"Las lágrimas asomaron a los ojos del General Perón y de su esposa en la capilla ardiente del Ministerio de Trabajo. A nadie asombraron esas lágrimas porque todos ya conocen la sensibilidad del Presidente y la inmensa ternura de Evita. Sin embargo esas lágrimas presidenciales frente al dolor de los humildes, de los trabajadores, de los ciudadanos anónimos, simbolizan mejor que ninguna otra cosa la*

estrecha unión de pueblo y gobierno. La igualdad de una desgracia no se mide por el espíritu que las impulsó al sacrificio. En este caso el impulso no pudo ser más heroico.

Las lágrimas que nublaron los ojos del General Perón son las que asomaron a los ojos de todos los argentinos. El llanto de Evita, es el llanto de todas las mujeres de la Patria!

Todo esto, pone de manifiesto muchos de los aspectos íntimos, que guarda celosamente el espíritu de Eva Perón, y que algunas veces se manifiestan así, sin escenas que pudieran ser explotadas publicitariamente, o con algún fin preconcebido. Ella es toda simple, natural, espontánea. ¡Tendría tanto que decir de estos pequeños detalles yo, que la he seguido en tantas partes, que he sentido en mí misma ese calor afectuoso, esa maravillosa espontaneidad, que la hace distinta a cada instante que pasa, en cada situación por la que vive, porque sí... ella vive intensamente, cada minuto del día y cada emoción que se adueña de sus sentimientos!

Y esto, es todo lo que han querido captar los periodistas, los visitantes, todos cuantos la han visto actuar, y que han tratado de definir en las opiniones que he extractado en este capítulo copiándolas textualmente.

He aquí por qué, siguiendo las reacciones de su alma sin par, y que se manifiestan abiertamente en todas las oportunidades, en la que su espíritu escapa al control severo que se ha impuesto para todas las circunstancias, emprende toda una lucha por las reivindicaciones sociales y por la felicidad y la grandeza de las masas populares, porque es muy amargo el tener que vivir en la injusticia, porque es muy doloroso en los momentos de dolor sentir esa soledad aterradora que

quita las ganas de luchar; y es que el individuo moral y materialmente feliz, es aquel que tiene la amistad noble y leal que se demuestra cuando la oportunidad lo exige.

Ese gran capital humano que es el amor por los semejantes, tiene una garantía palpable: Eva Perón. Quienes sufren, como sufre ella, ver como día tras día y año tras año se desplazan las esperanzas, saben bien lo que es eso... y viven intensamente esta segunda epopeya de la emancipación de un pueblo redimido con amor, gozando de esta maravillosa gesta desde su iniciación hasta el triunfo final, comprobando el cariño entrañable de la Madona de los Humildes por sus descamisados, al quemar su vida para alumbrar con ella, el camino de la felicidad de los desheredados.

Así, orgullosamente, detentan los argentinos el privilegio de poseer resumida en una mujer, todas las virtudes de la nacionalidad, frente a los anchos caminos de una patria grande, por los que hasta los más humildes —trabajando— pueden llegar a ser “algo”, puesto que todas las posibilidades están a su alcance, como lo comprueba el hecho que en las bancas del Congreso hay obreros sentados, y en el Poder Ejecutivo, hay obreros Ministros.

Festejando las conquistas de su pueblo, y unida con el mismo en sus dolores, se presenta Eva Perón ante la opinión del mundo!...

Sólo así es comprensible una fe tan grande como la que tiene depositada el pueblo en ella y en Perón. Lo describe una sola escena narrada por uno de los heridos ante el requerimiento periodístico en el hospital donde se atiende:

“Créanos —cuenta hondamente emocionado ante el recuerdo de esos instantes— que ese fué un momento

terrible. Veíamos que la catástrofe era inminente. Que sólo la Providencia podría hacer algo por nosotros. En esa circunstancia y en medio del drama que vivíamos, alguien, no sé quién, pronunció a viva voz los nombres de Perón y Evita. Todos, en coro, los volvimos a pronunciar y ello pareció infundirnos confianza. Nos parecía imposible creer que el destino nos hiciera tan terrible jugada, cuando aguardábamos ansiosos saludar al Presidente y su esposa.

Todo ello sucedió en minutos. Ya sin aliento algunos nos tirábamos al suelo del aparato, mientras otros seguían en su intento de abrir la puerta del avión, cuando ésta, se abrió repentinamente, ante las miradas desorbitadas del pasaje. Volvimos así a la vida.

Resumo ahora, lo que es Eva Perón para su pueblo.

En la mañana del sepelio de las víctimas de este luctuoso suceso una anciana, con las lágrimas en sus ojos, y un pequeño ramito de flores en las manos, frente a la reciente sepultura dijo como en oración: "Quiera Dios, Nuestro Señor, darle largos años de vida a nuestra Evita, y nos permita tenerla siempre junto a nosotros, que así estaremos siempre protegidos!"

Amigo lector: He tratado de ofrecer, a través de distintas semblanzas, las actividades más descollantes de Eva Perón, en la actualidad de su vida pública. He puesto en estas líneas toda mi capacidad para presentarla, tal como es en realidad, imparcialmente, como dije anteriormente "bajo la crítica mirada de una mujer hacia otra mujer", en la obligación que otorga su nunca desmentida amistad hacia los humildes, en el homenaje hacia quien, sin hacer un alto en su esfuerzo cotidiano en favor de un mundo mejor, siente como propia la alegría o el dolor de sus semejantes; como culto a esa intrépida mujer que trata de realizar la felicidad del pueblo argentino y mitigar las necesidades del continente americano; como incansable samaritana cuya tesonera labor ganó la admiración de todo un hemisferio; que como predestinada sublime es instrumento de Dios, nuestro Señor, para la contribución de la dignificación del ser humano, en la titánica construcción de este mundo mejor, sin odios, sin explotación, sin destrucción y sin injusticias sociales. Porque, ASI ES EVA DE AMERICA, LA MADONA DE LOS HUMILDES...!

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



INDICE

<i>Prefacio</i>	<i>pag.</i>	5
<i>Madona de los Humildes</i>	„	7
<i>El Derecho a la Felicidad</i>	„	11
<i>El Justicialismo Femenino en Argentina</i>	„	17
<i>La Fundación de Ayuda Social María</i> <i>Eva Duarte de Perón</i>	„	29
<i>Los Derechos de la Ancianidad</i>	„	41
<i>Eva Perón y la Vida Gremial</i>	„	49
<i>La Vida Política Argentina y su Tónica</i> <i>Espiritual</i>	„	63
<i>El Camino Recorrido</i>	„	77
<i>Eva de América</i>	„	87



Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



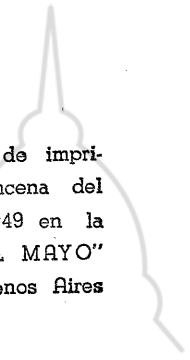
Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



Bibli

ARGE



Este libro se terminó de imprimir en la primer quincena del mes de Octubre de 1949 en la Imprenta "EDITORIAL MAYO" Avda. Callao 335 - Buenos Aires



Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



Biblioteca del
Congreso



Biblioteca del
Congreso



Bibli

